

la calle

La República no es ni la
arbitrariedad de arriba ni
la violencia de abajo: es la
Ley, a la que todos debe-
mos acatamiento

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



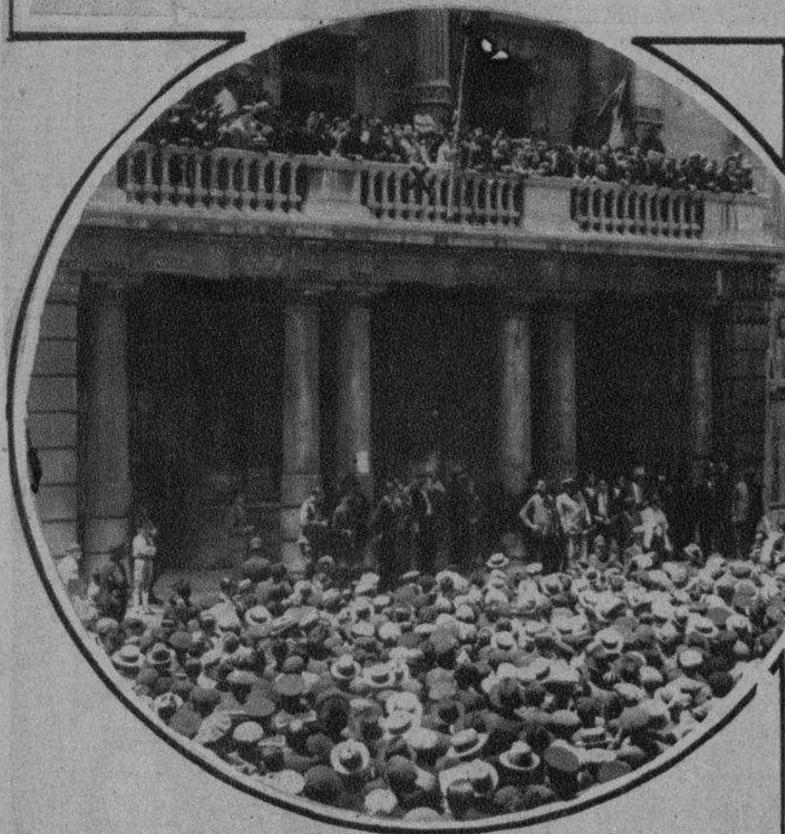
EL VIAJE DE MARCELINO DOMINGO, MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA. A BARCELONA. — Marcelino Domingo fué acogido en Barcelona triunfalmente, yendo siempre acompañado por la multitud, que escuchó fervorosa su conferencia en el Palacio de Proyecciones de la Exposición

notas gráficas republi- canas

El ministro de Estado, don Alejandro Lerroux, al llegar a Madrid, a su regreso de Ginebra, donde, por vez primera, hizo oír la voz de España entre el respeto de los altos representantes de todos las pueblos



A recibir a Marcelino Domingo, en Tarragona, acudió la Juventud Republicana del pueblo de Riudoms, tocada con gorros frigos



Cartagena salió a recibir al capitán de corbeta don Angel Rizo, perseguido por la Monarquía, acompañándolo hasta el Ayuntamiento, desde cuya terraza habló al pueblo

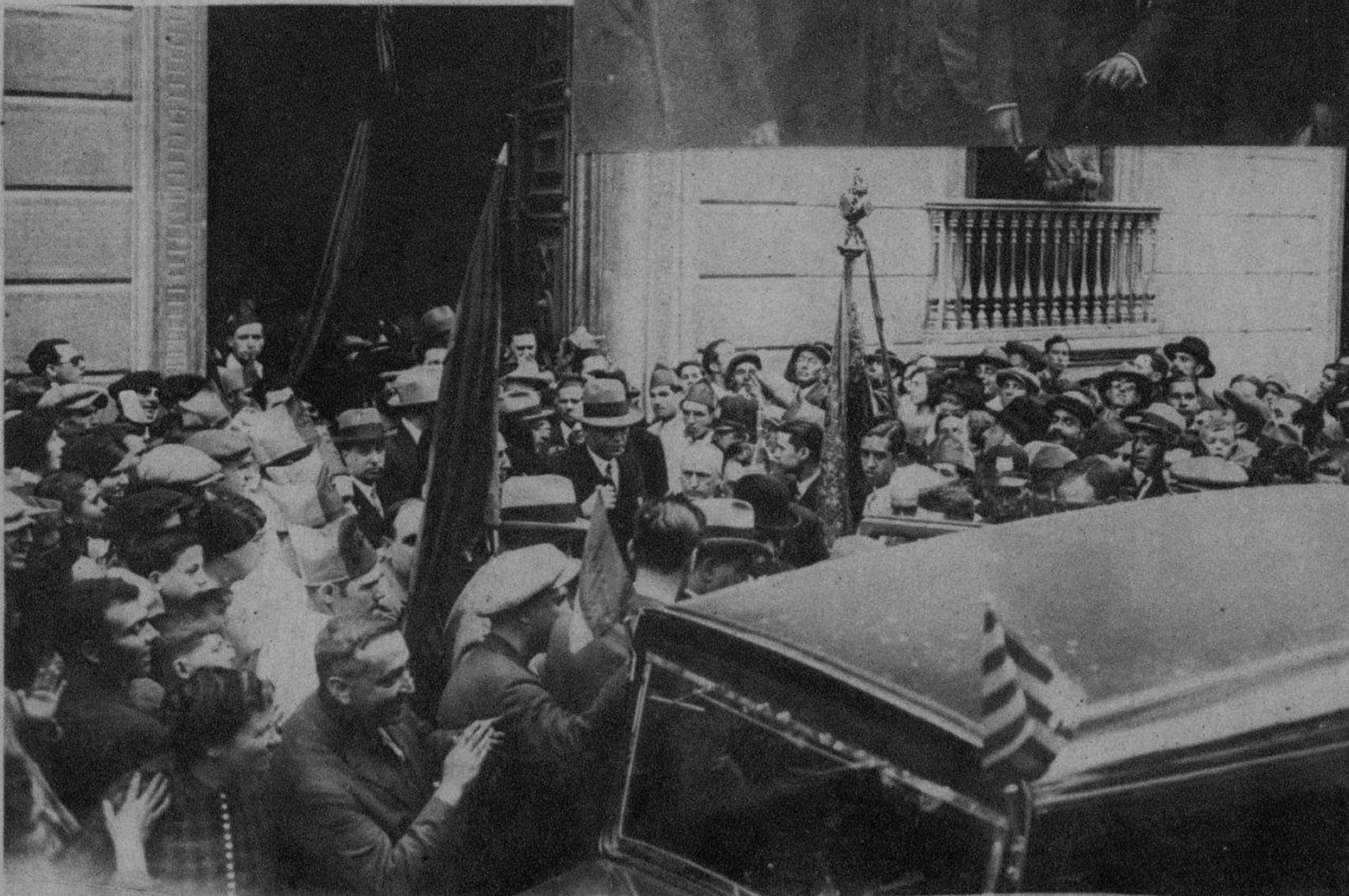


Los moros y la República.—Un moro expresando ante un español su alegría, con vivas, por el triunfo de la República

Varias notas gráficas



El vicepresidente del Casino de Clases, don Serafín Ruiz Escobar, después de la conferencia que dió en el citado centro
(Fot. Piortiz)



El ministro de Fomento, Sr. Albornoz, al llegar a la casa del canal de Urgel, en Mollerussa (Lérida), en su visita a las obras de la Confederación del Ebro, acompañado del Sr. Maluquer y Viladot.
(Fot. Farrán)

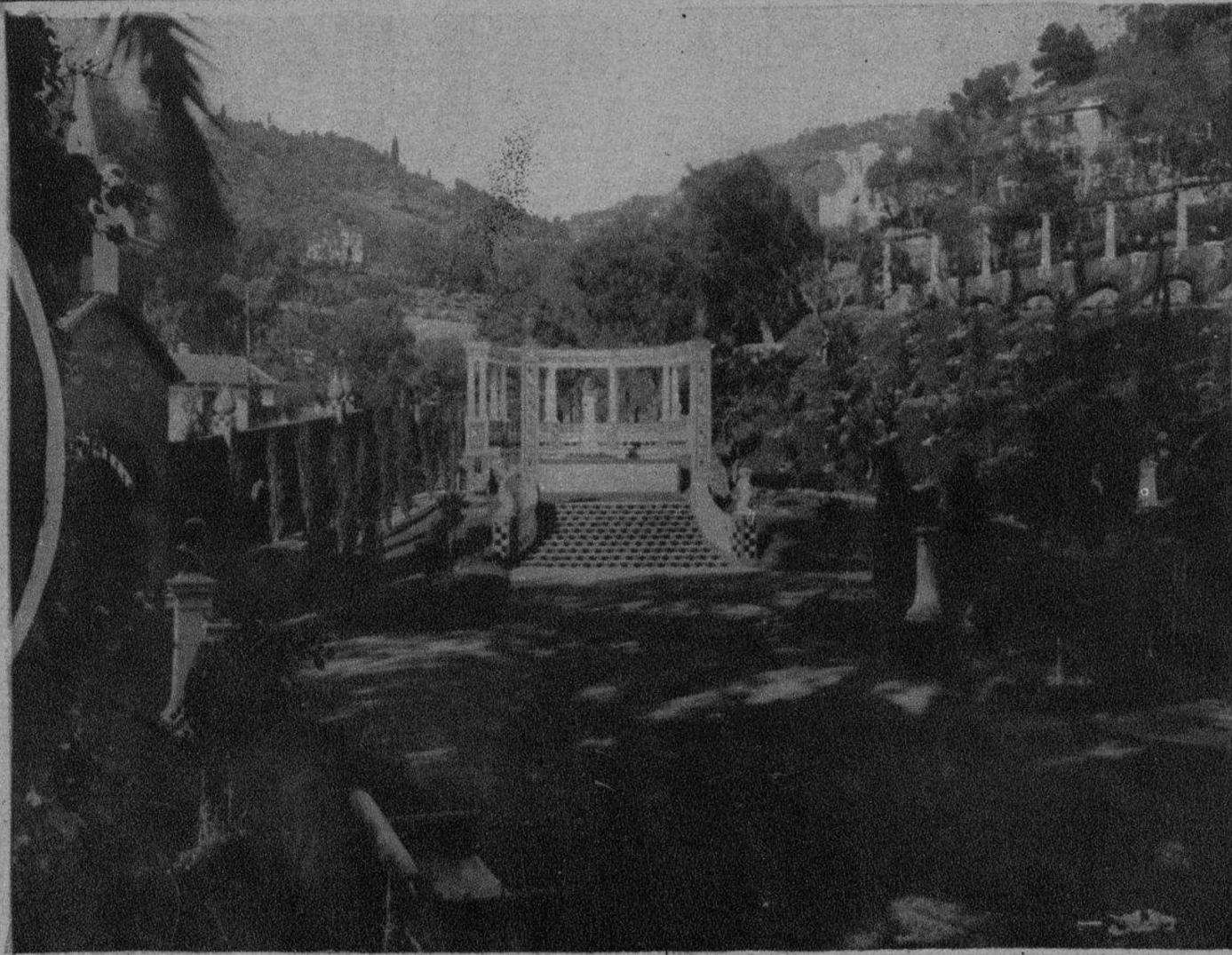
Tarragona. — El ministro de Instrucción señor Domingo, saliendo de visitar el Ateneo de la clase obrera.
(Fot. H. Vallvé)

A pie, hacia la tumba de Blasco Ibañez

Dos muchachos valencianos, Morant y Lora, han salido para Mentón, el pequeño pueblo de la costa azul francesa, donde reposan los restos de Blasco Ibañez, en espera de ser trasladados a España. Llevan una bandera que será puesta sobre el cadáver del gran novelista, llena del polvo y del sol de la España republicana



Los corredores Morant y Lora, antes de su salida para Menton. — (Fot. Vidal)



"Fontana Rosa" la villa que fué último reducto de Blasco Ibañez, el inmortal, a quien cada día recuerda un admirador. Hoy son estos jóvenes excursionistas los encargados de alimentar este fuego sagrado

la calle



Director: JUAN GUIXÉ

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Cataluña, 9. Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518. — BARCELONA

Suscripción: Provincias, 2,50 trimestre

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

LA SEMANA POLITICA

GENEROSIDAD Y RESPONSABILIDAD DE LA PUBLICA

"La Veu de Catalunya" ha exhumado unas palabras del glorioso repúblico D. Nicolás Salmerón, para justificar el derecho de los monárquicos frígios a intervenir en la República. Don Nicolás Salmerón, según los textos de "La Veu", dijo que la República no debía ser sólo para los republicanos, sino de todos. Perfectamente. Pero nos parece que "La Veu" se ha dedicado al sofisma. Han variado las circunstancias, y, ¡ay! los tiempos. Salmerón quiso decir, al pretender que la República fuera de todos, que todos debían, bajo la bandera de la justicia, acatar la República y trabajar por el bien de España. En modo alguno pudo referirse a que debía entregarse la República en manos de sus enemigos, ni que ésta gobernase a beneficio de ellos.

Hemos aludido a las circunstancias y al tiempo. Don Nicolás Salmerón fué un hombre muy sensible a la justicia. Si hubiera alcanzado más dilatada vida y con ella el problema de la República en los términos que se desprenden de las responsabilidades, estamos seguros que D. Nicolás no hubiera transigido nunca con los monárquicos incursos en complicidad con la Monarquía absoluta.

La República debe ser generosa, pero no débil ni olvidadiza. Si lo fuera, contraería una enorme responsabilidad. Una responsabilidad más de las que pesan sobre su grave destino histórico. No respondería, en una palabra, al compromiso

contraído con España. La República, revolucionariamente considerada, entraña un cambio profundo en las leyes, en las costumbres políticas y en la moral pública. Es nada menos que una revolución, y una revolución no es una monserga ni un camelo que puede entregarse a sus adversarios de la víspera para que la administren. Su grandeza estriba en su compromiso y su idealismo. Su generosidad, en ser magnánima y colocar a todos los ciudadanos dentro de la Ley, con mayúscula, y no del rey, con minúscula. Pero no puede ser débil, ni tonta, ni superficial, porque acabaría siendo una monarquía con gorro frigio o una República coronada. Y eso era impropio del pensamiento clarividente de don Nicolás, y no debe "La Veu" exhumar el nombre del eximio orador para cohonestar su apetito de mando. Hay que acostumbrarse a que lo manden a uno, a ser de la oposición, y gracias. Medio siglo en ella llevaban los republicanos. Prepárese "La Veu" a un siglo, por lo menos, a no participar en el Poder.

LOS VIOLENTOS Y LA LEY

Los sucesos de San Sebastián son lamentables y deplora-

bles. No tienen razón de ser. Por mayoría, los Sindicatos obreros acordaron ir a la huelga general. La minoría quiso imponerse por la violencia. Es hora de que los violentos se percaten de que, al someterse a una ley, hay que acatarla sin reservas. Aceptarla sólo condicionalmente y en el caso de que sirva a nuestros designios, es hacer trampa y ser absolutos. Hay muchas clases de absolutismos. El de arriba y el de abajo. A los demócratas de corazón, les repugna tanto el uno como el otro. La República—es una lástima tener que decirlo—no puede estar a merced de una minoría turbulenta que pretende hacer su razón por la fuerza, sin respetar ni la fuerza ni la razón adversaria. Y la República tiene, naturalmente, que defenderse, si no, en vez de República, sería el caos y el atropello consentido del derecho por las minorías extremistas exaltadas, manejadas por algunos señores que invocan la libertad para hacer lo que les dé la gana y atentar a la libertad ajena. Eso no puede ser.

Es preciso enseñar al pueblo que los responsables de que se derrame su sangre generosa e inocente son los extremistas sospechosos, embaucadores o sin solvencia mental. Ellos deben

saber a lo que exponen a las masas al inducirlos al atropello y el motin sistemático, y lanzarlas contra la fuerza pública. El hacer eso es lo criminal, es lo temerario. Por la fuerza se provoca a la fuerza contraria y, nadie debe apelar a ella cuando hay leyes y votos. Nadie que no quiera encontrarse con la fuerza misma. Es hora que no se haga mal uso de la sangre del pueblo por quienes no vacilan en inducirle a violencias, a sabiendas del desenlace funesto que han de tener. Los que tal hacen son asesinos del pueblo, con premeditación y alevosía.

EN LAS CONSTITUYENTES ACABARA LA IMPACIENCIA

A los que tienen prisa hay que advertirles que, a veces, no por mucho madrugar amanece más temprano. Las Constituyentes están encima. En ellas se oirán todas las voces representativas de la nueva España, alumbrada por la República. Las Constituyentes orientarán y encauzarán. Lo contrario es caer en la demagogia, y la demagogia es un arma de tres filos. La revolución española ha tenido un carácter legalista porque ha salido de las urnas; no es el resultado de un hecho violento. Sigamos manteniendo ese carácter de la revolución y no hagamos ahora contra nuestra amada República lo que no hicimos contra la monarquía, a la cual dimos cuartel en los comicios. Esperemos a que hable el pueblo por medio del voto. Esta es la verdadera doctrina democrática y, por consiguiente, republicana.

Cuanto más libre sea el ciudadano más debe respetar la libertad ajena. Al despotismo de los menos corresponde la dictadura de los más, y, a veces, ni siquiera eso: la dictadura de los más osados.

Camisería F. VEHILS VIDAL

32 AVENIDA PUERTA DEL ANGEL, 34

7 PLAZA UNIVERSIDAD, 7

CAMISAS		ALBORNOCES		TRAJES BAÑO (Señora y caballero)	
Punto malla	a 2'50 ptas.	Señora y caballero a	12 ptas.	Algodón	a 2'75 ptas.
Sedalina	a 4 ptas.	" "	a 16 ptas.	Lana	a 8 ptas.
" "	a 6 ptas.	" "	a 20 ptas.	Estambre	a 12 ptas.



Panorama internacional

EL CONGRESO DE TOURS

Por M. CIGES APARICIO

Compactos y homogéneos en sus comienzos, los organismos políticos, como ciertas entes naturales, tienden a escindirse y diferenciarse cuando adquieren desarrollo. Interpretaciones de doctrina, cuestiones de táctica, a veces meros intereses personales, quebrantan la unidad originaria. En el socialismo francés se disciernen claramente tres tendencias: centro, izquierda y derecha, y aun la última pudiera subdividirse en dos, representadas por Renaudel y Paul Boncour. Procedente éste del radicalismo, con el que fué ministro y del que se alejó en los primeros tiempos de la guerra, sin gran trabajo volvería a él, por unión de fuerzas o por reincorporación. Antes de llegar las irreparables rupturas, los partidos, y más si son populares, quieren aparecer acordes ante el país, y ese deseo inspira las sutiles o conceptuosas fórmulas que aprueban los Congresos. En ellas descolló siempre Renaudel, y sin negarle mérito al antiguo lugarteniente de Jaurés, luego ha aventajado Leon Blum.

Tours no podía fallar a esa virtud de las fórmulas; pero reconocamos que la aprobada en la ciudad del Loira ha sido menos ambagiosa que otras anteriores. Tampoco podía dudarse de su contenido después de reunida la poderosa Federación del Sena, que suele anteceder con poca distancia a los Congresos nacionales. Discutiase sobre los medios de prevenir la guerra, y un delegado se atrevió a decir que los socialistas no podían ser ajenos a la defensa nacional. Protestas de sus compañeros. Otro sostuvo tesis contraria, y sus manifestaciones fueron acogidas con entusiasmo.

Rara vez lo que suceda en la Federación del Sena deja de reflejarse en el Congreso, y el de Tours ha confirmado los aplausos del abstencionista en materias de defensa. La primera moción votada prescribe

que los diputados se abstengan sistemáticamente de votar los créditos militares, y que rechacen en conjunto los presupuestos. Otro aconseja que esos dictámenes se generalicen, emprendiendo una campaña internacional en favor del desarme y que los parlamentarios obreros de los distintos países, nieguen también su aprobación a los créditos de guerra. El socialismo francés refuerza sus posiciones pacifistas corriendo se hacia la izquierda.

LA CRISIS BELGA

Como los países escandinavos, Bélgica se caracterizó antes de la guerra por sus largos ministerios. Las crisis se resolvían pronto y no pasaban de meras mutaciones de personas. La política general persistía. Con su gran sentido de adaptación al tiempo, los católicos duraron más de treinta años en el Poder. Si en lo político cedía a los liberales, en lo social les superaban y dábanse la mano con los socialistas. Católicos, liberales y socialistas gobernaron juntos durante el conflicto de los cincuenta y dos meses formando la unión sagrada; pero al sobrevenir la paz, pudo advertirse que el equilibrio antiguo se había alterado y que ya no eran posibles gobiernos homogéneos. Los católicos habían descendido, aunque aún formasen el bando más numeroso, y los socialistas se habían desarrollado. Los liberales vieron

reducirse sus fuerzas en la primera consulta comicial casi a la mitad de las que tuvieron antes de la invasión. Y caso que ya no puede sorprender a nadie desde que se han multiplicado los partidos: con ser los liberales menos numerosos, convirtieron en eje de la política belga, sólo por ocupar el centro. Que mandaran los católicos o que pasase el Poder a los socialistas, ellos no podían estar ausentes del ministerio, porque derecha e izquierda necesitaban sus votos.

La situación no ha dejado de complicarse después. Unidos por la doctrina religiosa, los católicos están divididos por la social. Si el ala derecha puede entenderse fácilmente con los liberales, la izquierda repele a estos enemigos de las reformas y siente la atracción del socialismo. La diferencia de razas y de lenguas, más resaltante desde la guerra, agrava el problema de la política interior, y hace difícil la solución de las crisis. Alguna ha durado hasta cuarenta y dos días, y no se abre ninguna en que pueda prevverse cuándo terminará.

RADICALES Y SOCIALISTAS

Ese corrimiento marca a la vez su propósito de rehuir a los radicales socialistas. El bloque se rompió hace tres años, y quién sabe cuándo se reconstruirá. Paul Boncour, que lo tuvo de partidario, no ha asistido al Congreso de Tours, y

contra él han lanzado vibrantes dardos. Boncour y seis socialistas más votaron con la mayoría y en contra de sus correligionarios en el debate sobre el "Anschluss" que precedió a las elecciones presidenciales. Algunas federaciones presentaron contra ellos un voto de censura en Tours; pero el Congreso, circunvolviéndose de un eufemismo que acredita al genio contemporizador de Blum, sólo ha votado una moción de "sentimiento" por su actitud.

Sin embargo, en Paul Boncour y sus amigos no habrá sonado menos a censura. ¿Qué harán? ¿Acatarán la disciplina del partido que les exige rechazar íntegro el presupuesto y los presupuestos militares? La concepción que Boncour profesa de la defensa nacional es opuesta a la que Blum impone a la gran mayoría del partido: el director de "Le Populaire" quisiera el desarme espontáneo de Francia para que los demás países la imitasen; su émulo, más atento a la realidad, lo desea progresivo y plurilateral. ¿Resistiría Italia, por ejemplo, a la tentación de atacar a su vecina si la viese desarmada en un impulso de generosidad?

Briand accede a proseguir en el ministerio de Negocios Extranjeros, pero nadie puede asegurar a estas horas si su resolución será definitiva. La campaña de sus adversarios persiste sañuda contra él, y si un día próximo abandonara la vida pública, Boncour pudiera sustituirle, como ya le reemplazó sin desmérito en Ginebra. La política exterior de éste se aproxima a la de los radicales socialistas más que a los de sus correligionarios: por eso no sería sorprendente que le viésemos reincorporarse a sus antiguos conmitones, ni que los radicales se aproximasen al centro para formar un nuevo "cartel" republicano y laico al ver el rumbo hostil e intransigente que han tomado los socialistas.

EXIGENCIAS DE ACTUALIDAD, COMPENSIBLES EN LOS PASADOS DIAS DE AGLOMERACION DE ACONTECIMIENTOS, NOS OBLIGARON A INTERRUMPIR NUESTRA SECCION SEMANAL "EL LIBRO DE IDEAS", QUE EN OTRO LUGAR REANUDAMOS HOY. EN ELLA DAREMOS CUENTA SOLAMENTE DE AQUELLOS LIBROS DE IDEAS DE LOS CUALES SE NOS REMITAN DOS EJEMPLARES

RUPTURA PREMATURA SE EVITO

Por **ROBERTO CASTROVIDO**

¿Llegará el actual Gobierno Provisional a las Cortes Constituyentes? Preguntar es dudar. El Gobierno, tal y como está constituido, que es con la misma estructura que tuvo de Comité revolucionario, debe convocar las elecciones y presentarse a las Cortes Constituyentes.

Si el Gobierno Provisional no tiene cuerda para llegar, tal como está formado, a cumplir ese su fundamental deber, va a hacer creer en la debilidad del motor, corazón de la República, a sus numerosísimos enemigos descubiertos y embozados, francos y solapados.

El Gobierno Provisional sufrió mucho los días 10 y 11 de mayo. Desde un balcón del Ministerio de la Gobernación se leyeron los cuatro acuerdos del Ateneo de Madrid, uno de ellos encaminado a lograr la salida de D. Miguel Maura del que fué Principal y Casa de Correos, antes de ser lo que los franceses denominan Ministerio del Interior.

¿Por qué, lo que entonces se pudo evitar, la crisis prematura, la vejez anticipada, natural achaque de encanijados y cacoquimios, constituye ahora una muy seria preocupación?

Por el partidismo, que todo lo supedita a su interés, a su engrandecimiento. No hay nada tan dañino a la República, ni el extremismo, ni el clericalismo, ni la añoranza de la dictadura, ni, todavía menos, el alfonsoismo.

La derecha liberal republicana, con el interés partidista de ganar amigos, de alistar correligionarios, de multiplicar Comités y tener muchos diputados, se abrió incautamente al upetista de marras, al somatenista de ayer, al cacique perdurable, y engordó a costa de su salud y del bienestar de la República. Para los trabajos electorales montó una Junta y entregó la presidencia del organismo electoral al Sr. Chapaprieta. Los republicanos rurales que no salían de su asombro al verse, cuando creyeron llegada la suya, sopapeteados por los mismos caciques y upetistas disfrazados de republicanos, pusieron el grito en el cielo. Repercutió el guirigay en Madrid. El Comité de la Derecha Liberal, en el distrito del Centro, dimitió. El ministro de la Gobernación, Sr. Maura, echó al que no estuviera conforme con la Junta; culpó de todo al pobre Torrubiano, al que excomulgó, y confesó que había de cribar las adhesiones. El Comité de la Universidad se inclinó reverente y como un monaguillo diestro en ayudar a misa, tocó la campanilla y dijo amén. El de Buenavista ha tenido mucho ojo al redactar su nota. Por suerte, y para honor suyo, han dejado el partidismo D. Niceto Alcalá Zamora y D. Miguel Maura. Al romper amarras, cadenas y lazos se han elevado.

Los partidos de la izquierda se han soliviantado o han permanecido firmes y arma al brazo. Así, el socialista, que continúa dando ejemplo a todos, desde el extremismo agudo a las derechas republicanas. Así también Acción Republicana. Y suponemos, pues nada sé en contrario, que la Agrupación al Servicio de la República, alumbrada por Ortega y Gasset (D. José), el doctor Marañón y el embajador en Londres de la República española, el ilustre literato Ramón Pérez de Ayala.

El partido radical, el que fundó y dirige Alejandro Lerroux, consagrado estadista en Ginebra, adoptó un acuerdo condicional la ruptura con la derecha electoral, si este partido, por atenderse a sí mismo faltaba a la equidad. (No copio, puede que haya errores; mas creo que el sentido del acuerdo fué ese.)

El partido radical socialista acordó en la asamblea local y a

propuesta del Sr. Balbontín, gran orador y buen poeta, que tiene a Marx en el cerebro y a Cristo en el corazón, romper la conjunción electoral e ir en coalición las izquierdas frente a las derechas republicanas.

El partido republicano radical socialista, reunido en asamblea nacional, ha modificado la actitud de la Asamblea municipal.

Dignas son de señalarse dos notas: la cívica, de Alvaro de Albornoz, y la emotiva, de Ortega y Gasset (D. Eduardo), un monárquico convertido al republicanismo en la luna de miel de la primera dictadura. Tiene la gloria de haber sido el primer monárquico que dejó de serlo. Con la monarquía, había sido director general, subsecretario y diputado a Cortes. Con la primera dictadura fué un detenido y un desterrado sometido a vigilancia. Con la segunda, logró entrar en España, pero fué envuelto en procesos y cayó de nuevo en la Cárcel Modelo.

La ruptura de la alianza republicanosocialista supone el archívamiento del pacto de San Sebastián, la crisis total y la extensión a toda España de la coalición monárquica, copadora de todos los puestos electorales, como ya se ha formado por ciervistas murcianos frente a la prematura e insana división de los republicanos.

Hay que elegir, conjuncionados, las Cortes Constituyentes, en las cuales, al discutir la Constitución, han de separarnos los criterios distintos respecto a la autonomía, a las lenguas que oficialmente han de hablarse en España, a las relaciones de la Iglesia y el Estado, al problema agrario, a la gravísima cuestión monetaria y a otras menos fundamentales o menos agudas.

Reaccionó el partido radical socialista, y tras la tempestad ha vuelto la calma, de modo que permite usar el latinejo "parx nubila, febus".

No volvamos a nublarlo ni con vapores partidistas, ni menos, mucho menos, con vahos de sangre, como ha ocurrido, ¡qué dolor!, en San Sebastián.



—Doctor; quiero abdicar mi corona en uno de mis hijos. ¿Cuál opina usted que tiene mejor salud para ser rey de España?

En períodos de crisis y de revolución Ud. corre el riesgo

de perder su cargo o empleo si no posee aptitudes y conocimientos que le hagan necesario o superior a los empleados de su categoría. Los conocimientos y aptitudes que usted ha de poseer para hacerse superior, se hallan hoy al alcance de todas las personas que quieran aprovechar momentos de ocio, que siempre los hay, en el propio domicilio o despacho. Si desea usted orientarse para asegurar o mejorar su porvenir, pida el folleto gratuito que le ofrece el Dalmau Liceo. Pídale hoy mismo, mandando sus señas claras en el cupón siguiente o en papel aparte, al

Nombre

Calle

Población

Prov.

El viajero sentimental en el Ateneo de Madrid

André Germain, el poeta socialista francés, saluda a la República Española en nombre de Francia

André Germain, el fino y sutil poeta, que tan hondamente sabe sentir en su espíritu aristocrático las reivindicaciones sociales del proletariado y que ocupa al lado de Leon Blum uno de los puestos más destacados en la vanguardia intelectual del socialismo francés, vuelve a ser nuestro huésped. Ya el año pasado, cuando la caída de Primo de Rivera, vino a España, y nuestro país le inspiró, tanto política como literariamente, páginas bellísimas y certeras. Fué su visión de criterio, acostumbrado a penetrar en el enigma de las cosas, tan justa y acertada, que puede ser estimada como una de las más personales y clarividentes que hayan tenido los eternos viajeros sentimentales que pasan por nuestro país "para descubrirlo" al extranjero.

Ahora André Germain ha vuelto a España en un verdadero viaje sentimental, pues viene exclusivamente a traer el "saludo de Francia a la República española". Ha sido desde la tribuna del Ateneo, donde se ha contribuido a forjar esta república civil, desde donde M. Germain nos ha dirigido esta efusiva salutación de la Francia republicana y socialista. "Como testigo de aquellas inolvidables horas españolas de la prerrevolución, cuando cayó la primera dictadura y de aquellas otras horas de París, al lado de los emigrados revolucionarios. Como francés del partido socialista, más dispuesto que ningún otro a la simpatía por vuestra República, os traigo un ferviente saludo que os compense de la actitud de otra parte de Francia, más prudente en su republicanismo". No viene con ningún mandato oficial, no es el suyo el saludo académico y frío del diplomático, sino la expresión caliente y viva del ciudadano y del internacionalista, del hombre que ama a España y que no vió en ella, como otros tantos compatriotas suyos, motivo para la acuarela o el aguafuerte, campo propicio para captar imágenes o colores, sino que supo buscar y encon-

trar bajo el azul risueño de nuestro cielo y entre el lujurioso verdor de nuestros mágicos jardines, la tragedia del pueblo español, oyendo el grito de miseria de unos campesinos sin tierra y sintiendo la vergüenza, como hombre, de ver en las ciudades y en las villas, millares de niños sin escuela. Fué la suya la actitud del hombre moderno, verdaderamente humano, que no vino a hacer literatura buena ni mala, porque comprende que no es literatura colorista lo que debe hacerse sobre un país que acaba de hacer el esfuerzo civil más grande que ha podido realizar pueblo alguno, después de

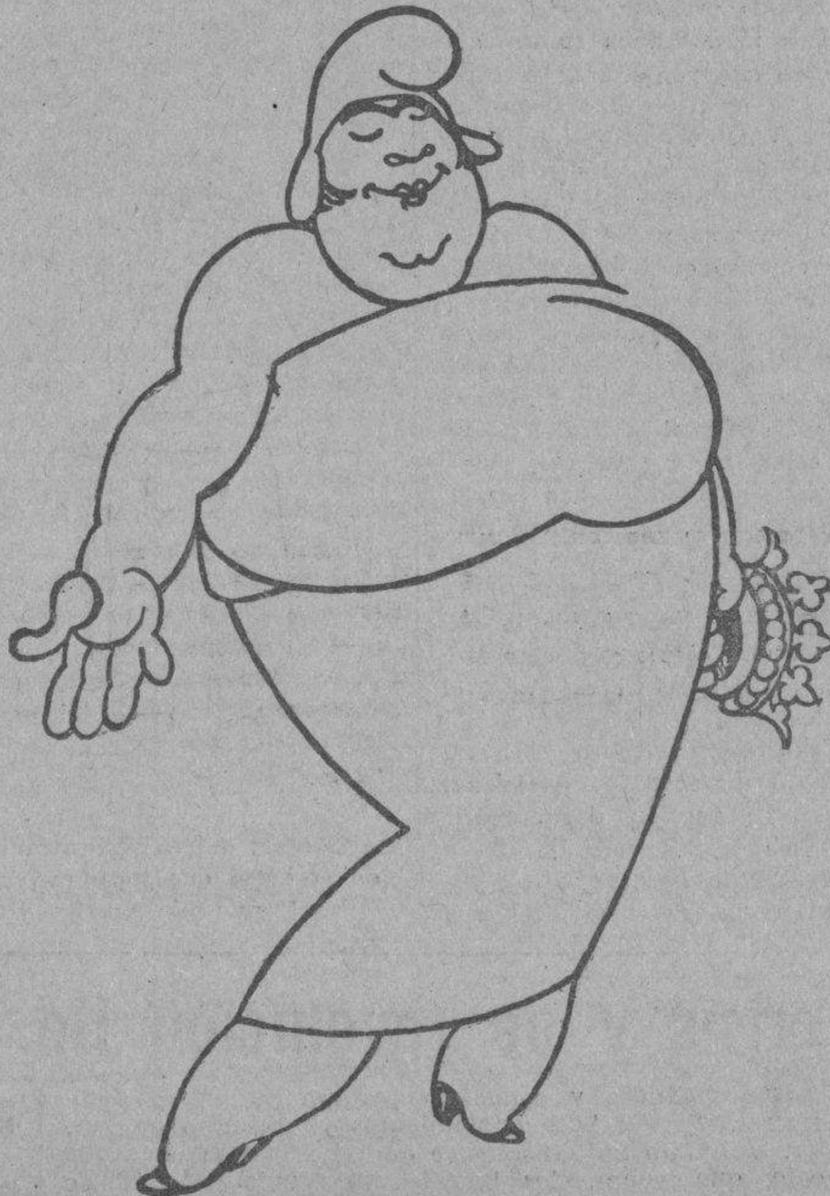
varios siglos de servidumbre, dominado y envilecido por dinastías extranjeras y dictaduras militares. Nos ha recordado el ilustre ensayista francés su entrada en España, durante el mes de febrero del año pasado, cuando el problema de la caída de la Monarquía estaba tan claramente planteado, que sólo los miopes no podían verlo, pero que, sin observar si quiera, se le veía en todas partes. Y nos refiere sus conversaciones en San Sebastián y en Madrid con damas de la aristocracia y con alguna viuda de algún caudillo militar, que aceptaban la hipótesis de la República como un hecho fatal, próximo a consumarse y que aseguraban que España no podría ya prosperar moral ni materialmente sino era dentro del régimen republicano. La Monarquía se había suicidado por la mano de Alfonso XIII, que había usado la corona para los más bajos menesteres y había hundido a los Borbones en el "fin de raza" más abyecto que se conoce. Pasó revista a la dinastía desde la entrada del nieto de Luis XIV en España y

tuvo una frase magnífica para hacer resaltar la pequeñez de todos los que han ido ocupando el trono. Felipe V, con algún mérito militar, pero débil ante las mujeres y ante la corte. Sensual y devoto. Recordó la carta de la princesa de los Ursinos, camarera mayor, que tenía que entrarle todas las noches a la cámara regia "una espada y un bacín", símbolo pintoresco de aquella corte. Carlos IV, poltrón y cornudo, que abandonaba en manos de Manuel Godoy los negocios de Estado y a la reina. Fernando VII, peor que su padre (?), traidor a su patria, que entregó a Napoleón y traidor a la Constitución, que juró. También corrió la suerte de su presunto progenitor, casándose por cuarta vez, ya viejo, con una joven princesa napolitana nacida junto al Vesubio. Isabel II, la reina que tanto ha dado que hablar, también inspiró a André Germain frases de exquisita y acerada ironía. Sólo se escaparon a su fina sátira francesa dos monarcas: Carlos III, por su amor al progreso, y Alfonso XII, al que llama rey constitucional y de mucho tacto.

La parte de su conferencia que consagra a los emigrados en París, contando sus trabajos y los de Leon Blum, con los del comandante Franco para conseguir que los aviadores revolucionarios españoles, expulsados de Inglaterra, pudiesen desembarcar en Francia, contra la orden del Gobierno británico, están llenas de emoción, así como tiene para M. Chiappe, el prefecto de París y su Policía, al servicio de la monarquía española, acres reticencias. Después de un dramático y conmovedor recuerdo a los héroes de Jaca, termina M. André Germain afirmando la cooperación de la Francia izquierdista y su apoyo más decidido a la España republicana y pide por último que cuando en 1932 llegue la Conferencia del Desarme, hora la más grave que se presenta a Europa, España apoye la causa de la paz y contribuya con su poderosa colaboración a salvar al mundo. Vosotros podéis hacerlo, pues ofrecéis a éste la República más pura de hoy, no contaminada todavía por ambiciones políticas de imperialistas y megalómanos, terminó diciendo el ilustre escritor M. André Germain, que fué presentado por Roso de Luna, escuchó muchos aplausos al final de su interesante conferencia.

SALVADOR VALVERDE

VELEIDADES DE "LA LLIGA"



—¡Nada, hay que seguir la modal

EL PUEBLO EN LA CALLE

Por ANGEL SANBLANCAT

La revolución en general y nuestra revolucioncita primaveral y abrilera en particular podrían definirse con esta fórmula casi química de tan sintética: el pueblo en la calle.

Eso es también la democracia. Y lo mismo o ídem de lienzo, la República.

Al pueblo le basta con hacer acto de presencia en la explanada urbana, con manifestarse en la vía pública, para poner en fuga precipitada y vergonzosa a todos sus enemigos.

Aún no han salido éstos del estupor que los inmovilizó el 14 de abril.

A los que no saben aún lo que pasó ese día, yo se lo voy a contar por poco dinero.

Pues sucedió que el pueblo se presentó en la calle y su sola vistá cuajó a los monárquicos la sangre en las venas. Alfonsinos, clericales, caciques, upetistas o chupetistas y demás morralla quedaron yertos de pánico, paralizados de terror.

Y así vino o advino el nuevo régimen, con el que tan encantados estamos por ahora. Encantados de él y de la vida menos negra que nos promete.

Y bien. Ya sabe el pueblo lo que tiene que hacer para conservar las instituciones que libremente se ha dado.

De lo expuesto lógicamente se deduce.

Si su mera presencia en el arroyo siembra el espanto arriba y eriza de frío el corazón de los opresores, no hay más que permanecer en él arma al brazo, haciendo centinela y montando la guardia de la libertad con la bayoneta de la voluntad calada, con la espada de fuego del bíblico querubín a las puertas del paraíso recobrado.

¿Que hay una provocación, una conspiración, un complot, una huelga natural o artificial, cualquier conflicto que pueda poner en duro trance la legalidad republicana y revolucionaria?

A la calle se ha dicho. A la calle todos de cabeza con el arma a punto y las herramientas del oficio en alto. Los martillos, las mazas, los picos, las hoces y las azadas sirven para muchas más cosas de las en que ordinariamente se emplean.

Y ya sé que esta democracia no gusta a todos los demócratas y socialdemócratas.

Muchos demócratas y socialídem quieren al pueblo discretito, modosito, mansurruncito, que no diga más que be siempre a todo lo que le manden los pastores por malos que sean.

Esos amigos no se han dado cuenta de que aquí se han acabado los rabadanes y los mayoresales.

Y con esto no se ha hecho más que media revolución. La otra media la han de hacer las ovejas, yendo a la barbería a que les esquilen la lana y les laven y friccione la chola, con lo que dejarán para siempre de ser borregos, cabritos huérfanos y balantes.

Pero volvamos a ellos, a nuestros carneros, y resumamos y compendiemos o condensemos.

La Monarquía es el pueblo estabulado, enredilado; el pueblo en la cuadra, en el corral, como si fuera vacuno, cabrío o cerdío.

República es pueblo suelto, sin ganaderos, maranchoneros, porquerizos y tratantes que chalanean y mercadean con él y se visten con su vellón.

DON JOAQUIN PI Y ARSUAGA

Don Joaquín es un viejecito afable, correcto, de sesenta y siete años. Un viejecito de barba cana y ojos saltones, que recuerda esa imagen que está indeleblemente grabada en la conciencia de los buenos republicanos: D. Francisco Pi y Margall, su padre.

Su pisito—entre cielo y tierra—de la calle de Fuencarral guarda gratos recuerdos que emocionan, de la vida fructífera de aquel gran repúblico, gloria legítima de España y de la sociedad que le vio nacer.

La vida de D. Joaquín Pi y Arsuaga se ha cifrado en un renunciamiento de su personalidad, entregada a la difusión de las doctrinas de su ilustre padre.

Me habla efusivamente el simpático viejecito de los federales de antaño y de la decepción profunda que le ha causado la implantación de la segunda República.

—Me preguntan—dice ese anciano admirable que ha renunciado a toda tentación política—por qué no formo parte de ella. Pero yo debo de responder, do-lido en el alma: ésta no es mi República, la República de mi padre; yo no puedo colaborar en ella. He de decir, como el cándido feligrés del cuento: "No lloro, porque esta no es mi parroquia."

Laméntase D. Joaquín de la escisión de los directores del federalismo, de las rencillas personales que empalidecen la doctrina, de la desafección en que el Gobierno Provisional tiene a los federales y de la necesaria organización del partido.

—Hablé no ha mucho con mi amigo Sr. Lerroux—continúa diciéndome el hijo de Pi y Margall—, a quien se ha culpado mucho, injustamente, como es costumbre inveterada en nuestra tierra, de reunir en un sólo frente a los federales y radicales, puesto que D. Alejandro ha aceptado íntegramente el programa de mi padre. Pero eso no ha podido realizarse.

Reconoce el Sr. Pi que el Gobierno actual no puede llenar las aspiraciones de la nación.

—Nosotros, los federales demócratas, no nos podemos poner a su lado. El Gobierno Provisional es un leve tránsito de la monarquía a la República. El pueblo siente ansias más radicales de reivindicación y de justi-

cia, y nosotros somos el pueblo. Para que vea usted el interés que han despertado las ideas sustentadas por mi querido padre, ha de decirle que hace poco tiempo, habiéndose agotado una de las obras fundamentales de su credo, "Las Nacionalidades", intenté reeditarlas, cosa que no pude lograr después de hacerme el pedigüeño por todas las librerías de Madrid. El Sr. Manuel Hilario Ayuso propúsome llevar a cabo la edición, por su cuenta y riesgo, a lo que me opuse yo, porque este señor tenía la pretensión de anotarla. Al fin, y por mediación del correligionario señor Barriobero, pudo imprimirse el libro. En seis meses, la Editorial Ibero Americana ha vendido cerca de 2.000 ejemplares.

La labor de propaganda de ese viejecito infatigable, que no ha pretendido ser otra cosa que el hijo de Pi y Margall, ha florecido ubérrimamente en muchas de las comarcas españolas. Y hoy ha rechazado también, estoicamente, todas las incitadoras prebendas de los altos caudillos, porque, como dice con inaudita energía, como un estribillo que continuamente pone a los nobles dictados de su conciencia:

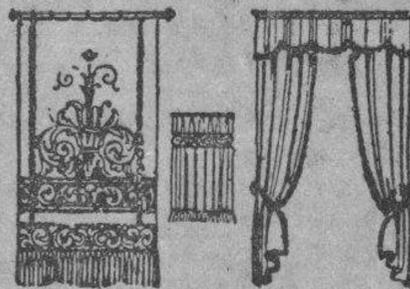
—Esa no es mi República, la República de mi padre...

Antonio PAPELL

TAPICERIAS PALLAROLS

Consejo de Ciento, 357
cerca Paseo Gracia

Variada colección en todos estilos



ACTUALMENTE

Grandes rebajas en DAMASCOS, GRETONAS y TERCIOPELOS para forro de muebles y cortinajes.

Cretonas, desde 1'25 Ptas. mt.
Damascos, desde 5 Ptas. mt.
Terciopelos, desde 4'50 ptas. m.
Tules doble ancho, 5'50 Pt. m.
Confeción de fundas, cortinajes y valillos.

VENTA DE TROZOS



MUEBLES OFICINAS
ALTA BA
PRECIOS DE TALLER
Tallers, 29 y 31 - Tel. 17445

LA CANCIÓN DEL DÍA

LA CUESTION ES MANDAR

Por el mar de las dudas,
rumbo a Alejandro,
del amigo Melquíades
boga el balandro;

Burgos Mazo ya ha tiempo
que se hizo al mar...;
¡Está visto: la cosa
sólo es mandar!

**

El amigo Melquíades,
por lo que veo,
a su afán reformista
mandó a paseo;

y, tocándose el gorro
republicano,
dice a Lerroxx triunfante:
¡Dame una mano!

**

Burgos—ya lo hemos dicho—
va por delante
en el radicalismo
(si es «gobernante»)...

Y es que esto, mis lectores,
se pone mal
para el que no proclame:
¡Soy radical!

**

Entretanto, es seguro
(según Pestaña)
que, dentro de muy poco,
será la España

pueblo sindicalista
de cabo a rabo...
Y yo pregunto, amigos,
atando el cabo:

Don Melquíades y Burgos
¿lo habrán sabido?..
Si lo saben, su acuerdo
¿cuál habrá sido?..

¿Estarán ya tramando
la nueva maña
de que les eche un cable
también Pestaña?

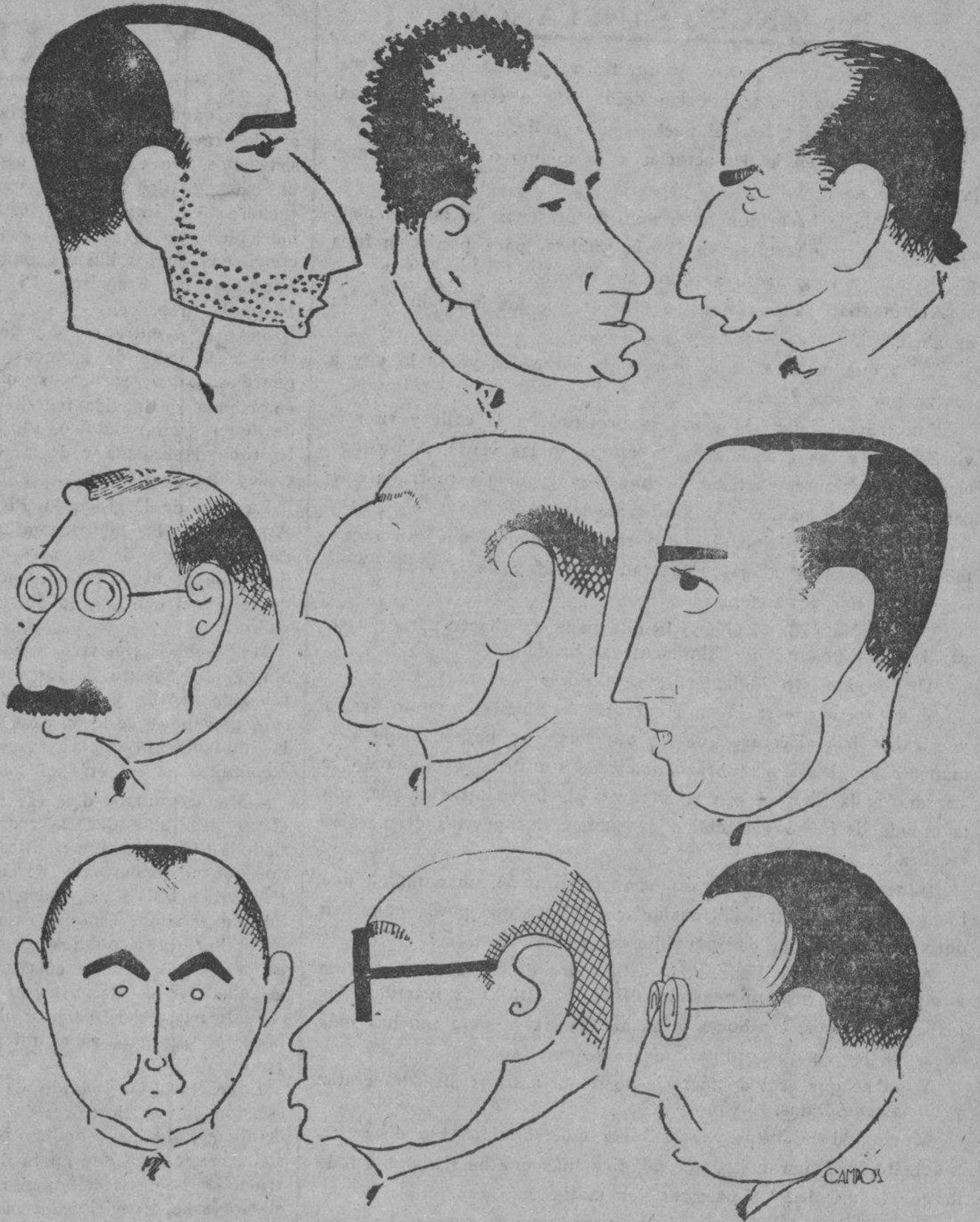
**

Fuera una de las cosas
más alarmistas
ver a Alvarez y a Mazo
sindicalista...

Y, no obstante, yo espero
que lo he de ver:
¡Ningún camino es malo
si va al Poder!

EL LOCO CANTOR

LOS CONCEJALES DEL MUNICIPIO BARCELONES, VISTOS POR CAMPOS



LUHI, VENTOS, AMAT, PELLICENA, ULLED, ARAGAY, PUIG, ALFONSO Y GIRALT

La Iglesia y el Fascismo

Dos enemigos irreconciliables se afrontan en Italia. El fascismo quiere modelar a la juventud a su imagen y semejanza. La Iglesia, por su espíritu de catolicidad, no puede admitir una educación estrictamente nacionalista. Ese antagonismo, manifiesto desde hace tres años, estaba ya latente en los días del ricino y del "manganello". (Las huestes de Mussolini no

ahorraron sus depredaciones a las cooperativas y centros católicos. Aunque el Vaticano protestase de aquellos abusos, una secreta simpatía le incitaba a mirar complaciente a la nueva fuerza que representaba el orden. Sociedades secretas y francmasones fueron proscritos con gran satisfacción del papa; pero él también tuvo que sacrificar a los populistas y a don Sturzo.

El tratado de Letrán pareció poner término a la acerba disputa que desde algunos meses antes sostenían el "duce" y Pío

XI por la cuestión de la enseñanza. En realidad se trató de una tregua. Los adversarios abandonaron el campo de pelea para descansar en sus primitivas posiciones. La Iglesia se considera eterna y cuenta con el concurso del tiempo; mas, no por ser percedero, si muestra Mussolini dispuesto a ceder. Armada la uno con sus fuerzas espirituales y el otro con el hacha de los lictores, los dos rivales vuelven a afrontarse.

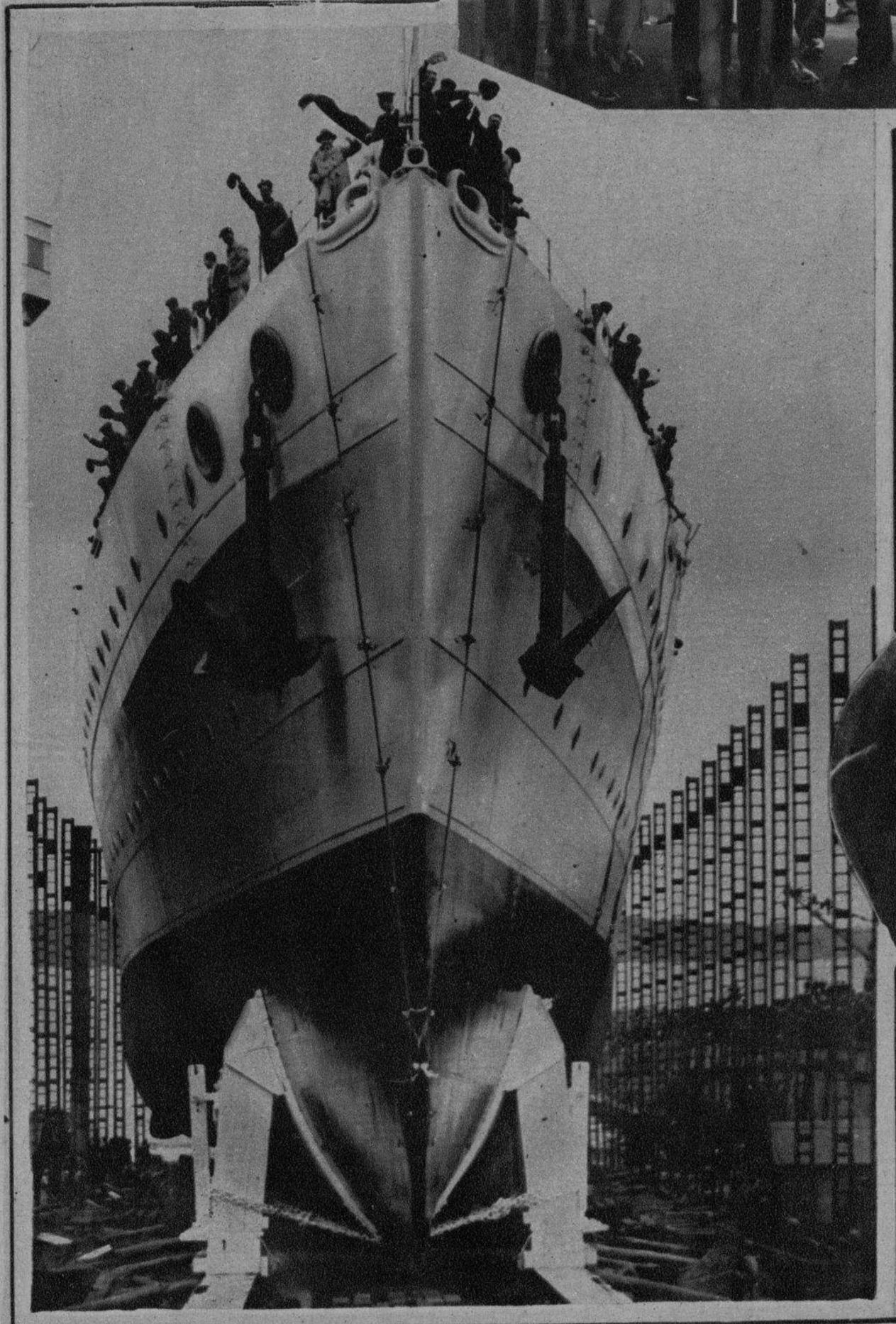
Leed LA CALLE

*El primer
buque
de guerra
que lanza
la
República*



El ministro de Marina, acompañado de las autoridades, en el momento de la botadura.

En El Serrol ha sido botado al agua el crucero "Canarias", en presencia del ministro de Marina Sr. Casares Quiroga. No bendijo el nuevo buque ningún obispo, sino el pueblo. Véase en la cubierta, agitando los sombreros con entusiasmo republicano y patriótico, a los ciudadanos que asistieron a la botadura



El ministro de Marina, señor Casares Quiroga.

Momento de entrar en el agua el nuevo crucero republicano "Canarias".

LA ASAMBLEA DEL PARTIDO R. RADICAL SOCIALISTA

En el teatro de la Princesa, de Madrid, los radicales socialistas, han celebrado su asamblea, un poco alborotada, porque intervino la pasión. Entre el público se sentaron los ministros de Fomento y de Instrucción Pública. Asamblea llena de vida y de fervor de la que salió una ratificación de la fe republicana, en una República sin atenuaciones conservadoras



Aspecto del teatro de la Princesa durante la Asamblea Radical Socialista



Los ministros, señores Albornoz y Domingo, asistiendo a las sesiones de la Asamblea.

RECUERDOS Y OLVIDOS

Una estatua del Madrid monárquico, y unos mártires republicanos catalanes

Por AUGUSTO VIVERO

Madrid, este buen Madrid, perdonador o desmemorioso, tiene un desagradable monumento a Cánovas, junto al Senado. Lo tiene allí, precisamente allí, sin duda porque D. Antonio Cánovas, ayo y mentor de Romero Robledo, fué magnífico envilecedor de las Cortes. Y allí perdura, impuesto a Madrid por la monarquía, con todo y vernos en semi República.

La razón no es otra sino que nuestro gran alcalde popular, D. Pedro Rico, tiene preocupaciones muy más acuciosas que la de llevar el antipático estafermo al sitio que más le conviene: a cualquier sala recóndita del desacreditado Museo de Arte Moderno.

En la plaza pública, ese monumento significa solemne glorificación de un hombre malo, de una política de tribu, de un ciclo histórico indecente. Es la Restauración y su cortejo de traidores. Es el romerorobledismo. Es S. M. el cacique. Es el auge del borbonismo, con sus estudiantes acuchillados en "la Santa Isabel", con sus fusilamientos de caballerosos rebeldes republicanos y sus indultos de horribles malhechores, con las "filtraciones" en la Administración pública y la empleomanía uñilarga en Ultramar, con lo de "el último hombre y la última peseta", con lo de Rizal, y, en síntesis, con la pérdida de las colonias. Porque aquel desastre de 1898 fué la obra maestra de Cánovas, la que dejó más a punto cuando el plomo de Angiolillo tuvo la eficacia de convertir en mártir a quien, no muy después, hubiese arrastrado el pueblo como culpable.

Todo eso, y algo más, como no ignora usted, amigo y alcalde D. Pedro Rico, es lo que simboliza Cánovas en lo alto de su pedestal saguntino, frente al Senado. En un Museo, la estatua representará lo que le corresponda por su vales como estricta obra de arte. Aun cuando allí donde se halle la figura de aquel hombre siempre representará mayores cosas que los rótulos de calles cambiados en obsequio a la República.

Por ejemplo, la cuelliarguida representación del Monstruo evoca—entre otros—un asesinato de militares republicanos. Un crimen parejo al de Vera del Bidasoa. Una maldad análoga en mucho a la que el Sr. XIII y sus generales Berenguer y López Heredia cometieron con Galán y García Hernández.

¿Análoga? No. Doblemente infame. Galán y su camarada, muertos con mengua de la ley, habían llegado a sublevarse contra el monarca absoluto, que, por absoluto, no era ya monarca. Los militares catalanes de 1884—Ferrándiz y Bellés—no se habían sublevado aún contra el que ocupaba el trono por la rebelión militar de Sagunto. Y he aquí la paradoja, mi señor D. Francisco Marciá, mi señor D. Pedro Rico. Mientras el asesino vive glorificado en bronce monárquico dentro del Madrid republicano—como un Berenguer antañón—, vano es buscar, según me dicen, un hombre de calle, de plaza, de paseo, que diga en Madrid, Barcelona y Gerona—en Gerona se consumó la villanía—que D. Antonio Cánovas hizo matar contra la ley a dos españoles de Cataluña.

El hecho se refiere pronto. En su origen fué uno, levisimo, en aquella serie de tentativas contra la saguntada, hechas por la gloriosa, indomable y sin ventura A. M. R. (Asociación Militar Republicana) de Ruiz Zorrilla, Ladevese y Casero. Sobrevino en abril de 1884, al sublevarse, en La Seo de Urgel, D. Higinio Mangado, el valeroso capitán muerto inmediatamente, cuando iba en

funciones de parlamentario. Y se redujo a una tentativa sediciosa, no más que a mera tentativa.

No hubo allí otro hecho sino que los jefes, oficiales y asistentes del batallón de reserva de Santa Coloma de Farnés, abandonando su residencia legal, se dirigieron a Castellfullit. Ni un tiro. Ni una voz. Nada. Caminan apaciblemente. Y la columna del coronel Camprubí cae sobre ellos y los captura, sin que obre el menor hecho sedicioso. Pero Cánovas—el Berenguer de 1884—quiere sangre. Un comandante, un capitán, dos tenientes, tres alféreces, dos sargentos, un cabo y cuatro soldados, comparecen ante un Consejo de guerra para que éste los extermine. Pero los jueces son hombres, son caballeros, y hacen justicia. Sólo hubo deserción, y sólo sancionan un delito de deserción.

Cánovas se irrita. Labora en la penumbra, y el Consejo Supremo de Guerra y Marina—creído de que una vez impuesta la sanción recaerá celeroso indulto—dispone sean fusilados por la espalda el comandante D. Ramón Ferrándiz y el teniente D. Manuel Bellés. La nación, horrorizada, pide contra la injusticia. Cataluña, toda Cataluña, es la primera en clamar contra la renovación del fallo. El glorioso Víctor Hugo, el ilustre actor Rossi, escriben al nieto de Fernando VII, en solicitud de piedad. Pero el rey y el virrey, que ocupan aquellas jerarquías por un delito de sublevación militar frente al enemigo, son inexorables.

No se contentan con recluir de por vida en castillos al capitán D. Manuel Fernández, al teniente Reboredo, a los alféreces Cuevas, Lagasca y Baldayo, a los sargentos Martínez, Vinuesa, Domenech, Ferrer y Salas. Y en Gerona, el 29 de junio de 1884, mueren en el baluarte de la Merced D. Ramón Ferrándiz y D. Manuel Bellés. Caen como héroes. Como caerán otros, un día, en el campo de los Mártires de la Libertad, de Jaca. Detrás de ellos, estela de dolor, quedan dos viudas y seis huérfanos. Y, andando los años, sobre las capas de olvido que sepultan a las víctimas, el borbonismo erige un monumento al verdugo, al que arrancó la condena prometiendo anularla con el perdón.

He ahí, señor alcalde de los madrileños, uno de los episodios que magnifica el monumento erigido a Cánovas en la plaza de los Ministerios. He ahí, por otra parte, mi señor D. Francisco Marciá, una deuda republicana que debe saldar la República en Cataluña.

Por eso, sin rencor para el bronce, pero con memoria para el ayer, justo es que el Madrid republicano destierre a un lugar del Museo la estatua evocadora de un hombre malo, de una política de tribu, de un ciclo histórico indecente, donde un virrey mandaba asesinar y un rey se negaba a impedir el asesinato. Por eso, "in memoriam", justo es que Cataluña, y con Cataluña Madrid, perpetúen en bronce aquella lección de injusticia, lección de borbonismo tradicional, encaminada a hundir en sangre las ideas.

No se puede olvidar lo que fué Cánovas. No se debe olvidar los crímenes de la monarquía. Y hoy, cuando la República extinguió el separatismo, Madrid, Barcelona y Gerona pueden mostrarse unidas en una conmemoración noble, generosa, cívica: la del ideal, que, regado con sangre en 1884, ha venido a florecer con la sangre de 1930. Ferrándiz y Bellés fueron maestros y precursores de Galán y García Hernández.

AL SERVICIO DE LA REPUBLICA

LO QUE ES EL FEDERALISMO

Cumpliendo un deber de ciudadanía y como ferviente republicano, me obligo a escribir este artículo para desvanecer ciertos rumores de carácter tendencioso que han conducido a equívocos, en una parte del vulgo ciudadano, por desconocer, tal vez, lo que es el federalismo. Deseo orientar y dar a entender a otros que dicen que el principio federal puede dividirse en España, que están en un error; ya que dicho principio, lejos de dividir o repeler, atrae y une a las regiones. Además debo poner de manifiesto que precisamente España es, quizá por su historia y por las grandes diferencias que existen de región a región, la nación donde con mayor motivo debe implantarse el régimen federal, remitiéndome a la obra "Las Nacionalidades" del insigne y profundo pensador Francisco Pi Margall, apóstol del federalismo en España, sobre dicho sistema, en cuya obra, para probar su aserto, hace investigaciones históricas que no es posible transcribir ni resumir en este artículo por su mucha extensión.

No se recuerda en la Historia ejemplos de que por la federación se malogren las naciones; al contrario, en la antigua Grecia hubo dos confederaciones muy famosas, la de los etolios y la de los aquos, y ambas crecieron rápidamente. En la Edad Media, la Liga Acroática, compuesta al nacer de dos solas ciudades, Lubek y Hamburgo, se extendió a todas las que ocupaban las costas del mar del Norte, las del Adriático y las del Mediterráneo.

Con sólo tres Cantones se formó la Confederación Suiza; al cabo de pocos años contaba trece; entraron todos en la confederación libre, espontáneamente y algunos, para conseguirlo, lo solicitaron con empeño; más tarde entraron otros cantones, formando actualmente veintidós cantones la República Helvética.

En épocas más próximas pasaron del régimen unitario al federal algunas repúblicas americanas, sin perder un ápice de territorio.

Alemania se constituyó federalmente, ganando consideración y fuerza.

Austria devolvió la autonomía a los húngaros y los unió por vínculos federales al Imperio.

El federalismo, viendo autónomo al individuo, reconoce y declara autónomas a las sociedades humanas. Autónoma se considera a la Nación, autónomas a la provincia y municipio, y autónoma cada una por

su propia virtud y su propio derecho. No deja ni al municipio ni a la provincia a merced del Estado, como el unitarismo los quiere: los quiere gobernados por poderes propios y no admite en manera alguna que tengan éstos la acción por origen.

Es de justicia exponer lo que dice Pi y Margall en su obra sobre el sistema: "Las sociedades tienen, a no dudar, dos esferas de acción distintas, una en la que se mueven sin afectar la vida de sus semejantes, otra en la que no pueden moverse sin afectarla. En la una son autónomas como el hombre, en la de su pensamiento y su conciencia; en la otra, heterónomas como el hombre en su vida de relación con los demás hombres. Entregadas a sí mismas, así como en la primera obran aislada e independientemente, se conciertan en la segunda con las sociedades cuya vida afecten y crean un poder que a todas las represente y ejecute sus comunes acuerdos.

"Entre entidades iguales no cabe en realidad otra cosa; la federación, el pacto, es el sistema que más se acomoda a la razón y a la naturaleza."

La verdadera base del sistema federal, la unidad es, no la familia, sino la ciudad. La familia se funda por vínculos de la naturaleza y sus leyes son la ley del amor, el jefe indiscutible el padre, jefe cuya autoridad no es delegada, sino propia, no se la conceden sus hijos por virtud de pacto ni contrato alguno, sino por la ley del amor y agradecimiento. No se funda del mismo modo la ciudad, los motivos que reúnen las familias para constituir la, no son motivos de cariño, sino de proximidad y afinidad. Si las familias hubieran podido subsistir sin congregarse, no hubiera nacido la ciudad, tan grande es el espíritu de independencia humana, pero así como llegó un tiempo en que no pudo el individuo vivir aisladamente, llegó también uno, en que la necesidad y comodidad del cambio, agrupó a las familias y nacieron las ciudades, constituyeron éstas en un principio, un todo completo e independiente, una nación en pequeño, tenían su culto, sus leyes, su gobierno, en fin, su Estado. No tardaron las ciudades en pasar a ser miembros de otra sociedad política. ¿Cuál fué la causa de

la formación de este nuevo organismo? Siempre la ley de la conveniencia o de la necesidad. Si la ciudad hubiera podido vivir siempre por sí misma, nunca se hubiera unido a otras ciudades.

Así dice la razón que se formaron las nacionalidades, uniéndose las ciudades, pero no confundiendo, conservando cada una su autonomía y creando un poder nuevo que regulara sus intereses comunes. Mas luego, por causas del egoísmo, opresión y predominio de la fuerza, fueron perdiendo las ciudades su autonomía, llegándose al unitarismo y a la centralización.

El sistema federal está basado en la razón y la historia. Si por mutuo acuerdo se agruparon las ciudades, para constituir las naciones, por mutuo acuerdo deben vivir unidas y así como cada una tiene clima vario, su genio especial, sus tendencias distintas, unas ciudades esencialmente comerciales, industriales las otras, artísticas las de aquí, agrícolas las de allá, van todas unidas, más no confundidas. Por hacer la unidad no se mate la variedad, que sin ésta no se alcanza aquélla o, si se alcanza, es la unidad del mal para todas; déjese a la ciudad eminentemente comercial que dé las leyes que crea mejores para el desarrollo de su comercio. Y todas ellas autónomas, sean una o vacías, como varias son las funciones cerebrales, varias las gástricas, varias las respiratorias y circulatorias y uno siempre el hombre.

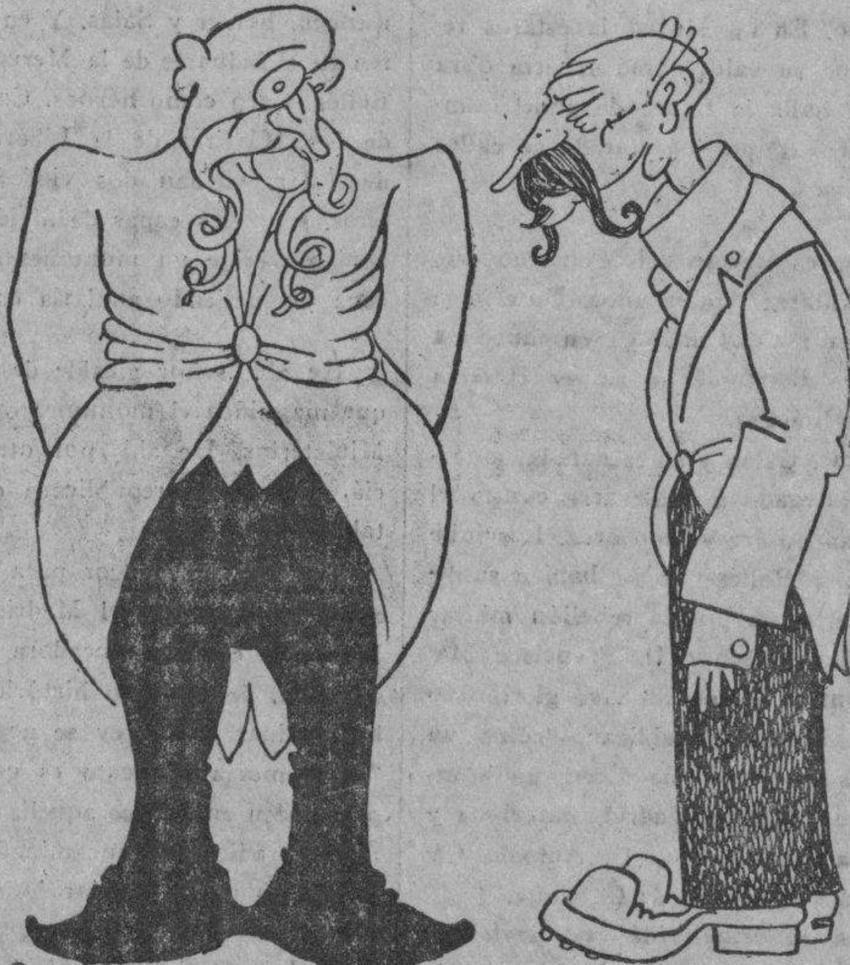
El principio fundamental del federalismo es la libre reunión y la autonomía de los diferentes organismos que, al unirse, vienen a constituir la nación. El sistema federal requiere el reconocimiento de los derechos del Municipio dentro de la provincia y de la provincia dentro del Estado, y si se declara este reconocimiento, claro que el sistema sea lógico, ha de exigir antes que nada y como derecho superior y anterior a todos el derecho del individuo, no pudiendo admitirse pacto en contra.

De esta diversidad de principios y de sistema nace, a no dudar, la estabilidad de las naciones federales y la inestabilidad de las unitarias. Para terminar, hago constar que Cataluña no es separatista; hoy, más que nunca, quiere vivir con las demás regiones hermanas dentro de la República Española.

DOCTOR DOLCET

Barcelona, Abril, 1931.

LA PRENSA FRANCESA



—El rey Alfonso, no quiere subvencionar más nuestro "Journal".
—Muy bien; enviaremos un redactor a Madrid para que haga una entrevista a Alcalá Zamora.

De nuestro enviado especial a Madrid, Sr. Sáinz

de Morales, expresamente para "LA CALLE"

"Cómo hablan y piensan las grandes figuras españolas después de implantada la República"

El capitán general de Madrid, don Gonzálo Queipo de Llano



EL GENERAL QUEIPO DE LLANO

sa desde donde arrojó la bomba Morral, un monumento a las víctimas inocentes.

Antes de entrar en Capitanía general, he marchado a dar un vistazo al Palacio Real.

Frente al que fué regio alcázar, una turba de chiquillos, guía práctica del turista. Pregones y vocerío callejero:

—¡Por qué se marchó el Borbón!

—¡Fandanguillo republicano!

—¡Los últimos momentos del capitán Galán!

Solamente un guardia de Seguridad se pasea ante la puerta principal del Palacio. Unos grandes carteles pegados en la fachada del edificio con cuyo valor, viviría el pueblo de Madrid unos años:

"Ciudadano: Respeta este edificio que es tuyo."

Otro gran cartelón en la estatua ecuestre del segundo de los Felipes:

"Respeta este monumento que es una obra de arte. Acuérdate de la República."

Todas las ventanas del Palacio Real cerradas herméticamente. Los abuelillos miran y remirán hacia allá, en espera de ver asomarse pálido y des-

encajado al ex rey Alfonso.

Gitanas, amas de cría y soldadesca.

Los reyezuelos que circundan la plazuela tienen el ceño hosco.

La mano del pueblo ha pintado sobre el rey Ataulfo:

"Te juego un duro a que no vuelve Alfonso."

LO QUE CUESTA
HABLAR CON EL
CAPITAN GENERAL
DE MADRID

Entro en Capitanía. Un letrero sobre la puerta del despacho: "Días de visita: lunes, miércoles y viernes de once a una".

Es miércoles. Consulto el reloj. Las diez. "Avanti."

En la sala de espera hay cinco coroneles, tres comandantes, dos tenientes, un general de brigada, tres paisanos y dos señoras.

Todos estos personajes desean parlamentar con el señor Queipo de Llano.

El reporter está a punto de coger el tren y volver a Barcelona diciendo que es imposible entrevistarse en la capital de España con las grandes personalidades, pero no lo hace y se queda.

El periodista invoca a un angel de la Guarda, y se presenta una figura queridísima para él, el teniente coronel Mateo que es hoy ayudante del capitán general. Hace cinco años que nos conocemos, y ahora me presta un gran favor anunciándome.

Sale el teniente coronel del despacho de su excelencia.

—Espere usted un momento Sáinz que enseguida le recibirá.

Yo preparo mi plano de grandes preguntas y aguardo.

Pasa y sale el general de brigada, los coroneles. Unos minutos más y la figura simpática del capitán general que me hace una indicación para que entre.

El señor Queipo de Llano, con quien conviví en París, espejo y modelo de caballeros,

me hace un recibimiento cordial.

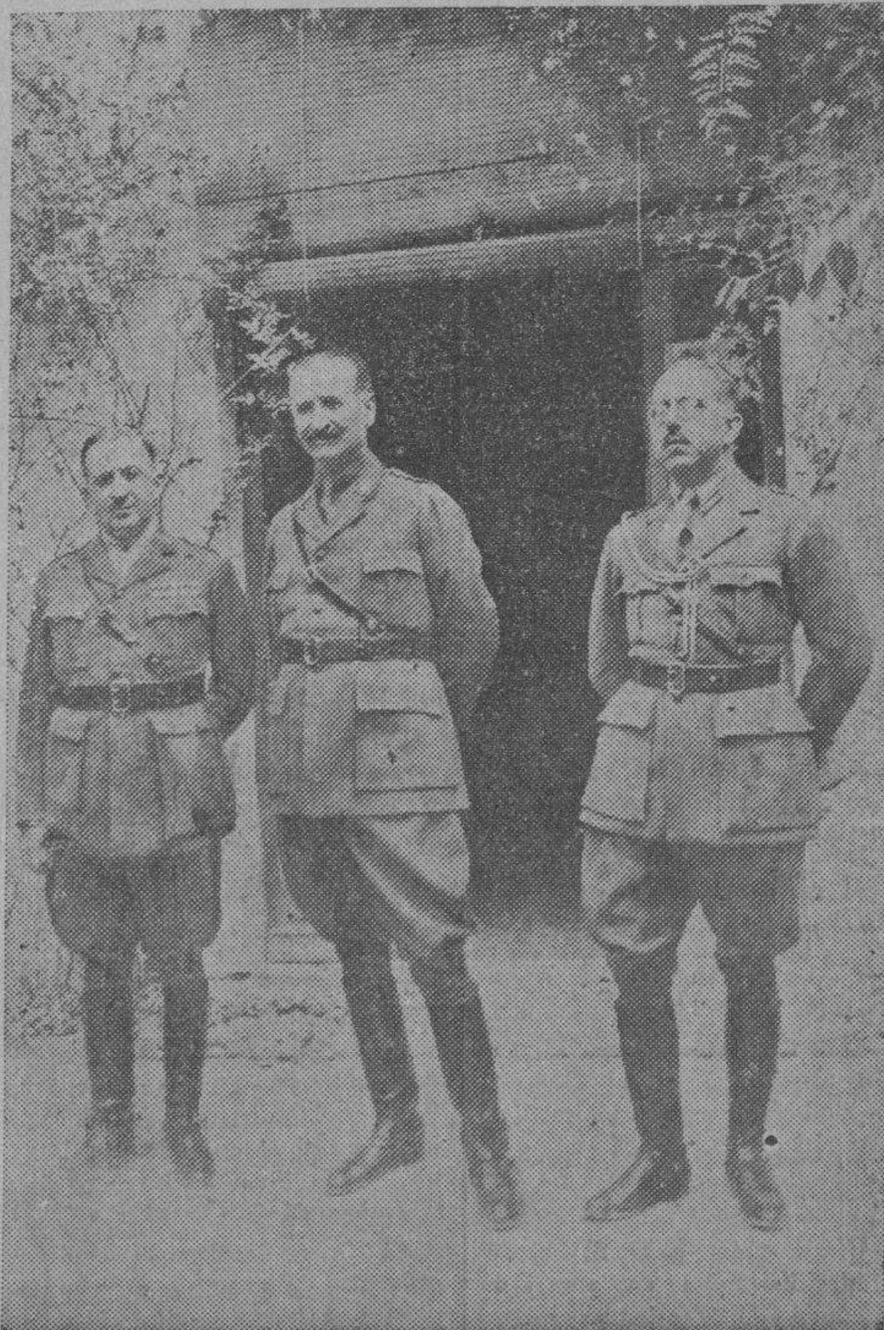
—Sea usted un poco rápido en las preguntas—me dice—. Ya ve toda la gente que me espera.

"CON LA REPUBLICA,
ESPAÑA EMPIEZA
A SER RESPETADA
Y QUERIDA POR LAS
NACIONES HERMANAS"

—Después del triunfo revolucionario, ¿cómo ve usted el porvenir de España?

—Con la República—contesta el capitán general—, España empieza a ser respetada y querida por las naciones hermanas. Todos los grandes problemas que dejaron en suspenso por negligencia Gobiernos anteriores de la Monarquía, se acometen rápidamente. Hay uno importantísimo para el porvenir de España: escuelas. Con sólo nombrar al ministro de Instrucción pública, don Marcelino Domingo, queda todo dicho.

—¿Cuál fué su momento de mayor emoción al regresar a España?



EL GENERAL QUEIPO DE LLANO, ACOMPAÑADO DE SUS AYUDANTES CUANDO ERA GOBERNADOR MILITAR DE CCRDOBA

Se anima el semblante del señor Queipo de Llano.

—Cuando pisamos tierra española saludados por los gritos de miles de personas que nos esperaban. Y al ver en nuestra patria por vez primera la bandera de la Libertad.

—¿Referente al decreto sobre el retiro de militares?

—Pues que hay dieciséis mil sobrantes. Ha sido muy bien acogido dadas las garantías que ofreció el ministro.

"LA BASE DE UNA ESPAÑA GRANDE, ES LA REPUBLICA"

—¿Cree usted en la adhesión incondicional de todas las fuerzas militares a la República?

—¡Por completo! Todos los días recibo ratificaciones de confianza. El que tardó, hoy está completamente desengañado que la base de una España grande es la República.

"...ESTA DE HOY, EL PUEBLO"

—¿Cambios y contrastes que encuentra entre la República del setenta y tres y la presente?

—Aquella la trajeron unos personajes. Esta de "hoy", el pueblo. Por lo mismo la República no puede temer nada contra reacciones monárquicas.

"HA SIDO CONTRASTAR EL PRESTIGIO DE NUESTRA REPUBLICA"

—¿Referente a la labor de ensalzamiento que ha realizado el señor Lerroux en Ginebra?

—La actuación del ministro de Estado en la Sociedad de Naciones, ha hecho que España se sintiera encarnada por vez primera en las reuniones de Ginebra. Además, esta brillantísima labor del señor Lerroux ha sido contrastar el prestigio de nuestra República.

"EN FORMA DE REPUBLICA FEDERAL"

—¿Y del estatuto que Cataluña presentará a las Cortes?

—Todos los catalanes pueden estar bien tranquilos de que saldrá aprobado en forma de República federal.

—Nada más, general; estoy agradecidísimo a su atención. No puedo distraerle un minuto más.

—¿Vuelve usted a París?

DESDE GINEBRA

La Conferencia del Desarme

La Conferencia del Desarme no será en Barcelona. Ya se ha acordado así. Pero a nadie puede haber sorprendido, pues aquí nunca se creyó seriamente que pudiera celebrarse en la capital catalana. Decirlo así fué una de tantas maniobras del ex rey y sus amigos, como Quiñones de León, para tratar de evitar con la promesa de un negocio la perspectiva de la revolución.

Pero aunque hubiera sido una promesa cierta, la Conferencia no se hubiera reunido en Barcelona, como no se reunirá tampoco en Ginebra. Porque la Conferencia del Desarme no puede reunirse en ninguna parte, a menos que cambien mucho las cosas internacionales. Hoy por hoy, los pueblos no están interesados en desarmar, antes al contrario, están dispuestos a seguir armándose hasta los dientes. Y donde decimos pueblos, léase representantes de pueblos; esto es, Gobiernos.

Los Gobiernos tienen excesivas preocupaciones exteriores e interiores para pensar siquiera en el poquito de paz que animó durante los primeros años de la potsguerra a las naciones vencedoras y vencidas. Hoy ya no sólo no piensan con horror en la guerra, sino que la creen inevitable y necesaria.

Aunque parezca extraño, es necesaria. El tinglado levantado por los Tratados de paz, se derrumba por su falta de solidez. Es necesario liquidarlo, y la única manera de liquidarlo será acudir a la guerra. Lo que no se sabe aún qué clase de guerra ha de estallar antes que pue-

—Para qué, si ya no queda allí ningún republicano...

Estrecho la mano fervorosamente, de corazón. Sonreímos y comentamos algunos episodios salientes de la emigración.

Fuera, otra vez en la gran sala de espera, me despido del teniente coronel Mateo.

Al salir veo a un ordenanza que se pone firme en la posición de saludo.

Cuando ya me creía que era "alguien", observo que está junto a mí el comandante Pastor. Otro buen compañero de la emigración.

El va a saludar al capitán general. Yo tomo el tranvía que marcha en dirección a "Sol".

Madrid.

da llega a reunirse la Conferencia del Desarme. Porque, como siempre, los Gobiernos tienen planteado el dilema que ha producido todas las guerras hasta ahora: o revolución interior o guerra con el extranjero.

Si la cosa fuera hoy tan clara como en 1914, no habría duda ninguna; pero hoy está Rusia a la expectativa de estas ansias imperialistas, y todos los Gobiernos miran a Rusia como el enemigo. Si fuera posible conciliar enemistades tan profundas como la francoalemana, la guerra sería Europa contra Rusia; pero como existe aún esta dificultad, no puede decirse cómo se hará la próxima gue-

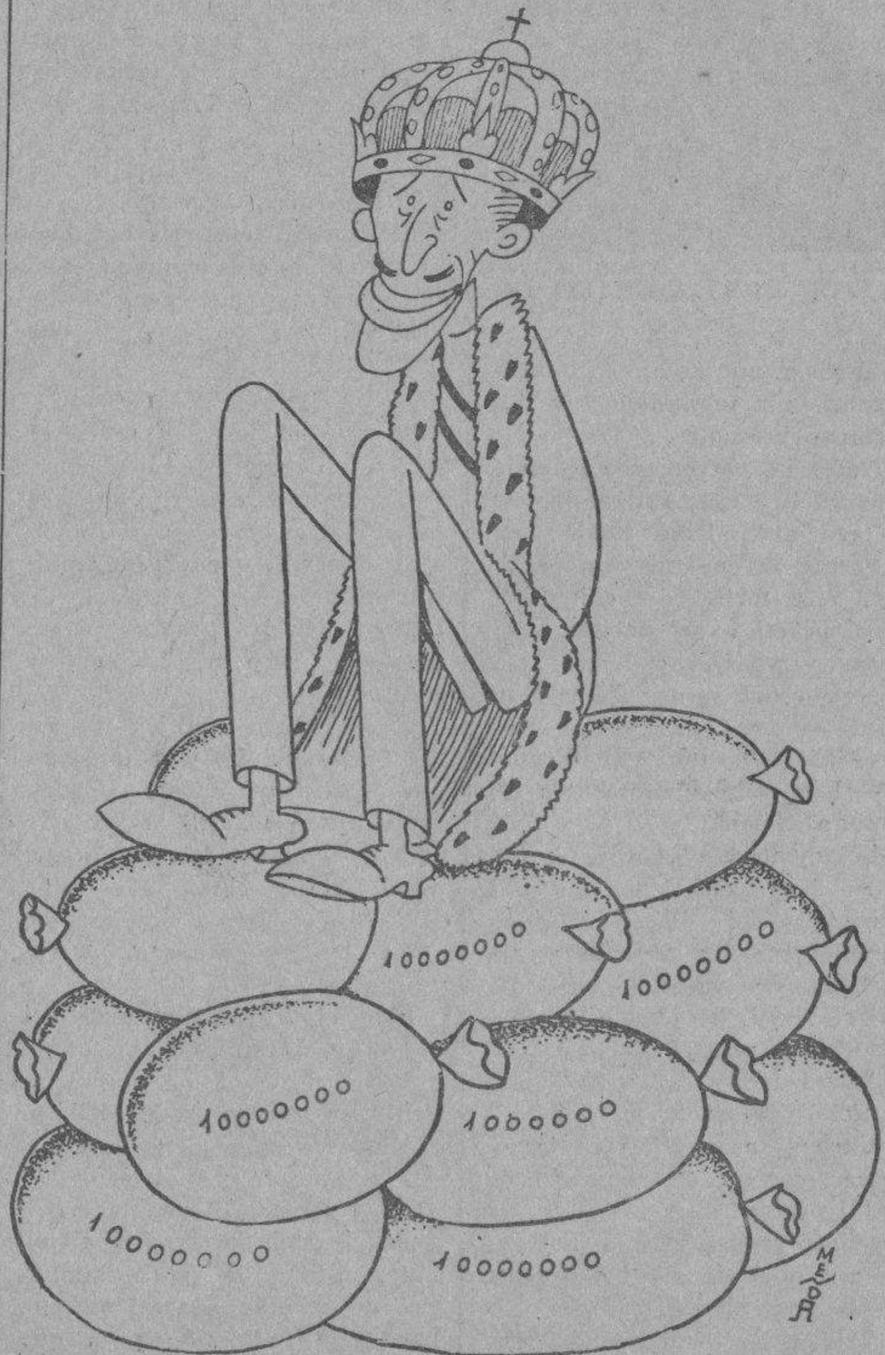
rra inevitable. Guerra de liquidación y de estabilización.

Por estas razones la Conferencia del Desarme no puede celebrarse. Para que se reúna, habrá que contar con la aceptación de Alemania, con la unión de Alemania al resto de Europa. Y entonces de la Conferencia del Desarme no saldrá el desarme de Europa, sino una especie de limitación de armamentos con la autorización de que Alemania se arme a su vez.

Lo que, desde luego, puede darse como seguro es que la Conferencia sufrirá pronto un nuevo aplazamiento, en espera de atar los cabos sueltos. Y es de felicitarse que, de llegar a reunirse, no sea en Barcelona donde se sienten los jalones para una nueva guerra.

L. Fernández CANCELA
Ginebra, mayo 1931.

ADVERTIMOS A LOS COLABORADORES ESPONTÁNEOS QUE NO NOS ES POSIBLE DEVOLVER LOS ORIGINALES NI MANTENER CORRESPONDENCIA SOBRE LOS MISMOS



DESPUES DE LA NOTA DE HACIENDA, por Menda
EL TRONO EN QUE SE SENTABA

LOS REALES CHANCHULLOS

Desde el ferrocarril Ontaneda - Calatayud al Palacio del hielo, pasando por el Metropolitano de Madrid, Saltos del Alberche y tantos otros negocios tan inmorales como escandalosos

DON ALFONSO NO ES HOMBRE RICO. HA COLOCADO SU DINERO EN ESPAÑA

El servilismo monárquico llega al extremo de ser más partista que el propio Papa; de enmendarle la plana al amo y señor que tantas veces los trató a puntapiés.

Cansado estaba de decir el digno biznieto de Fernando VII que él sería un rey destronado, pero no tronado. Sus lacayos, rastreros, esos lacayos con corona de títulos nobiliarios, dicen ahora que el pobrecito don Alfonso no es hombre rico, porque ha colocado todo su dinero en España.

Si no es rico, ¿cómo tiene dinero para invertirlo en negocios, sea en España o en otra nación?

Pero lo que no nos demostrarían con pruebas, es teniendo, como tiene, participaciones grandes en negocios españoles, cuánto dinero ha desembolsado para ello. Negocios se tienen cuando se obtienen acciones liberadas de regalo, por poner la firma al pie de una real orden y legalizar de esta manera lo más escandaloso e inmoral, que no otra cosa han sido los negocios del responsable, moral y material, de los millones de españoles asesinados en el barranco del Lobo y Annual. Don Alfonso ha justificado su descendencia como biznieto de la reina Cristina y nieto de Isabel II en este aspecto de real chanchullero a las que ha dado tres y raya.

Pero, repetimos, los lacayos coronados, dicen que su amo y señor está pobre, tan pobre, que "está expuesto a encontrarse cualquier día más bien necesitado de dinero que en disposición de vivir con lujo".

Así, como suena, pese a los 36.000.000 de pesetas heredados de su madre, y que se apresuró

a llevar a Londres, "por si las moscas". Que si bien es cierto que ganó una fortuna como empresario de juego en Deauville, este dinero lo ha prodigado en obras de caridad, en fomentar la cultura nacional o en otros beneficios para bien de sus súbditos. Como tampoco significan nada sus acciones en las Compañías de cochescamas, negocio extranjero, que en vano pudieron conseguir Sociedades españolas, a pesar de intentarlo repetidas veces.

Si D. Alfonso está pobre, ¿qué riqueza significa el palacio comprado recientemente en Londres, en la cantidad de 17 millones de pesetas, ante el notario de la capital lusitana, Joseph William? Nada. El gestor de esta compra, duque de Alba, en unión de un tal Mr. Arthur Goodett, pariente de la reina, lo niega, como igualmente que diera de propina a los empleados de la Notaría mil libras y un banquete en la Embajada. Y lo niega aun cuando la es-

critura se halla inscrita en el Registro de la Propiedad de Londres, al tomo 127, sección Palacios, folio 57, libro 786, con la inscripción tercera y una preventiva, que dice:

"Queda gravada esta propiedad, con la obligación de abonar a la muerte de D. Alfonso la cantidad de 2.000.000 de pesetas al Sr. Goodett."

Todo esto es un cuento chino, según sus serviles, entre los que se va a iniciar una suscripción para que el pobrecito no se muera de necesidad, como se murieron durante su reinado tantos y tantos miles de españoles.

EL EMPRESTITO DE LOS 3.000 MILLONES DE PESETAS ORO

Pero nosotros, que tan malas personas somos, porque la gente republicana es la "chusma encanallada", no damos crédito a éstos hechos de la pobreza

del que superó la fama de Fernando VII, y vamos a calumniarle, colgándole cuantos negocios escandalosos, inmorales, bochornosos, se realizaron en España durante su reinado.

¿Qué no otra cosa que una calumnia es el famoso empréstito de los 3.000 millones de pesetas oro, prólogo del escandaloso proyecto del ferrocarril de Ontaneda-Calatayud y de otro negocijitos?

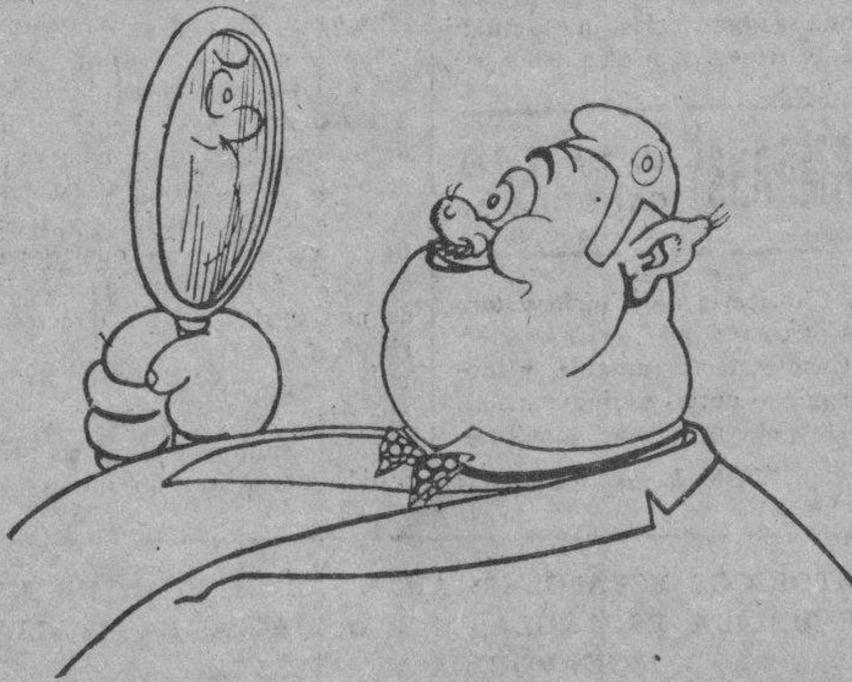
Este negocio lo planteó un aventurero famoso, perseguido por estafas ante los Tribunales de España y de otros muchos países. Claro que este aventurero y estafador, amigo de don Alfonso, no puede hablar, porque tuvo la ocurrencia de dejar este pícaro mundo y marcharse al otro a proponer negocios al rey de los cielos, porque para él era ya poca cosa un reyezuelo de la tierra.

El plan estaba bien urdido, y no era otro que construir con los mismos elementos dos Compañías anónimas, pero ligadas en las conveniencias e independientes en las responsabilidades.

Una de ellas prestaría al Estado los 3.000 millones, cobrando, naturalmente, los intereses. La otra los tomaría del Gobierno para diferentes obras e industrias, garantizándole igual interés. Con abusar o desaparecer la segunda, quedaba España deudora de una suma cuantiosa y volatilizada. ¡Cómo quería don Alfonso a su nación! ¡Cómo la quería, que el aventurero y estafador encontró resuelta protección en Palacio!

En los comienzos del año 1923, celebrándose un Consejo de ministros—era lunes, por cierto—, se trató de este "negocijito", y los consejeros se resistían a ello y a la presión real. Cuando aún no se había terminado el Consejo, se presentó un palatino, con este recadito de S. M., siempre chulo y flamenco: "Que si había ministro que votara en contra del

El viejo monárquico convertido en nuevo republicano



—BIEN MIRADO, NO ESTA MAL

(Dibujo de Mondragón.)

negocio, que diese la cara y los motivos por escrito." Ni más ni menos. Y envió al palatino porque no confiaba mucho en dos ministros, que al despachar con él por la mañana les dió el mismo encarguito. Ministros que estaban enterados del asunto, porque con ellos habló previamente el aventurero protegido por el rey.

Ante esta chulería alfonsina, Alcalá Zamora y Pedregal, ministros a la sazón, dijeron al presidente que antes que aprobar semejante negocio estaban dispuestos a dimitir.

García Prieto atajó el incidente con alguna habilidad, manifestando que no podía existir desacuerdo por esta causa, puesto que él adoptaba la misma actitud.

Poco tiempo después, Pedregal presentaba la dimisión o era destituido, a pretexto de la oposición de dos obispos a la reforma del artículo 11 de la Constitución.

Semanas más tarde también salía del Ministerio Alcalá Zamora, quien al marcharse renovó su voto en contra del proyecto y del deseo de hacerlo por decreto, con que asediaban los interesados, ya que faltaban unas horas para reunir las Cortes.

Don Miguel Villanueva, que substituyó a Pedregal fué también enemigo de tan escandalosa aventura.

El convencimiento que tuvo D. Alfonso de que con el régimen constitucional este "negocio" era irrealizable, como cualquiera otro parecido, aunque cambiase los ministros, fué una de las causas que se sumaron a las responsabilidades de Africa para dar el golpe de Estado.

Era necesario tener libertad para los grandes planes de obras y contratas.

¿Que es una calumnia? Ahí tenemos a los Sres. Alcalá Zamora y Pedregal; que les pregunten los monárquicos si mentimos.

POR HOY, ES BASTANTE

Lo expuesto es bastante por hoy, que como hay tela cortada para rato, en el número próximo continuaremos.

Continuaremos para propalar más calumnias. Porque calumnias son lo del Metropolitano Alfonso XIII, Monopolio de Teléfonos, Ferrocarril Ontaneda-Calatayud, saltos del Alberche, Riegos del Guadalquivir, Pantano del Jáudala, negocios de la Transmediterránea, Banco de Crédito Local y Unión Naval de Levante, Palacio del Hie-

DEL PROBLEMA

AGRARIO ESPAÑOL

El miedo infundado de los terratenientes

Todos los propietarios rurales, grandes y pequeños, tiemblan ante la amenaza de que las Cortes Constituyentes acometan y resuelvan de una vez el problema agrario de nuestro país.

No tienen por qué asustarse, y se les puede probar a plena satisfacción que su miedo es tan gratuito e incivil como el de los aristócratas que huían al Extranjero llevándose el dinero de España.

Los propietarios españoles, los grandes y pequeños terratenientes, cualquiera que sea la solución que den al problema las Cortes, no van a perder sus tierras, sino, por el contrario, van a venderlas probablemente a precios con que jamás podrían soñar. El Estado adquirirá sus propiedades, pagándolas religiosamente, y el terrateniente tendrá ocasión de ver, además de los billetes que recibirán por ellas, el fruto producido por esas tierras que dan la sensación de serles tan queridas, sin que por este amor se hayan sentido nunca obligados a hacerlas producir abundantemente.

Objetarán, seguramente, que con este procedimiento de la expropiación forzosa se les priva de un medio legítimamente adquirido para llenar copiosamente sus arcas. No es verdad. Las fabulosas ganancias que actualmente tienen o pueden tener ex-

plotando esas tierras por cuenta propia y a costa de brazos ajenos, dejarán de obtenerlos, es cierto. Pero ¿y el rendimiento que puede darles el dinero percibido por ellas?

En nuestra organización social actual, el dinero no solamente es un elemento tan apto como las tierras para devengar ganancias; es mucho más apto que éstas y con una esfera de desenvolvimiento infinita. Desde la sencilla operación de colocarlo en un Banco, a un interés insignificante y metódico, hasta el vuelo audaz de las grandes especulaciones bursátiles o la explotación de negocios arriesgados, pero pingües, el dinero pasa por una gama de facilidades capaces de satisfacer plenamente todos los grados de la ambición humana. El cauto lo manipulará en operaciones sencillas y de seguro y honesto rendimiento. El audaz y ambicioso lo empleará en empresas peligrosas por su índole, pero de frutos incalculables, y, desde luego, enormes. No le cohibirá nadie. Cada cual obrará a medida de su temperamento. No estará expuesto a factores que no dependan de su voluntad, como ocurre siempre en la explotación de las tierras, donde la más perfecta y acabada organización de una explotación agrícola está expuesta a ser víctima fulminante del primer fenómeno meteorológico adverso.

Cabríales aún otra objeción a los timoratos: la de si el dinero tendría fácil y fructífero empleo en nuestra patria.

Sólo tendría fácil y fructífero empleo, sino que España está ávidamente necesitada de una gran corriente circuladora de capital para dar cima a miles de negocios e industrias que la condición judaica de nuestros millonarios no ha permitido llevar a cabo nunca.

LAMPARAS J. SERRA
CANUDA, 33

la, Choricería de Ríofrío y tantos otros.

Conque, lector amable, y monárquico puro e inmaculado, hasta el próximo número.—

JOSE L. BARBERAN

CATOLICOS ESPAÑOLES: ANTES DE HABLAR DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA, MIRAD HACIA LA ITALIA MONARQUICA Y FASCISTA

LA CALLE tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas
CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90 118

Cuando el eminente Max Nordau enjuiciaba los grandes problemas de nuestra patria—de la que era un ferviente enamorado—se quejaba precisamente de que la mayor parte de nuestras riquezas industrializadas (minas, ferrocarriles, etc.) lo estuvieran por capital extranjero.

Ello es ciertísimo y deplorable, y no citaré el sinnúmero de casos, de grandes casos, en los que esto ocurre, porque su enumeración es un tópico popular, sensiblemente conocido por la nación entera.

La movilización del dinero español, aplicado a industrias españolas, es, no solamente una facilidad que se le ofrecerá a los capitalistas indígenas, sino un problema tan agudo como el de la tierra y que necesariamente habrá de seguir a éste en orden de soluciones urgentes.

Hay muy contados españoles que, teniendo sentido común y una mediana agilidad mental, no cuenten por lo menos con media docena de ideas relativas a negocios e industrias. Los periódicos están llenos de pequeños anuncios, con demandas de capital para establecer industrias o negocios. La insistencia de estos llamamientos al capital, hechos diaria y profusamente en la Prensa, acreditan que el capital español es sordo por avaro. No diré que esos hombres que ofrecen ideas estén en posesión del secreto para hacerlas triunfar todas. Pero entre ellas, entre tantas, ¿no habrá muchísimas que sean dignas de que el capital las tome en consideración para llevarlas a la práctica? Esto nadie puede dudarlo.

Es proverbial, rutinario, corriente decir de nuestra patria que "es un país eminentemente agrícola". El fondo de este concepto es tristísimo. En efecto, es "eminentemente" agrícola, porque es lo menos posible industrial. Esa supremacía no nace de una preponderancia auténtica de nuestra agricultura; es el resultado de un término de comparación.

Pues bien; tiene que llegar a ser una obsesión de los españoles el que a España no se le conozca por un país "eminentemente" agrícola. Es preciso que se le llame un país "eminentemente industrial". No por que nuestra agricultura decaiga, sino por que nuestra industria suba o se cree.

Y esa obsesión ha de arraigar profunda y especialmente entre esos españoles terratenientes que tiemblan ahora porque no saben qué hacer con el dinero que les van a dar.

Leopoldo LUNA

Vida breve la de este apasionado de la Libertad. Vida breve: pero inquieta y azarosa y borrascosa: pero romántica y fecunda, la de este ardoroso y valeroso legionario de la República, que cayó gallardamente, heroicamente al oponerse el año 73 a que penetraran en Bañolas como lobos hambrientos, las hordas ululantes y rugientes capitaneadas por el bandolero Savalls.

Vida breve pero gloriosa, la de este catalán que hizo la ofrenda de sus pensamientos, de sus entusiasmos, de sus energías, de su voluntad y de su sangre, a la novia ideal, a la imagen en luz que ha de iluminar el mundo, a la gran deidad redimidora de pueblos.

José Toribio de Ameller fué uno de aquellos catalanes de recia estirpe que supieron luchar y morir por la República; uno de los que difundieron por Cataluña los nobles ideales republicanos; uno de los ciudadanos abnegados que en esta Covadonga de la Libertad tremolaron en tiempos de insinceridad, de hipocresía, de cobardía—cuando silbaban los sapos de la reacción y gruñían en sus cavernas los monstruos del fanatismo—la gloriosa enseña hoy victoriosa.

Caudillo destacado de la epopeya revolucionaria que precedió a la instauración de la República de 1873, a la revolución se entregó desde muy joven con todo el ardimiento de que era capaz quien llevaba el cerebro constantemente encendido y el corazón convertido en hoguera.

Y vió a la República triunfante.

Y aun después del triunfo continuó luchando contra los enemigos, innobles y solapados, de un régimen cuyo epílogo no llegó, por fortuna, a conocer (y padecer) aquel hombre enérgico y audaz y temerario, cuya figura adquirió proporciones gigantescas en el famoso "Cantón de la Montaña".

✱

En pleno mocerío comenzó a actuar Ameller en política.

Había leído muchas páginas de la Historia de España, y mantenía, vivos, en su mente, nombres y fechas. ¡Oh, aquella segunda reacción, tan violenta y tan sombría! Riego, 1823; Bessiers, 1826; los horrores del conde de España en Cataluña, 1828; Chapalangarra en las vertientes del Pirineo, 1830; Mariana Pineda, en Granada; y Torrijos, en Málaga y el maestro Ripoll, en Valencia...

"En los pueblos se cogía a

Revolucionarios de antaño

José T. Ameller



los liberales y se les apaleaba a la luz del sol y se les sometía a que un mal rapista les quitase el bigote y la barba en seco, o se les zambullía en los pilones de las fuentes, o cruelmente se les asesinaba, en tanto que Fernando VII reía las "gracias" y repetía con su camarilla "que era preciso concluir con los negros hasta la cuarta generación"..."

El espíritu de Ameller se sublevó. Había que renegar de la herencia de aquella España. Era preciso borrar hasta el recuerdo de épocas tan ominosas. Se imponía la demolición de cuanto quedaba en pie del abominable absolutismo. Deber de todo ciudadano era crear la España del porvenir, vertiendo luz a raudales en los abismos de la ignorancia, penetrando con la antorcha de la verdad en las cavernas donde rezongaba el troglodita, descubriendo nuevos horizontes ideológicos, ensanchando el área del sentir y del pensar.

Y Ameller, fiel a estos principios, organizó en su pueblo natal, en Bañolas, el partido

republicano. Y formó parte del comité provincial de Gerona, e intervino en la gran conspiración de 1867, por lo que fué detenido y trasladado a Cádiz. Y, puesto en libertad, fué uno de los miembros de aquella Junta revolucionaria secreta, formada por Caymó en 1868. Y, llegada la revolución de septiembre, como se necesitaran fuerzas en Gerona, Ameller, que pertenecía a la Junta provincial, las trajo del pueblo de Tortellá y de la villa de Bañolas. Y fué elegido, con Tutau, Suñer y Caymó en 1869 diputado a Cortes. Y por haber tomado parte en el levantamiento republicano del mismo año, se le redujo a prisión y luego se le expatrió.

Pero en la cárcel o en el destierro, Ameller, de tan vasta cultura como firme voluntad, ni un momento permaneció inactivo, ni un solo instante interrumpió sus tareas de sembrador y de animador, convencido de que por mucho que se perdiera del grano vertido en el surco, alguno llegaría a fructificar.

Misionero y apóstol del republicanismo, allí donde se hallase, su talento y su voluntad y su entusiasmo servían noblemente a la República.

Emigrado en Francia, desde la nación vecina envió el valientemente manifiesto que removiera al cuerpo electoral de la circunscripción de Gerona, el cual respondió otorgándole más de quince mil sufragios, siendo reelegido diputado a Cortes.

✱

Su pericia y su valor extraordinarios acreditólos Ameller en varios hechos de armas contra los carlistas, a los que odiaba profundamente. Para Ameller, la palabra carlista era sinónimo de bárbaro, de cerril y, también, de inhumano, de cruel, de malvado, de asesino.

¡Con qué ardor combatía a los que se obstinaban en ensangrentar la tierra española! ¡Con qué furor perseguía a los fanáticos del vandalismo empeñados en destruir la obra incommovible, imperecedera de la civilización!

Por esa tenacidad suya de extirpar de España el lupus carlista, fué breve la vida tan varia y tan fecunda de aquel catalán brioso y glorioso al que Juan Deu, el "alma fuerte" de Olot, amaba y veneraba.

Habían puesto sitio las hordas de Savalls, el 13 de noviembre de 1873, a la plaza de Bañolas. Ameller quiso, a todo trance, dominar "como fuese" al enemigo. Y resuelto a salir victorioso, dirigióse hacia el portal de Turers. Mas una bala carlista destrozó en tal instante el cráneo del gran revolucionario cuya existencia copiosa en hechos heroicos, no merecía tan trágico epílogo.

Por el constante culto que rindió a los ideales progresistas; por la firmeza con que las sustentó, defendió y propagó; por el entusiasmo que puso en la lucha cada día renovada y más empeñada; por los sacrificios realizados y por la fe con que en todo momento peleó, el nombre de José Toribio de Ameller es de los que fulgen a través del tiempo y del espacio en esa vía láctea compuesta de hombres-faro que se extiende a lo largo de la Historia.

A ver si hay muchos republicanos del 14 de abril que tengan parecido, siquiera remoto, con el apóstol de Bañolas, con el gran enamorado de la revolución.

PEDRO NIMIO



Marcelino Domingo en Barcelona

-He aquí cómo el pueblo catalán saluda y vitorea la bandera nacional republicana, sostenida por un oficial, escoltada por los soldados, reverenciada por el capitán general, Sr. López Ochoa, y por las autoridades populares de la "Izquierda Catalana"

ACTUALIDAD DE GRÁFICAS DEL EXTRANJERO

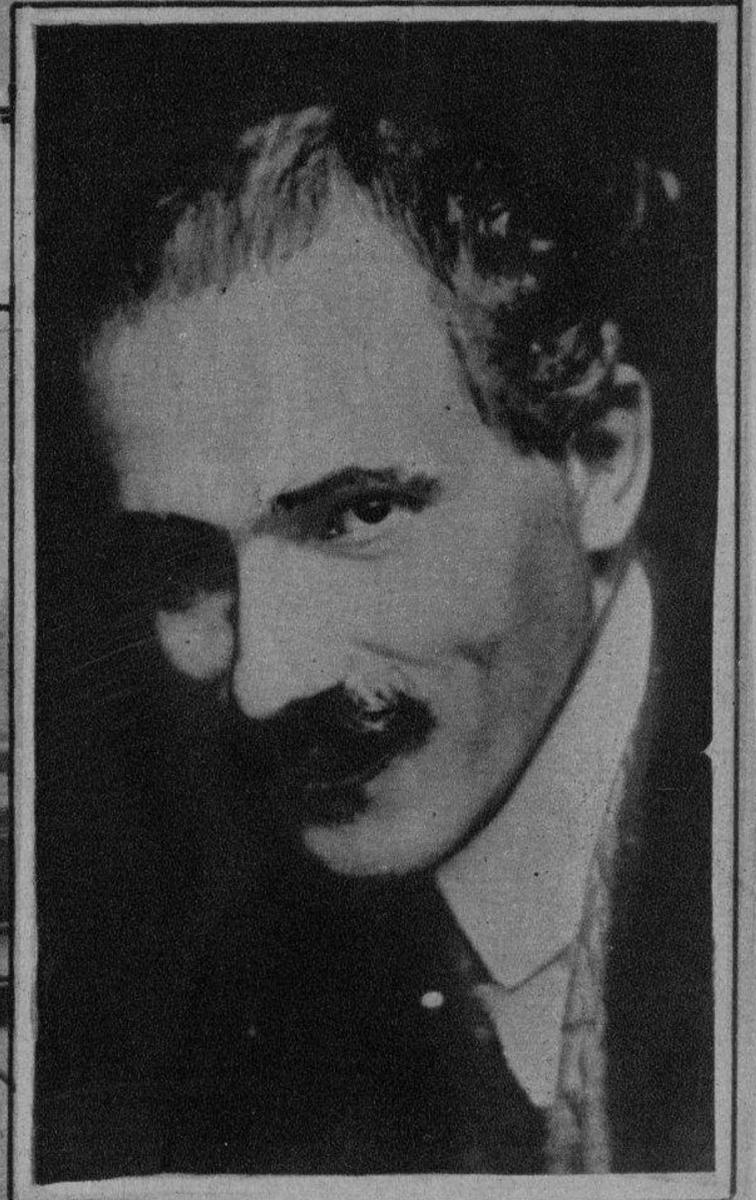


VIENA. — La crisis bancaria. Impositores estacionados en la puerta de un Banco, intentando retirar sus depósitos.

(Fot. Consorcio)



La huelga de Roubaix - Tourcoing.—Los gendarmes, haciendo circular a los huelguistas que se negaron a entrar al trabajo por haberles sido disminuido los salarios



Toscanini, antifascista. — El famoso director de orquesta Arturo Toscanini quien, según telegramas de Bolonia, ha sido abofeteado por un grupo de fascistas por haberse negado a tocar la Marcha Real cuando entraba en un teatro el ministro señor Ciano. En compensación al acto vandálico de los fascistas, Toscanini recibió un homenaje de simpatía de la ciudad de Milán, que le ovacionó en las calles.

(Fot. Vidal)

LOS EDITORES DE LA REPUBLICA

Para que el libro pueda estar al alcance de todas las fortunas - nos dice el señor Castro - debemos todos hacer ediciones económicas

Y esto es lo que yo me propongo, al lanzar al mercado la "Biblioteca para el Pueblo", por si sirve de estímulo y ejemplo a los demás

UNOS MINUTOS DE ESPERA

A extramuros de la que fué coronada villa, hoy capital de la República, ya dentro del término municipal de Carabanchel Bajo, se emplaza el magnífico y casi suntuoso edificio, construido recientemente por don Manuel Castro, para instalación de oficinas y talleres de su importante editorial.

Cuando llegamos, nos sorprenden las agitadas actividades del numeroso personal—mujeres muchas—y las estridencias de la moderna maquinaria.

Nos pasan al despacho del señor Castro, que, amable sobre todas las cosas, nos recibe en el acto, tendiéndonos efusivamente la diestra.

—Me permitirán cinco minutos—nos dice, ofreciéndonos un asiento—, sólo cinco minutos para entregar estos papeles al jefe de contabilidad y dar unas órdenes... Así nos dejarán tranquilos, quince, treinta o sesenta minutos que usted necesite de mí. Le presentaré, al propio tiempo, al señor Portillo, el director literario de la casa.

Y sale del despacho. Estatura mediana, fuerte, color cetrino, dinámico en sus movimientos y ademanes; todo él fibra y nervio.

Eduardo M. del Portillo, el popular escritor y periodista, veterano camarada al que nos une una franca y leal amistad de largos años, acude a saludarnos.

—El Sr. Castro—nos dice—, un hombre forjado por sí mismo en los más rudos combates de la vida. A nadie debe lo que es; se lo debe a él, sólo a él, que desde niño, lejos del hogar y de la patria, se lanzó a luchar solo, audazmente, con un gran espíritu aventurero y con fe firme en sus propias fuerzas y en sus ilusiones puestas en el mañana.



Don Manuel de Castro, charla en su despacho con nuestro compañero Barberán. — (Fot. Orrios)

—¿Fuera de España dice?

—Sí, fuera de España. A los catorce años, huérfano de padre, pobre y mísero el hogar del pueblo extremeño, se lanzó a la aventura, embarcando para Cuba. Y en esta y aquella localidad de la isla, en su "vía crucis", en la verdadera calle de la amargura, comenzó la lucha, sin aliento de nadie, sin protección alguna, sin calor de familia ni de hogar. Como luchan los parias y los forzados. Y cuando no era en una herrería, que fué su oficio de adolescente, era en una mina, en inhumana e interminable jornada, o en el campo, calcinado por un sol abrasador, trabajando horas y más horas en este o aquel ingenio del potentado que llevaba su inactividad, holgazanería y regalada vida, a costa del sudor y miseria, a costa de la resignación y sufrimiento espiritual de tantos y tantos desheredados de la fortuna, entregados a la verdadera esclavitud del cuerpo y alma.

—Terrible e inhumana existencia.

—Pues ésta fué la que llevó el Sr. Castro en los años de la

juventud y de las ilusiones, pero con un estoicismo admirable, ejemplar, presintiendo que había de llegar para él la hora de manumitirse, de liberarse por completo. Así pasaron algunos años de trabajo. Al surgir en la isla el incendio voraz de la insurrección, en lucha por la independencia, D. Manuel se alistó como voluntario en nuestro Ejército, sufriendo todas las penalidades de aquella triste jornada. Fué uno de los héroes del Caney, donde cayó gravemente herido. Y cuando, repuesto de aquella herida, tras largos días de lucha entre la vida y la muerte quiso lanzarse de nuevo al trabajo, una enfermedad grave volvió a poner en peligro su existencia, sin que la ciencia médica acertara a combatirla. Regresó a España, deshecho de cuerpo y de espíritu y acabado por la enfermedad que persistía. Y gracias a la ciencia del doctor Marañón, después de haber consultado ineficazmente a varios médicos, logró una completa curación. Aún volvió a la isla de Cuba a seguir luchando, donde todavía le esperaban días

de amargura. Y en esta nueva etapa, en esta nueva jornada, cuando la adversidad le volvía la espalda, dejándole en el camino de la ventura y bienestar, por el que comenzó a avanzar con paso firme y decidido, un terrible dolor espiritual clavó en su alma y en su existencia el terrible aguijón.

—Ciertamente que su vida es de un terrible sufrimiento. ¿Y regresó?

—En el 1918. Y aquí comenzó una nueva vida. Una nueva era.

LOS COMIENZOS EDITORIALES CON EL FOLLETIN POR ENTREGAS

Retorna al despacho el señor Castro, presentándonos su excusa por hacernos esperar largos minutos. Toma asiento frente a nosotros, pero sin quietud, que sus nervios le hacen vivir en continua movilidad. La pipa, siempre humeante, no se separa de sus labios.

—¿Cuándo comenzó sus actividades editoriales?

—Hace unos doce años.

—¿Con el folletín por entregas?

—No tenía conocimientos ni prácticas en esta época para otra clase de literatura. Además yo creía, equivocadamente, juzgando por las apariencias, que esto era un gran negocio.

—¿Y no lo es?

—No. Hay que pasar por ello para conocer los sinsabores, la lucha, la desesperación que lleva consigo esta clase de trabajos. Hay que tener gran constancia, fe grande, paciencia, actividad, mucho trabajo y una

VERANEANTES

CAFE RESTAURANT MIRZA

Cubierto especiales a 5 ptas.
Salones para banquetes.
Paseo de Gracia, 32.

administración especial para conseguir un pequeño beneficio. Al beneficio de poder hacer frente a las necesidades de la vida, y nada más. Si yo no hubiera llevado a la práctica estas cualidades, hubiera fracasado irremediablemente. Pero la vida me había enseñado a luchar, y la experiencia en la lucha es madre de la sabiduría. Sólo yo sé lo que implica y significa este trabajo editorial. No les deseo a mis mayores enemigos las amarguras que he pasado en esta actividad.

—¿Se guió por puro instinto?

—Al comienzo, así tenía que ser... Luego, como no me ciega la vanidad, ni el amor propio, y sé que en cada manifestación de la vida necesitamos asesorarnos sobre lo que no conocemos por la experiencia, busqué el consejo de Luis de Val, que me prestó su apoyo espiritual y material y en verdadera comunión de ideas, el negocio fué marchando con relativa prosperidad. Completé este plan de trabajo con una verdadera organización administrativa. Pero mis anhelos y aspiraciones tendían, a mayor elevación espiritual, en mis trabajos editoriales. A emprender trabajos de verdadera expansión y divulgación literaria, que fuera una obra educativa para los lectores, principalmente para estos mismos lectores de los folletines.

—¿Se les puede arrancar fácilmente de devoción o costumbre?

—Sí. El pueblo de hoy no es ya el de antes. Se ha despertado una verdadera fiebre de lectura en todas las clases sociales. Por la Prensa diaria y por las revistas se puede compulsar esta saludable evolución. Se leen muchos más periódicos que hace diez años, y justo es pensar y hacerles justicia a los que buscan en los periódicos recreos espirituales, que han de amar el libro si se les pone al alcance de la mano.

—¿Luego va usted estudiando la evolución educativa de la gente.

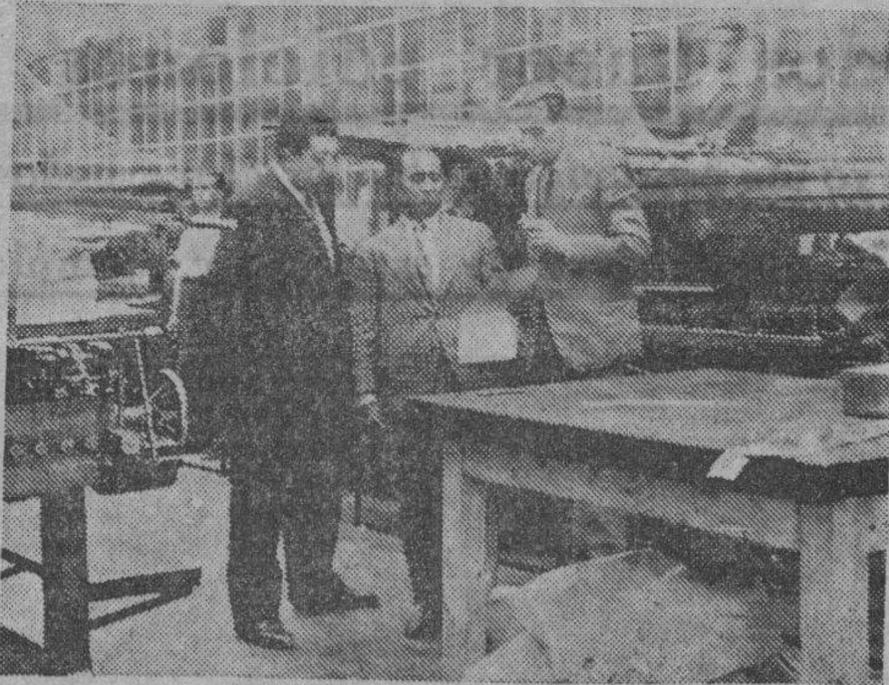
—En esta industria del libro así tiene que ser, si se quiere que se sostenga y marche por el camino de prosperidad, desprendiéndose el editor, desde luego, es decir, necesariamente, de todo egoísmo personal y comercial.

EDICIONES ECONOMICAS AL ALCANCE DE TODOS

—¿Y se ha decidido a emprender nuevas rutas?

—Sí; para lograr mis anhelos de tanto tiempo. Yo no tengo capital efectivo ninguno. Si

le digo que por mil pesetas me ahorcaban, no le engaño. Para emprender la nueva ruta, era preciso, necesario, imprescindible, montar la editorial con todas las exigencias modernas, siguiendo el ejemplo de otras naciones. Con mis pequeñas economías y buscando socios con aportamiento metálico, nos



En la imprenta, el señor Castro y el director literario de la editorial, Eduardo M. del Portillo, muestran a nuestro camarada Barberán una prueba de la "Biblioteca para el Pueblo". (Ft. Orrios)

constituimos en sociedad anónima. Teníamos que instalarnos con decoro, y construimos este edificio, y acto continuo nos dotamos de material moderno —maquinaria principalmente— y de personal de talleres apto y competente, bien retribuido en las soldadas, que ya que fuí ignominiosamente explotado en mis años de trabajador anónimo, no quiero que se explote al obrero que trabaja en mis negocios.

—Admirable ejemplo de democracia.

—Por estos ideales luché toda mi vida, que, sin democracia los pueblos no pueden tener una existencia próspera y feliz.

Pues bien; instalada la Sociedad dentro de las modernas exigencias, para comenzar esta nueva orientación editorial, como yo no tengo amor propio ni vanidades, según le he dicho an

tes, comprendí que era necesario encomendar la dirección artística y literaria a un literato y escritor. Y llamamos al señor Portillo, quien aceptó gustoso tan difícil labor... Y en él nos hemos confiado por completo, dejándole toda iniciativa y orientación. Y que hemos tenido un acierto lo dice el éxito de las

publicaciones literarias que hemos lanzado al mercado. Desde luego, a base del libro económico.

—Esto es un acierto, indudablemente.

—Sí... Son pocos los que pueden gastar dinero en libros, cuando el precio de éstos pasan de las dos pesetas, ya que hoy, la gente los busca y desea adquirir cuantas obras le agraden.

En Francia y Alemania lo pude comprobar. Cuando el señor Portillo me propuso crear y lanzar al mercado la "Biblioteca para el pueblo", me pareció la idea tan acertada que, sin discutirla, nos lanzamos a llevarla a la práctica. Y hemos comenzado con obras de verdadera tendencia democrática, de verdadera divulgación republicana, que son, a un tiempo mismo, recreativas, instructivas e históricas. Libre la nación de las ga-

rras de la monarquía, despertado el sentimiento de libertad y democracia en todos los pueblos, queremos que estas obras que hemos comenzado a publicar con éxito tan positivo y halagüeño, sean algo así como libros de texto para la generación presente, y más aún será la futura para el niño de hoy, que es el ciudadano de mañana, y en ellos hay que despertar, mejor dicho, sembrar para que fructifiquen, las ideas democráticas y sean los que luchen y mantengan este régimen republicano, tan felizmente implantado en España.

—Así se hacen los ciudadanos.

—Sí. El libro al alcance de todas las fortunas, de todos los sectores sociales, que es la mejor escuela. Pero el libro económico. ¡Ojalá mi esfuerzo pueda ser ejemplo para los demás editores!

—Las ambiciones de lucro no les lleva a este altruismo.

—Pues es sensible. Nosotros no nos enriquecemos con esta labor. Apenas si cubrimos gastos. No tengo inconveniente, lápiz en mano, en hacer números para demostrar al que quiera que apenas nos deja un 2 por 100 de ganancia. Pero no importa; tenemos la íntima satisfacción de realizar una obra de cultura en bien de la República que redima a tanto esclavo. Yo lo fuí y no quiero que los demás lo sean. Hemos comenzado nuestra obra bajo los mejores auspicios, que son el entusiasmo con que la ha recibido el público. Y me queda la satisfacción de poder decir que esta "Biblioteca para el pueblo" que, al parecer, no tiene importancia, por su poco valor material en mercado, son para el mañana textos de nuestra historia política contemporánea, a los que en consulta tendrán que acudir las futuras generaciones.

Damos por terminada la entrevista felicitando efusivamente al Sr. Portillo. ¡Ojalá mi esfuerzo pueda pública.

Y éste, estrechándonos la diestra, nos dice:

—Recibo, complacido, su felicitación, pero hagámosla extensiva al Sr. Portillo, que, modestamente, ha permanecido en silencio, ya que son suyas las iniciativas y el trabajo espiritual bajo su dirección literaria y artística, que nosotros damos vida con nuestras energías, nuestro peculio y nuestro entusiasmo, en verdadero maridaje para beneficio moral del pueblo, que todo lo merece.

J. L. B.

Madrid, mayo 1931.

LA AGRUPACION SOCIALISTA DE BARCELONA HA HECHO ENTREGA A NUESTRO DIRECTOR DE LA CANTIDAD DE 2.211,75 PESETAS Y 10 FRANCOS, PRODUCTO DE LA SUSCRIPCION PRO-PERSEGUIDOS POR EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO, ABIERTA POR ESTE SEMANARIO Y PATROCINADA POR DICHA ENTIDAD. CON ESTA FECHA REMITIMOS LA CITADA CANTIDAD A LA SECRETARIA DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO SOCIALISTA ESPAÑOL, EN CUYO SENO HAY CONSTITUIDA UNA COMISION ENCARGADA DE LA DISTRIBUCION DE LAS CANTIDADES RECAUDADAS PARA TAN HUMANITARIO FIN

LOS BORBONES DE ESPAÑA

CARLOS III

BREVE HISTORIA DE NUEVE MONAR-
CAS DEGENERADAS

Por GONZALO DE REPARAZ (Hijo)

Por excepción nos encontramos ahora ante un monarca normal o poco menos. ¡Caso único en los Borbones de España!

Presentémosle.

«Habiendo muerto Fernando VI sin hijos, la corona de España pasó a su hermano Carlos III, príncipe inteligente y enérgico, y a quien incluso se creía ser fruto del adulterio. Tuvo trece hijos, de los cuales seis murieron en la infancia, dos murieron sin hijos; uno, Felipe, idiota, declarado incapaz para reinar, muere a los treinta años sin alianza.» (Doctor Jacoby, en su estudio sobre la degeneración y las familias soberanas, p. 371).

Vemos en el trono español a un Borbón inteligente: el caso se da por primera y última vez; un médico diría que nos hallamos ante un degenerado superior. El hecho es tan extraño que, para explicarlo, según nos dice Jacoby, ha habido que suponer que Isabel Farnesio no lo tuvo de Felipe V... ¡Tal es la opinión que ha reinado siempre sobre la capacidad de los Borbones!

Sin embargo, la falta de vitalidad de parte de sus hijos y las múltiples taras de los otros confirman que nos hallamos únicamente ante una de esas excepciones que aparecen en las series degeneradas.

En efecto, en sus hijos iremos viendo la continuidad de las taras degenerativas.

María Luisa, nacida en 1745, se casa en 1765 con Pedro Leopoldo, gran duque de Toscana y después emperador de Alemania. Sus retratos nos delatan su fealdad y nos dicen que si en ella el prognatismo familiar era poco pronunciado tenía en cambio un aplastamiento lateral del rostro y un considerable aumento del diámetro vertical del mismo, lo que bien a las claras nos prueba su estado degenerativo. (Las deformaciones óseas son el estigma más claro.)

Felipe, el hijo mayor, duque de Parma y de Plasencia, debía suceder a su padre en el trono de Nápoles, al pasar éste al de España. Pero esto no pudo hacerlo por hallarse Felipe sujeto a ataques de epilepsia, siendo por lo tanto incapaz de reinar. Carlos III será el mejor testigo sobre el estado de su hijo. En la solemne proclamación que leyó

en Nápoles al acceder al trono de España decía:

«Entre los cuidados y las graves atenciones que me ocupan por la muerte de mi augusto hermano Fernando VI, me encuentro llamado a la corona de España; «la imbecilidad notoria de mi hijo mayor» fija particularmente toda mi solicitud. Un número considerable de mis consejeros de Estado, un miembro del consejo de Castilla, otro de la cámara de Santa Clara, el teniente de la Sommalia de Nápoles y la junta entera de Sicilia, representada por seis diputados, me han expuesto unánimemente que, después de haber intentado todos los medios posibles, no han logrado descubrir en el desgraciado príncipe, mi hijo mayor, el menor rastro de juicio, de inteligencia, ni de reflexión, y que no habiendo cambiado este estado desde su infancia, no sólo es incapaz de sentimientos religiosos y se halla privado de todo uso de razón, sino que no aparece para lo porvenir ni el más pequeño vislumbre de esperanza.»

A su segundo hijo, a Carlos IV, rey de España, le dedicaremos el capítulo que le corresponde, y veremos que no hará mal papel en la serie de Borbones desequilibrados que han reinado en el desgraciado teatro de las hazañas de la dinastía...

Fernando Antonio Pascual Juan (nacido en 1751), suce-

dió a su padre en Nápoles en 1759. Oigamos al doctor Jacoby (p. 372):

«Fernando IV, rey de Nápoles, tronco de aquella dinastía de los Borbones de Nápoles, cruel, pérfida, ininteligente, y que acabó por ser expulsada del trono y del reinado por un puñado de voluntarios.»

Antonio Pascual, era un perfecto tonto a quien dedicaremos unas líneas más adelante.

La educación de Carlos III había sido defectuosísima y correspondía a lo que podía ser la instrucción que se daba a los príncipes bajo la dirección de un padre que calzaba los puntos de Felipe V.

Edificamos sobre el particular la siguiente anécdota que Villa Urrutia publica, después de recordar que «la educación de príncipes e infantes, materia ardua de suyo, lo era aún más en la corte de España, donde dejaba mucho que desear, y de ello es buen ejemplo lo que contaba el sabio obispo don Antonio Tavira.

«Quejose en una ocasión a Carlos III el preceptor de los infantes, Pérez Bayer, de la desaplicación del infante don Antonio Pascual, que era, además, tonto, y el rey, sin responder al preceptor en derecho, dijo:

«Cuando yo era muchacho, mis maestros, que veían mi poco amor al estudio, me amenazaron repetidas veces que se

lo dirían al rey, mi padre; casi siempre surtía buen efecto la amenaza, pero duraba poco la enmienda. Así, determinaron por fin quejarse al rey, y hubo orden de llevarme a su presencia. Dicho se está que yo llegué temblando y del todo sobrecogido. Mi padre, al verme, dijo a mis ayos con grave ademán que acrecentó mi temor:

—¿Conque el infante no quiere estudiar?

—No, Señor — respondieron ellos.

—Pues si no quiere estudiar, que no estudie.

Con esto volvió la espalda y se fué. Yo que tal oí, di dos zapatetas en el aire y desde entonces no volví a abrir un libro.»

«Tavira añadía que Pérez Bayer, que había trabajado con fervor hasta allí para educar a los infantes, se enfrió y les dejó después hacer su voluntad.» (Marqués de Villa Urrutia, «Fernando VII, Rey constitucional», pp. 10-11.)

Tenía ya 43 años Carlos III cuando sucedió a su hermano Fernando VI.

Su físico no podía ser más desagradable; pequeño de estatura con los hombros redondos, los ojos pequeños, una nariz disforme, muy larga y ancha que caía sobre una boca desdentada.

La vestimenta rústica de Carlos III delataba el poco cuidado que ponía en vestirse. Gastaba unos pantalones de piel cuyos bolsillos parecían dos alforjas, tan llenos los llevaba siempre, y gastaba sus guantes hasta que se caían a pedazos.

Fernán Núñez, en su historia de este rey, nos revela varios detalles curiosos. Metáase, de mal humor, por encima de la chaqueta de caza, un traje de rico tejido, con botones de diamante a veces. Con él debía esconder enteramente su traje de debajo, pero no siempre lograba cubrirlo del todo. Así vestido, se presentaba en la corte, en la capilla, en los besamanos; y en cuanto acababa la ceremonia volvía a su cuarto soltando un gran suspiro de satisfacción y exclamando: «¡Gracias a Dios! ¡Ya se acabó!», como si se hubiese quitado de encima un gran peso... Después se iba de caza.



ALFONSO XIII Y LA URNA ELECTORAL

("Notenkraker", Amsterdam.)

**LA PRENSA FRANCESA
Y NUESTRA REPUBLICA**

**CONSIDERACIONES Y
COMENTARIOS**

En estas horas de serenidad e indulgencia común, no estaremos de más apuntarnos para solaz de nuestros lectores republicanos, comentarios y manifestaciones del pueblo y la Prensa francesa, ante el triunfo de la revolución española.

Francia, el pueblo francés, recibió la proclamación de la República con entusiasmo delirante.

Recuerdo que un agente de la Policía francesa preguntaba un poco asustado al capitán Piaya:

—¿Supongo que ustedes no harán con el rey Alfonso lo que nosotros hicimos con Luis XVI?

Para bien de España y de su historia, se pasó de una Monarquía que ya rayaba en el

De su mujer, María Amelia, traza un historiador un retrato poco favorable. «Se parecía más a un hombre que a una mujer. Tenía labios gruesos, facciones muy acentuadas, una voz estridente y un carácter impaciente que no sufría la contradicción. Cuando se encolerizaba, llegaba a pegar a sus camareras... El rey la consultaba aménudo y utilizaba sus consejos; pero cuando la reina se irritaba, cosa que le sucedía con frecuencia, fracasaba ante la impasibilidad en que se encerraba el soberano.» (François Rousseau, «Régne de Charles III d'Espagne». París, 1907.)

Con mencionar su gran manía, también hereditaria, la caza, habremos acabado de esbozar el retrato del menos desequilibrado de los Borbones. Perpetraba verdaderas hecatombes. Salía indefectiblemente todos los días del año, hiciera el tiempo que hiciera, salvo únicamente el jueves y viernes santo. ¡Y estos días estaba intratable! El historiador inglés Coxe refiere sabrosas anécdotas sobre este particular y da algunas cifras, contándose por millares las piezas que cobró el antepasado de Alfonso XIII, el de los cotos...

En descargo de Carlos III, diremos que supo rodearse de ministros capaces, y que su administración fué la mejor que tuvo España durante siglos.

Gonzalo de REPARAZ
(hijo)

absolutismo, a un régimen democrático, con la mayor naturalidad.

Hora es ya, de que aparezcamos ante el mundo como un pueblo supercivilizado.

En Francia, en Inglaterra, ha sonado mucho el nombre de Cataluña, por ser la nación catalana, el crisol donde se funden los valores de una raza que asombra por su genio productor.

¿Para qué escuchar la voz en «falsete» de ciertos elementos de Prensa a tanto la línea que nos combatieron? Periódicos prostituidos que por unos miles de francos atacaron vergonzosamente al Gobierno provisional de la República.

El pueblo francés en general, aplaudió ese gesto cívico de España. ¡Romper las cadenas y dar paso a la libertad!

Yo mismo pulsé la opinión en diversos sectores de Francia. De ello puedo dar fe.

Copiaremos algunos comentarios de periódicos parisinos después de implantado el régimen.

«Le Populaire», refiriéndose a la figura de Franco, decía:

«Franco, no solamente es un hombre enérgico de acción, si no asimismo un hombre de corazón que hace honor a la República española.»

El mismo periódico, comentando también el triunfo de la democracia:

«...esperemos que la fuerza que el proletariado organice de el Partido socialista y la U. G. T. poniéndose a disposición del Gobierno provisional sea suficiente para hacer imposible toda acción de los enemigos de la República y de los privilegiados del antiguo régimen.»

Gabriel Peri, decía en «L'Humanité», periódico comunista:

«Alfonso sólo ha renunciado al trono circunstancialmente, y entiendo que confía en recuperar la corona de España en muy breve tiempo. ¿Es que no le merece seguridad estable el nuevo Gobierno Zamora-Caballero? Así que se aplicará a organizar sus partidarios en el extranjero.»

Y termina diciendo:

«París, que es ya el cuartel general de la «racaille» zarista, será mañana el centro de conjuración de los grandes de España.»

Henri de Kérillis, en el «Echo de París», apuntaba:

«La revolución española es una «revolución» electoral»

Henri de Kérillis, periodista moderno de amplia visión, ha resumido en dos líneas todo el motivo: «la revolución española ha sido una «revolución» electoral».

Una revolución legal que puede dar un ejemplo de sensatez a todos los países del mundo.

La mayor prueba de confianza fué la estabilidad de la peseta desde los primeros momentos. Trabajo y orden. Como dijo Indalecio Prieto, bastaban para sostener nuestra divisa.

Este es el único secreto para que la peseta no se menosprecie en Bolsa.

Y mientras el pueblo ayude moralmente a la obra del Gobierno, habrá paz y trabajo. Ahora que también el Gobierno es preciso resuelva con hechos la crisis de trabajo. Porque con doctrinas y arengas no se come. Hay que dignificar el proletariado. Educar su cerebro y su estómago con «hechos».

En cuanto al ministerio de Instrucción pública, hay al frente un hombre como Marcelino Domingo, de una comprensión honda en lo referente al problema de las escuelas rurales, que han sido siempre el blanco de la crítica internacional.

Escuelas, trabajo, organización, y responsabilidades.

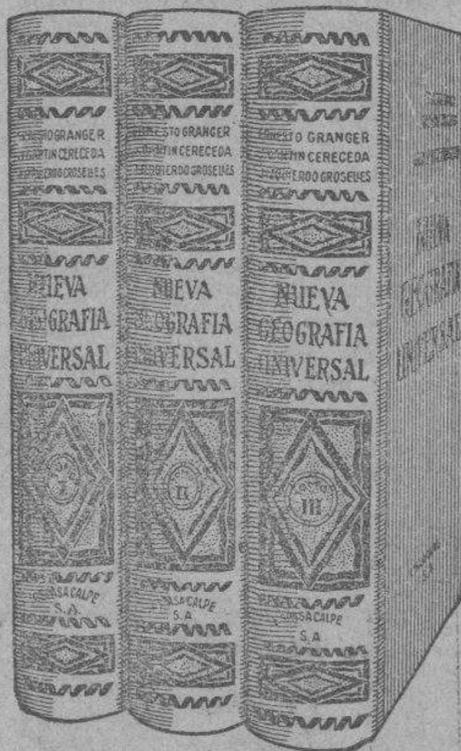
Esperemos lo que se resuelva en las próximas Constituyentes, de donde saldrá la estructura orgánica de la futura España.

A un Gobierno constituido ya oficialmente, se le podrá exigir con apremio de tiempo la obra saneadora de la República. Ya que hoy día, vemos aún un gran alarde de fuerzas monárquicas y otros elementos «petistas» por los ministerios y centros oficiales.

Porque de continuar así la cosa, para eso, señores, no merecerá la pena de haber hecho una revolución.

Luis Sáinz de MORALES

CENTRO ENCICLOPÉDICO DE CULTURA
Muntaner, 27, pral. - Teléf. 32.399 - BARCELONA
NUEVA GEOGRAFIA UNIVERSAL



Este es el libro más bello

el más interesante: ofrece los primeros mapas, en lengua española, de los nuevos Estados soviéticos, República de Irlanda, nuevos Estados de la Europa Central, nuevos límites de Austria, Alemania, etcétera.

Nadie debe desconocer el Mundo en que vive. El Mundo de hoy no es igual al Mundo de ayer, y, por lo tanto, una Geografía antigua no sirve a un hombre moderno.

en la **Nueva Geografía Universal**

se estudian los climas, las costumbres, las religiones: en su ilustración desfilan, como cinta cinematográfica, todas las bellezas del Mundo: paisajes, ciudades, monumentos, costumbres.

58 mapas en color, tamaño 23 por 32, muchos a doble página, ilustran la obra.

352 mapas en negro.

1.212 maravillosas ilustraciones fotográficas.

549 cuadros estadísticos.

1.690 páginas en tres tomos admirablemente encuadrados en tela roja y oro.

Esta es la magnífica obra que no puede faltar en toda biblioteca del hombre culto, porque nadie se puede excusar de conocer el Mundo en que vive.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Llene hoy mismo el Boletín de compra, a plazos de 6'60 pesetas, el primero a la recepción de la obra y los restantes de 4'95 pesetas cada mes hasta la completa liquidación de 165 pesetas.

Nombre y apellidos
Profesión calle número.....
Pueblo Provincia

FIRMA

POR QUÉ ME ENCARCELARON

HABLA EL DIRECTOR GENERAL DE SEGURIDAD, DON ANGEL GALARZA

¡Murcia!. - Impresión de la cárcel. - Un capricho de Martínez Anido. - La censura en prisiones

Henos ante el joven director de Seguridad, don Angel Galarza, ilustre abogado y periodista.

Todo en él es entusiasmo, optimismo, fogosidad, defensor leal y enérgico del ideal republicano.

Cuando le inquirimos se queda absorto y exclama:

—¡Cómo! ¿Que plasme mi impresión y vida en la cárcel, durante la época que hube de padecerla? Soy refractario—querido amigo—a convertir el episodio en valor de sacrificio.

Para mí la política si no es mezcla de sacrificio y goce no es nada; por lo menos nada respetable. El goce ha de entenderse emanado de la vocación cumplida y acatada, nunca de las mercedes que la justicia otorgara; mucho menos de las que la arbitrariedad regala. Pero accedo a su demanda por proceder de un compañero.

—Verá. La causa de mi detención fué la de haber ido a Murcia el 29 de enero de 1929 a colaborar en el alzamiento militar y civil que se preparaba. Cierta el viaje y el propósito. Negativo el resultado por razones que ya son de todos conocidas.

Transcurrieron 18 días sin que la policía, entonces buena para inventar patrañas, se enterase del viaje y de su finalidad. Al cabo de ellos dos funcionarios de la Dirección general de Seguridad, correctísimos, me detuvieron en mi casa. A las pocas horas comenzó mi vida carcelera.

—¿Qué impresión experimentó al entrar en la cárcel?

—Deplorable. El lugar en donde se somete al preso para la formación de la ficha, es asiento de toda suciedad. Hay que mirar al suelo para no caer en las simas que en él laboraron las ratas. Después, frente al llamado "centro"—urna de cristal de vigilancia de todas las galerías—se recuerda la vida de cuartel. Es preciso esperar de pie y en actitud de recluta a que los oficiales de

guardia dispongan el pase a la galería correspondiente. Yo cometí la falta de separarme unos centímetros del lugar en donde se me colocó, y por dos veces se me llamó la atención ¡Bueno!

El oficial de la galería primera, que cumplió el deber de cachearme, lo hizo con una exquisita corrección: ésta no impidió, que entrase en mi celda con objetos indebidos. Ni un papel, ni un lápiz pude reservarme.

La celda, de pago desde el primer instante, contrasentido de las cárceles españolas; limpia, amplia y heladora. La cama mala. Lo peor, la taza del retrete sin tapadera ni agua co-

rriente, a la cabecera del camastro.

—Incomunicado, ¿cuántos días?

—Veintidós. Innecesarios, ilegales; debidos al capricho del señor Martínez Anido y a su concepto troglodítico de la autoridad. Dicen que ha sido un defensor de la infancia; no lo dudo: le hacían falta hombres para martirizarlos.

Esto lo dice Galarza con cierto donaire. Luego continúa:

—Veintidós días de trato con los libros buenos, malos y regulares que se puede uno proporcionar. Desde luego casi todos los de la Biblioteca de la cárcel, malos. El concepto de la censura de prisiones es pin-

toresco. Las obras pornográficas circulan libremente: en cambio la de autores "sospechosos" se rechazan o persiguen. La Historia de la Revolución Francesa de Thiers, que pedí a mi casa, estuvo ¡tres días! en la censura.

—¿La incomunicación absoluta?

—No me pesó—contesta nuestro internuncio sin vacilar—. Si el que la dispuso creyó que con ella me sometía a un martirio, siento decirle que se equivocó. Había de saber que no veintidós días, sino veintidós años había de permanecer lo mismo, y por ello no dejaría de cumplir con mis deberes ciudadanos.

—Dos meses más pasé en la cárcel. La grata compañía de Marcelino Domingo, Alvaro de Albornoz, Díaz Fernández, Arderius, Valle Inclán, Anguiano, Escudero, Lezama, Sbert, Torres Campaña y tantos otros, hizo los días cortos. Las visitas más numerosas y desinteresadas que las que tenían los dictadores, contribuyeron a hacer agradable la temporada.

Pudo esta ser "justa" si se nos hubiera recluso por conspirar en enero. Pero el Poder temió que España llegara a saber la verdad y se inventó una novela para "justificar" nuestra prisión. A ella colaboró eficazmente el magistrado señor Navarro; fué recompensado con ascenso.

Ya apunto de terminar esta entrevista, preguntamos: z

—¿Qué trato recibió por parte de los empleados de prisiones?

—De ellos—nos responde—guardo buen recuerdo en general.

"Sería mejor si tuvieran una mayor flexibilidad para distinguir lo que es un preso político. Pero acaso la falta, si lo fuere, no sea de ellos, sino del ambiente...

RAMIRO GOMEZ FERNANDEZ

Madrid.

LOS NUEVOS REPUBLICANOS



DIOS.—Mira, dile al Papa, que a mí no me meta en líos, que yo soy de Melquiades.

HAY QUE EMPEZAR A VER CLARO

LA REVOLUCIÓN ESTÁ EN LOS MINISTERIOS

Hay en el ambiente de Madrid el perfume de una revolución. Pero de una revolución que se está haciendo, que se está gestando sin que los mismos que la realizan se den cuenta de ella. La revolución está en la calle. Pero no está en los vociferadores de baratillo, en los discursadores de panaceas, en los propagandistas de específicos contra la reacción. La revolución, justo es decirlo, está en el Gobierno; está en los ministerios. La revolución de España no está ni en los señoritos que han pasado del golf a la III Internacional, ni en los masticadores de frailes, ni en los que al par gritan "¡Abajo la pena de muerte!" y piden los fusilamientos de todos los que hasta ayer fueron ministros o validos del Palacio Real. Entre estos y aquellos hay la diferencia de que mientras los ministros de la República están realizando la obra franca y rudamente revolucionaria de crear una democracia en pocas semanas, los "revolucionarios terribles", que en los ocho años indignos han permanecido callados, quieren que se haga en horas.

Mientras Alcalá Zamora conspiraba jugándose el todo por el todo; Marcelino Domingo escribía artículos y conspiraba en todos los movimientos de oposición; Indalecio Prieto organizaba sus gentes para dar el asalto; Alvaro de Albornoz entraba en la cárcel; Luis Nicolau d'Olwer se erguía contra los reaccionarios de Cataluña; Ferrando de los Ríos convertía su cátedra en escuela de ciudadanos libres; etc., etc., etc., los revolucionarios de ahora se contentaban con leer el "Heraldo" o "El Sol", a escondidas, y hasta a encontrar que algunas de las reformas de Primo de Rivera no estaban mal y hasta eran viables... Pero surge la revolución, la revolución que se ha hecho gracias a la propaganda de los que hoy ocupan cargos y responsabilidades y ya están en la calle los que quieren que las cosas se hagan en veinte minutos.

España estaba completamente retrasada. No sabía lo que era libertad, lo que era democracia, lo que era sentido de responsa-

bilidad histórica; España vivía sometida a una dictadura borbónica, no ya en estos últimos tiempos en que descaradamente el general botarate se levantó en Cataluña, sino en todos los tiempos monárquicos. Y en una sola tarde se la entregan. Ya es libre. Ya tiene noción de lo que es la libertad: escoger su propio destino. Pero si ha escogido su propio destino no es hora ahora de que regatee su confianza a quien no la puede haber perdido porque cumple debidamente lo que pactó en San Sebastián.

No está en estos momentos la República para que se distancien sus fuerzas y se separen las que le dieron el triunfo. La consolidación de la República se hará en las Cortes Constituyentes pero hasta entonces es de una torpeza magna intentar romper el bloque republicano-socialista. Se debe ir con todas las fuerzas republicanas unidas, se debe alimentar esta cohesión que dió el resultado maravilloso del 12 de abril y quien no quiera esta cohesión, este pacto, realmente es un traidor solapado.

Hablo de España, naturalmente. En Cataluña el pleito es distinto. En Cataluña se proyecta una cuestión particularista, como diría Ortega y Gasset, y el problema no es el mismo. Pero es que además en Cataluña, aun cuando no estuvieran encuadradas las fuerzas dentro de su espiritualidad autóctona, no exis-

te el problema de España porque la democracia es algo fuerte y permanente. No le temen las fuerzas liberales a las derechas porque están francamente en minoría. Y, además, porque las fuerzas monárquicas no son en realidad fuerzas sino partidas de pequeños vanidosos, de ladronzuelos y de vulgares imbéciles.

La revolución, como decía antes, está en el Gobierno. En este Gobierno que de hecho a resuelto el problema militar de un plumazo, rebajando a 150 millones lo que costaba 700 en el ministerio de la Guerra; que ha separado de hecho el Estado de la Iglesia y que ha iniciado su obra de edificar las 23.000 escuelas de que habló Blasco Ibáñez en aquel inolvidable mitin de la rue Danton, de París, en el año 1924. La revolución la están haciendo estos hombres del ministerio que han dado a a palabra orden un nuevo sentido humano y que sacrificando sus miras personales y sus puntos de vista políticos, buscan en la coincidencia el verdadero espíritu el español medio, que es hoy el más conscientemente revolucionario.

La revolución no está en la calle. La revolución está en las autoridades. En estas autoridades que mantienen erguida la autoridad entre los ataques de la extrema derecha y los de la extrema izquierda. Aquí hay una democracia que nace, que combate a los que no son demócratas. No

hay enemigos a la izquierda, como dijo Camille Pelletan. Pero sí hay sospechosos. Contra estos sospechosos que se barajan en la realidad con la policía y que no se sabe nunca cuándo obran de buena fe o cuándo acaba en ellos el confidente, se debe ir lo mismo que contra los que desde la otra parte torpedean la labor de democratizar a un pueblo que ha estado sometido veinte siglos. No hay que fiarse mucho de los que lo resuelven todo a pistoletazos. Hay un cauce jurídico abierto para todas las aspiraciones. Todo lo demás, la violencia que se pregona, el grito que se da, el alarido que cunde por las calles, no es más que desear que la República nacida democráticamente se convierta por instinto de conservación en un régimen filofascista. Y entonces veríamos también a todos estos revolucionarios de hoy, callar como lo hicieron durante los ocho años indignos mientras los Alcalá Zamora, Domingo, Nicolau, Azaña, De los Ríos, Prieto, Albornoz, etc., etc., se jugaban la vida a cara o cruz.

FRANCISCO MADRID

Grata visita

Días pasados tuvimos el gusto de recibir la visita en nuestra Redacción de nuestros amigos y colaboradores César Falcón, director de "Nosotros"; Graco Marsá y del dibujante "Goiri", los cuales estuvieron en Barcelona de paso y con motivo de unos actos de propaganda celebrados en algunos puntos de Cataluña.

De nuestros lectores es sobradamente conocida la personalidad de nuestros amigos. César Falcón honra nuestras columnas con sus interesantes artículos, desde la aparición de LA CALLE; Graco Marsá, de destacada silueta revolucionaria, ha prestado señalados servicios a la causa republicana, e intervino en el episodio de Jaca, cuyo reportaje apareció en nuestras columnas oportunamente. Graco Marsá ha prometido colaborar con frecuencia en LA CALLE, a partir de ahora.

Saludamos muy cordialmente a los queridos amigos.

A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

UNA VEZ MAS NOS PERMITIMOS LLAMAR LA ATENCION DE NUESTROS SUSCRIPTORES, ANUNCIANTES, CORRESPONSALES Y DE CUANTAS PERSONAS NECESITEN DIRIGIRSE A NOSOTROS PARA ASUNTOS ADMINISTRATIVOS DE "LA CALLE". LO HAGAN EN ESTA FORMA:

"SEÑOR GERENTE O ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º, 2.ª"
ES LA MANERA DE QUE NO SUFRAN DEMORA EL DESPACHO DE LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA Y LOS ENCARGOS

SASTRERIA MODELO

Traje de Fresco, estambre confeccionado, 100 pts.
:- DIBUJOS Y COLORES DE MODA :-
Rambla de Canaletas, núm. 11

DOS PALADINES DEL IDEAL

Luis de Tapia y José Antonio Balbontín, poetas del pueblo y de la República

Hace quince años, cuando yo era un muchacho que todavía estudiaba el bachillerato en el Instituto de Sevilla, aprendiz de poeta, de hombre y de ciudadano, conocí a estos dos grandes poetas españoles, por los que sentí desde el primer instante una espontánea simpatía y una devoción que ha ido creciendo con los años.

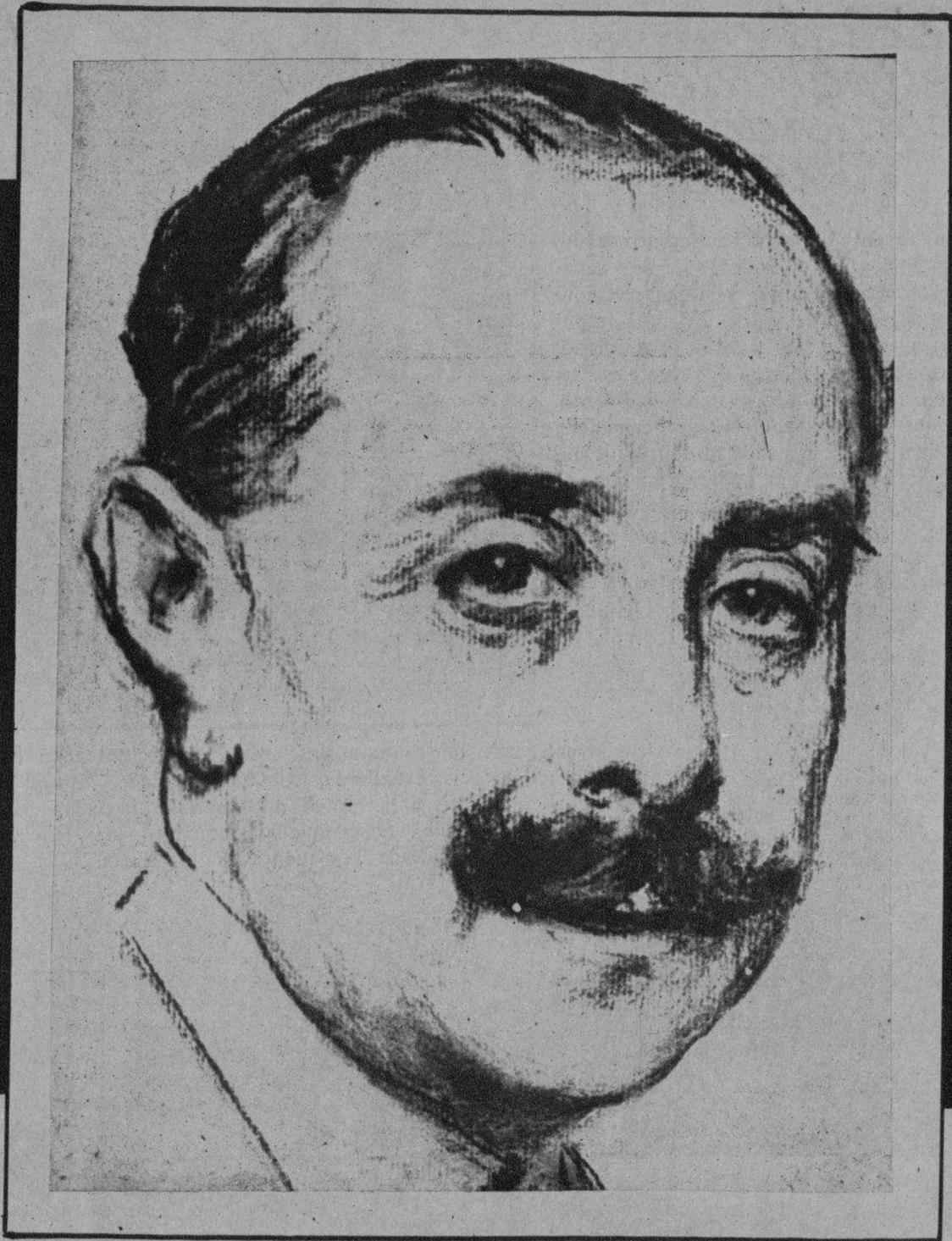
Luis de Tapia, el juvenil coplero de "España Nueva", el formidable poeta satírico, llegó a Sevilla con Rodrigo Soriano, Sol y Ortega, Alvaro de Albornoz, don Benito Pérez Galdós y otros grandes repúblicos para hablar al pueblo sevillano en un mitin que hubo de celebrarse en el antiguo teatro de Eslava. Aún recuerdo la charla deliciosa, provocadora de continuas carcajadas, del insigne maestro de la sátira política. Era el día de San Juan —bien lo recuerdo— y a pesar del calor, el teatro aparecía rebosante de gente que se colgaba del techo en verdaderos racimos en insospechado equilibrio. Las cuartillas de don Benito, que fueron aclamadas y los apóstrofes de Sol y Ortega, cuyo verbo bíblico ponía el ambiente al rojo vivo, produjeron una honda impresión en mi joven espíritu, alimentado en las obras del primero y maravillado ante la elocuencia del segundo; pero lo que más profundamente hirió mi imaginación entonces fué la charla de Luis de Tapia, en que cada frase era un ataque magnífico, seguido de una risa estruendosa. Ingenio verdaderamente extraordinario, siempre despierto y alerta, con el arma de la palabra constantemente dispuesta para matar al primer golpe. Asombraba su facilidad para extender con un chiste un certificado de defunción política. Aún recuerdo su felicitación en aquel día a don Juan la Cierva, en su fiesta onomástica. Para mí, desde entonces, el ministro de los pantalones a cuadros, siempre fué un cadáver. Murió

por la risa en aquel día de San Juan.

✱

Por esa misma época, cuando yo hacía mis primeros versos, fué también a Sevilla José Antonio Balbontín. Era un muchacho que no había cumplido aún los veinte años y obtuvo en los Juegos Florales hispanos la flor natural. Había publicado "Alfonso" y "De la tierra", dos libros de versos en que se cantaba a la Purísima Concepción, pero donde ya había rasgos y apuntes del gran poeta cívico y valiente en que pronto había de convertirse al derrumbarse su fe católica y abrazar la causa santa del pueblo.

La poesía premiada, dedicada a la mujer sevillana, me la aprendí de memoria y todavía recuerdo alguna de sus estrofas. Fué Balbontín entonces para mí el poeta joven por excelencia, con Ardaín y Gar-



Luis de Tapia

ría Lorca. Luego el poeta cayó en un largo silencio, debatiéndose su conciencia en el drama íntimo que fué vivido por toda una juventud española, educada en internados religiosos, y enfrentada luego con la filosofía y con la vida... Tragedia del hombre inteligente, bueno e idealista que forzosamente ha de reaccionar contra un régimen de injusticia social y convertirse en un rebelde. Así José Antonio Balbontín, el abogado poeta que abrazó la causa de los perseguidos, defendiéndoles con generosa grandeza en todo momento y que, después de ofrecernos en "El suicidio del Príncipe Ariel" la terrible tragedia de España y del español, cierra su órbita literaria con este maravilloso "Romancero del Pueblo", que le consagra como el verdadero poeta de la revolución.

✱

Ahora que tantos poetas y versificadores más o menos fa-

nosos se salen haciendo himnos a la República española, quiero señalar el caso de estos dos grandes poetas: Luis de Tapia, el verdadero poeta de la República, que después de consagrar las coplas de todos sus días a la Musa eterna de sus sueños, cuando triunfa ésta, sigue cantándola con más honda ternura que nunca, sin que su nombre ilustre suene para ningún alto cargo. ¡Hasta en esto se ha manifestado gran poeta!

Y con Tapia, Balbontín, rebelde entre los rebeldes, amparador de atropellados y desfacador de entuertos, poeta de los trabajadores y cantor del Primero de Mayo, ha quedado en la sombra, mientras suben a ocupar altos puestos de brillo y de provecho, otros hombres que no podrán nunca compararse en merecimientos con estos dos altos espíritus y esforzados paladines.

Salvador VALVERDE

UNA EFEMERIDE VASCA

*Hace 297 años
Felipe IV fue el
inquisidor de
Vizcaya*

La Juventud Vasca ha conmemorado, en Bilbao, las ejecuciones de seis caballeros vizcaínos, que se rebelaron contra la tiranía de Felipe IV, que impuso el estanco de la sal y otras disposiciones que violaron los fueros. Elegido alcalde el duque de Ciudad Real, frente al licenciado Murga, candidato vasco, contra la voluntad del rey, el duque ordenó que no pudiesen andar por Bilbao más de tres personas juntas. No



tres, trescientos mil bilbaínos se reunieron y comenzó la rebelión. Sofocada, seis caballeros, con el licenciado Murga, fueron ahorcados, de noche, a la luz de unos barriles rociados de grasa, mientras los bilbaínos contemplaban, consternados, los resplandores desde las montañas próximas.

Bilbao recuerda la madrugada del 24 de mayo de 1634 cuando fue leído el bando que ordenaba, en nombre del rey, no fuesen juntos más de tres bilbaínos



Un orador, en el mitin de Elorrio, evocando las persecuciones de Felipe IV



El mitin celebrado en Elorrio

DIVAGACIONES

ANTE LAS CORTES CONSTITUYENTES

Por FEIJOO Y TORRES

En estos días se está celebrando el II Congreso Nacional del Partido Republicano Radical Socialista. A la hora en que escribo este artículo hay una cuestión de vital trascendencia para las izquierdas españolas, gravitando con todo su volumen sobre el espíritu de los congresistas. Ignoro aún cuál será el desenlace de estos acalorados, acaloradísimos y violentos debates, cuyo eje es una incógnita, quizá mejor un interrogante. ¿Qué actitud debemos adoptar los radical-socialistas respecto de la derecha liberal republicana? Tal es, en definitiva, el fondo de la cuestión que, después de dos sesiones turbulentas sigue sin resolver. Yo me apresuro a declarar, en cuanto a mí se refiere, que, por disciplina, acataré la resolución última que surja y en la que, indudablemente, quedará de manifiesto la soberanía popular. Sin embargo, me creo en el deber moral, en el deber de conciencia, de opinar sobre este asunto.

Y opino que no es posible (ni deseable hoy) un pacto que revalide en su integridad la pasada conjunción republican-socialista. Pero sí—tengo gran prisa en decirlo—es posible, deseable hoy siempre, y, además, necesaria, evidentemente necesaria, absolutamente necesaria; tanto, que de ella depende el porvenir de la República, el futuro de España, una nueva conjunción "izquierdista".

Entiendo—y ahora diré por qué lo entiendo así—que es fun-



GANDHI EN EL TRONO DEL VIRREY DE LA INDIA

("Morning Post". Londres)

damentalmente perniciosa, no ya para el radicalismo español, no ya para el republicanismo de izquierdas, sino para el país, la inteligencia entre las izquierdas republican-socialistas y la derecha liberal republicana, camino de las Cortes Constituyentes.

Razonamientos: Consideremos, primeramente, a este partido (acaudillado hasta hace unas horas, por los señores Alcalá Zamora y Maura, y desde hace unas horas, dirigido por el Sr. Chapaprieta) en su pureza pristina. Y aun considerado así, existen razones de magna trascendencia para que, concebida, justificada y aplaudida la pasada coalición, se vea que, sin embargo, no puede concebirse, no encuentra justificativo, no debe ser plausible, ni desde nuestro campo ni desde el suyo (la imparcialidad, la franqueza, siempre por encima de convencionalismos y de frases), una nueva entente, con trayectoria hacia el Parlamento futuro.

Primero: Repitamos un concepto, tal vez gastado, pero nunca desgastado. Las elecciones municipales no fueron elecciones municipales comunes. Esto lo sabéis todos, y yo sé que lo sabéis; pero es necesario que no nos limitemos a "saberlo"; es necesario que nos dediquemos a "desmenuzarlo".

Entonces, el ciudadano, al votar, votaba un hombre; pero, en realidad, no votaba una afirmación o una negación, un "sí" o un "no", pensando en la República.

Y para decir ¡República, sí!, bastaba ser republicano. Desde la derecha, desde el centro o en la izquierda, se escuchaba una pregunta idéntica: ¿Queréis la República? Y, por lo tanto desde los tres puntos se podía responder en voz alta: ¡La queremos!

Pero hoy, ahora, frente a las Cortes Constituyentes, frente a esa Asamblea, que mejor que Asamblea y mejor que Cortes yo llamaría "Comisión Redactora del nuevo Estatuto español", hoy la pregunta ya no es aquella, no es la misma, no es idéntica; la pregunta es ésta: "¿Cómo queréis—fijaos bien—sómo queréis que sea la República que pediais, y que se os dió, porque era vuestra, en abril?"

Y, lógicamente, tan lógica-

mente, que no es posible pensar de otra manera, si lo que se hace es, en efecto, "pensar", la respuesta no puede ser unánime.

Preguntadme a mí si quiero la expulsión de los jesuitas, y responderé sin titubeos: ¡sí! Preguntádselo después al señor Maura, y os dirá sin reticencias—o con ellas—¡no! Preguntad a un socialista si quiere la "socialización" de la tierra, y responderá: ¡La quiero! Preguntádselo al Sr. Alcalá Zamora, y os dirá: ¡Me asusta!

Ahora bien; unos y otros tenemos perfectísimo derecho a emitir nuestra opinión, a formular nuestro deseo, a sistematizar nuestros puntos de vista. Pero ha de ser de una manera clara. Y para que dos voces se perciban claramente, para que dos palabras se entiendan "concretamente", es necesario, ineludiblemente necesario, que suenen "ordenadamente".

Yo no creo que un diputado de la derecha pueda ocupar con espíritu tranquilo un escaño del Congreso, ni creo que un diputado de la izquierda pueda votar, con la seguridad de que en él vota un distrito, cuando ni el uno ni el otro salen definitivamente si lo hacen usando o si lo hacen abusando de la confianza que el pueblo depositó en él, por ignorar si, ciertamente, fué en él en quien la depositó o fué en el otro.

Todo esto después de considerar a la derecha liberal republicana—como antes escribía—en su pristina, en su "primitiva pureza".

Pero es que, además, hoy ha desaparecido aquella pureza, aquel republicanismo indiscutible de republicanos que van a la cárcel, y que, cuando van, no saben si quedarán en la cárcel o saldrán de allí para ir a colocarse frente al piquete.

Hoy sabemos—yo mismo lo he oído, de labios de un caracterizado representante regional de la derecha—que diariamente ingresan en las filas de su partido 15.000 monárquicos de ayer; no serán tantos, claro es tá. Pero es indudable que son muchos. Y es indudable que bajo los auspicios del Sr. Alba van a ser muchos más.

Y yo pregunto: Las izquierdas españolas ¿pueden pasarse con la frente en alto por los

caminos de la nueva España, cogidas del brazo de los prohombres del caciquismo? ¿Pueden votar confiadamente los ciudadanos una candidatura en que vean escritos dos nombres, uno que quiera decir "mañana" y otro que signifique "ayer"?

Existen, circulan, flotan sobre los círculos y las tertulias políticas, argumentos que retratan, eso sí, un gran buen deseo y un gran buen amor a la República, pero que descubren una tan grande o mayor desorientación en torno al delicadísimo, al peligrosísimo trance actual de España republicana.

Uno de ellos es el peligro monárquico. Yo no creo en el peligro de la monarquía "con rey", pero creo, más aún, veo, sé del peligro de una monarquía "sin rey". Porque la monarquía—tampoco esto lo vengo a descubrir—no era el rey. La monarquía era ese 5 por 100 de "cosas" desaparecidas y este 95 por 100 de "cosas" no desaparecidas, y que no desaparecerán, si las izquierdas no constituyen mayoría, y mayoría que yo quisiera aplastante, en las votaciones del Parlamento.

No es de temer que el rey vuelva; sí es de temer que el "reinado" no se vaya.

Otro argumento—más propiamente le llamaría esperanza peligrosa—es esto que yo no creo apatecible: Esperemos a las Cortes—se dice—. De allí saldrán los nuevos partidos.

No lo niego: saldrán de allí. Pero no me parece bien que esto pueda servir de esperanza, sino de temor. Yo quisiera que fueran las Cortes las que salieran de los partidos y no los partidos los que salgan de las Cortes. Los partidos que salen de las Cortes suelen ser partidos de hombres, no de ideas. Un diputado que "habla" bien, aunque "diga" poco, es un propuesto para "jefe" de partido. Y los

GARCIA LESMES

Hoy, último día.
Mañana, sábado, inauguración Exposición de Concepción Boter

LA PINACOTECA

PASEO DE GRACIA, 34

LA REPUBLICA EN EL CAMPO

LA GALICIA RURAL Y EL
NUEVO REGIMEN

La República para Galicia, como para toda España, significa tanto como la remoción del pétreo bloque que interceptaba el camino de su desenvolvimiento histórico. La Monarquía no quería—ni podía—abordar ninguno de los problemas que inquietaban la conciencia regional: ni el de la tierra, ni el del mar, ni el del caciquismo. El nuevo régimen comenzó ya a poner el tajante bisturí sobre una lacra medieval, como la lepra: la servidumbre feudal del arrendatario ante el señor de la tierra. Esta servidumbre comienza ya a desaparecer merced al reciente decreto del Gobierno de la República enervando la acción de desahucio de fincas rústicas, salvo por falta de pago.

Además de estas cuestiones substantivas, o mejor dicho, tangibles, hay un profundo pleito espiritual que la República ha colocado en trance de halagueña y definitiva resolución: el de la personalidad regional gallega, reconocida en un estatuto de autonomía política.

La tendencia no puede ser mejor en la orientación de la República. Sus primeros pasos, un acierto. Su futuro, parece un bello sueño.

Pero a este panorama—armónico y deleitoso—del conjunto,

quisiera yo añadir algunas notas que borrarán ciertos sacho-nes de mugre, escondidos en los repliegues de nuestro accidentado relieve regional.

**

La República no ha llegado aún a muchos rincones galaicos. Y en algunos se presentó con idéntica vestimenta que la que usaba la nefasta Monarquía fenecida. Refiérome muy concretamente al caciquismo y a los caciques. Aquí, como en el resto de España, los caciques se calaron el gorro frigio sobre la montera, tan pronto aprendieron el triunfo del régimen liberador. En algunas provincias no fueron afortunados; mas en la de Lugo, dióles el truco tan halagueño resultado, que no acertamos a comprender la ceguera de las autoridades que autorizaron el juego de los monterillas. A poco de proclamarse la República, acorde con las instrucciones superiores, el gobernador civil suspendió los Ayuntamientos cuyas actas fueron protestadas y nombró las correspondientes comisiones gestoras de conformidad con los Comités republicanos. Hasta aquí, muy bien. Mas lo insólito viene ahora: cuando unas comisiones acababan de tomar posesión y otras iban a hacerlo,

partidos "con jefe" son los partidos—nuestros famosos partidos "históricos"—que se parecen tanto a la mesnada al rebaño, o, en el mejor caso, al Ejército, cuanto menos tienen de verdadero partido político del porvenir.

Transijamos, si ello es fatal, por que de las Cortes salgan partidos; pero nuestra preocupación máxima no debe estar del otro lado de las Cortes, sino de éste. La consolidación de la República serán, o no serán, las Cortes. Los cimientos del nuevo edificio se echarán en el primer Parlamento. Lo que se haga después será labor de adorno, de detalle. No hemos de llamarnos a engaño respecto del estado de cosas. Aún no se ha hecho más que derrumbar el caerón y barrer una porción de escombros, solamente una porción de escombros. El solar, toda la llanura limpia del solar, no se ve todavía. De como el solar quede dependen la facilidad y la rapidez con que haya de comenzarse la labor constructora; de la prosperidad y consis-

tencia de esos cimientos dependen la amplitud y la altura del edificio nuevo, de la futura España.

Ahora bien; de un Parlamento derechista, conservador, mejor dicho, ultraderechista, reaccionario, saldrá una Constitución que el pueblo no aceptará, porque no se encontrará en ella. He aquí el único y he aquí el formidable peligro: que el pueblo diga un día, o repita más bien, porque a decirlo ha comenzado ya: Yo no quiero "eso", yo no he votado a los republicanos para "eso".

Porque, cuando un pueblo pide, o se le da lo que pide o se lo toman.

Yo quiero desposeerme, por un momento de mi definición política. Como izquierdista, nada más digo a todas las izquierdas. Es absurdo, es, además suicida, pactar, entenderse con todo lo que no sea izquierda, a la hora de llevar a nuestros diputados al Parlamento constituyente.

M. FEIJOO Y TORRES

se recibe una orden de Gobernación mandando que se diese posesión a los Ayuntamientos monárquicos y caciquiles. ¿Se alcanza a entender tan extraña medida? No, ciertamente. Y quienes menos la comprenden son los pobres campesinos oprimidos que han visto resbalar sobre la roca caciquil la dictadura primorri-verista y ahora, aparentemente al menos, el nuevo régimen republicano. El efecto moral que esto produce sobre la masa atemorizada es verdaderamente desastroso. El cacique adquiere relieves de invencible triunfador y prestancia de invulnerable deidad.

Dos cosas principales ha de hacer la República en el campo: la expropiación del terrateniente grande y del mediano que arrienda sus tierras y la extirpación del caciquismo.

**

Sin introducir la República en la entraña del agro, no se puede ir a las Cortes Constituyentes. Nos expondríamos a peligrosas sorpresas. Primero, hay que efectuar una reforma agraria de fondo y no dejar un cacique en pie. Segundo, implantar el voto secreto. El Gobierno no debiera tener escrúpulos en hacer predominar un tanto la representación parlamentaria de la ciudad sobre la del campo; tal medida no responderá a un concepto matemático de la democracia pero sí a una idea ponderal y cualitativa más exacta y verdadera que la matemática rígida.

Con estas medidas previas se debe ir cuanto antes a las Cortes Constituyentes. Sin ellas, de ninguna manera. Sería correr un albur estúpido y peligroso.

**

Esto es lo que debe hacer por el campo el Gobierno de la República. Y los simples ciudadanos ¿qué debemos hacer? Valernos de todos los medios posibles para lograr que llegue al agro la idea de inmenso beneficio, de la gran aurora que la República representa. El Ateneo de Madrid y otras entidades culturales de iz-

quierda de provincias, deben emprender una campaña de propaganda cultural política en el campo. Incluso con el auxilio del Estado. Sería utilísimo desparramar por todos los ámbitos de la tierra española una tupida rociada de gente joven que llevase las ideas nuevas hasta el último rincón del país.

Con aquellas medidas por parte del Gobierno de la República y estas colaboraciones de los ciudadanos, el resultado sería altamente fructífero. Tan fructífero, o más, que un gigante sistema de riegos, capaz de transformar el reseco agro español en un vergel de exuberante riqueza.

Avaro Fernández SUARE

La unión, pero sin
confusión

Creemos prematuro todo intento de separar las fuerzas republicanas ante la próxima contienda electoral. Separarlas es dividir, y dividir pudiera abrir el portillo a las monárquicas, ayudados por los extremistas, que sabotean la República. No hay que olvidar la aritmética electoral de las pasadas elecciones. Debe persistir la coalición republicana, inteligentemente, para ir, incluso, al copo allí donde sea posible.

Esa unión no quiere decir confusión. Cada partido debe conservar su fisonomía propia, como hasta aquí. Unión sin confusión. La personalidad propia de cada colectividad política se matizará en las Cortes Constituyentes. De este modo se asegurará el triunfo de la República en las urnas, se dará un gran ejemplo ante el país y se evitarán inquietudes a quienes temen sorpresas electorales, que no son de esperar, pero que bueno es prevenir. Esta es la voz de la cordura republicana que no deben olvidar los republicanos.



LA LIGA DE NACIONES

("Evening Standard". Londres)

AYER Y HOY

Un cuadro real, cuyo «realismo», de comentar lo ayer, nos hubiera costado años de presidio

¿Recuerdan ustedes aquella última visita del ex rey y su señora, de Primo y Anido? En la tarde del siguiente día de su llegada celebró una reunión en un lujoso restaurante de las afueras de nuestra ciudad. Alguien procuró, antes, que todo el personal fuese del Sindicato libre, adictos a Martínez Anido. Después, un reservado. Tapices, flores, comida suculenta, cajas de vino. Sentados en la mesa el pistolero Ramón Sales, un personaje que ya no es "ilustre", los dictadores, un conde, otro conde y un general gobernador.

En el horizonte nacional se vislumbraba la posibilidad de que la grotesca tragedia que engendraba el concubinato de reyes, dictadores y pistoleros, tocara a su fin.

Era, pues, necesario obrar urgentemente y con energía.

Las bárbaras violencias contra la generosa estudiantina madrileña eran ya insuficientes para detener la formidable avalancha enemiga.

Y el pistolero mayor, a la hora del postre, después de los brindis más macabros, sacó una larga lista de nombres, señalado con una cruz.

—Los mandaremos a Fernando Poó—exclamó Primo.

—Sí; pero que no lleguen a desembarcar—añadió un conde.

—Yo, compañero Sales, te digo como ayer. A mí no me vengas con listas de vivos, sino con listas de muertos—agregó Martínez Anido.

Y luego tomó la lista. La miró como le permitía su estado, y exclamó:

—Falta uno: Unamuno.

Se escribió el nombre de don Miguel.

Se bebió más. Mucho más. Al atardecer, unos coches les llevaron a otra reunión en casa de un semita. Guardaba la madriguera, con sus cachorros, la hiena de Lasarte.

Y, por la noche, otro escenario. La Diputación. Toda la élite de esto que llaman aristocracia. Sonrisas. Besa manos. Corrección. Elegancia. Escotes. Lujo. Caras cuidadas. Mujeres

hermosas. Mujeres de altos burgueses y tiranos. En un rincón, Cambó, pensativo; estaría engendrando en su magín el gran aborto del anarquista de Tarra-sa. Como no era posible encerrarlas a todas en su yate y huir, pensó en la posibilidad de un anarquista que matara a todos ellos.

Se descorchan botellas. Brindis. Cuchicheos. Manos que desaparecen bajo la mesa. Más botellas. Las risas se vuelven car-

cajadas. Carcajadas sonoras. Carcajadas que son una terrible invitación...

Cambó recuerda, chispeantes los ojos, a su anarquista de Tarra-sa.

Cinco de la madrugada. Jazz, baile, risas, tirantes rotos, pechos turgentes, blancos pechos al aire. Vestidos desgarrados. Cabezas despeinadas. Piernas al aire. Una dama que ya no es "ilustre" fuma tumbada en un diván. Más champán. Manoseos.

Procacidades. Invitaciones obscenas. El "ex", del brazo de un general, exclama:

—Somos los amos de España, Miguel.

La ilustre dama, tendida en el diván, pide champán, dando voces y levantando la potente columna desnuda de una torneada pierna.

Otro general y un conde, abrazados para no caerse, exclaman también:

—Somos los amos de Barcelona, Emilio. Hacemos lo que queremos y nuestros hijos...

—Mira, no me hables ahora de la Bernabeu—interrumpió el capitán general de Cataluña.

—De ella o de otros... ¡Somos los amos de Barcelona!

Aumentaba el escándalo. A las seis de la madrugada las damas estaban casi desnudas. Los policías que guardaban a los amos, dormitaban.

Alguien se acerca a Anido, de nuevo, con la lista.

—Busca a todos los "muchachos" y "lo haremos" ahora mismo.

Se abren nuevas cajas de "Codorniu". El champán inunda las alfombras, que son retiradas, y forma ya un charco sobre el parquet.

Al fin, un espectador, indignado, corta la luz. Y aquella piara, inmunda y perfumada, empieza a desalojarse. Las damas chillan y ríen hasta en la calle.

✱

Aquella era la España oficial. El rey de "todos los españoles" y el Gobierno "salvador de la patria". Aquellos que daban aquel vergonzoso espectáculo eran los amos de España, la nación de Europa más retrasada en la enseñanza. La que protegía esas bandas de foragidos de los Comités Paritarios, cuyo jefe era Martínez Domingo. La España donde las prisiones gubernativas contra los hombres de espíritu civil, en ocho años suman varios siglos de cárcel. Donde una sola familia, cuya cabeza ha sido el más sangriento baldón de nuestra historia, se llevaba nueve millones y medio de pesetas. La que con los

LOS NUEVOS POBRES



—YO ERA BANQUERO. ¿Y TU?

—YO ERA CLIENTE.

(“Le Progrés Civique”.)

latrocinios y juergas de la dictadura contrajo una deuda de 26.000 millones de pesetas. La que, entre Ejército, Marina, Guardia civil y de Seguridad, pagaba 1.075 millones...

La España de la golfemia gubernamental, de persecuciones, crímenes, deportaciones y conducciones. La que ofrecía impunidad y glorificaba a los autores de los crímenes de Barcelona. De monte Arruit. De Annual. Del ametrallamiento de obreros y estudiantes. De los negocios de la Compañía Telefónica Nacional. Aspe. Saltos del Duero. Ferrocarril de Orotaneda. Vera de Bidasoa. Consorcios. Código gálico. Plan Callejo. C. H. A. D. E., C. A. M. P. S. A. Del empréstito Calvo Sotelo con Morgan y Middlan.

¡Qué lástima que "A B C", el órgano del Sr. Borbón, no haya visto este cuadro "real"! Esta juerga grotesca que duró ocho años y que tenía su escenario en cada ciudad.

*

Las ejecuciones de la lista ya no pudieron cumplirse. Se agotó el dinero para las juergas, y la dictadura perdió su razón de existencia.

Y pasó la segunda. Dictadura de plomo que ahogó con metralla los primeros balbuceos de una protesta viril.

Y luego la tercera, durante la cual el pueblo arrojó al responsable de los años más indignos de nuestra historia.

Aquel señor que confundía la libertad ciudadana con la libertad "de gritar por las calles hasta la madrugada, de emborracharse sin ser molestados por los guardias, de beber toda clase de licores, lo que no se disfruta en otras naciones", como dijo en 1925, a un corresponsal de un diario francés, y que elogió nuestro patíbulo, porque, "aún matando a muchos, no había efusión de sangre, contrariamente de lo que sucedía con la guillotina francesa".

Este era el rey "de todos los españoles", como ha dicho, con su plebeya petulancia, desde Francia.

Del que decía "A B C" que el pueblo inglés le idolatraba. En nombre de las mujeres inglesas, manifestó su simpatía por el tirano de España la diputada señorita Jenny Lee, que se opuso a la entrada a Inglaterra de Borbón.

Y en nombre del pueblo, el Consejo Obrero de Manchester y Salford, que en nombre de 800.000 afiliados protesta del asilo de la familia Borbón, pues-



PARA "EL SIGLO FUTURO"

Ilustres, reverendos y nunca bien carbonizados trogloditas:

Mayúscula ha sido mi sorpresa cuando, al pasar "per accidens", por la acera de en frente de su casa (porque yo no he pasado nunca, hasta ayer, y ello por las razones que ahora se verán), por su misma acera, vi que... que no vi aquel rotulito dorado con que antes anunciaban ustedes sus "géneros" desde el portal. Continuó, culminó mi sorpresa viendo que tampoco seguía en su lugar el otro "rotulazo" blanco y negro (Blanco y Negro tenía que ser) con que ustedes ofrecían su "producto" desde el balcón.

¡Cómo!—exclamé, asustando a una vendedora de mantecado helado—. ¡Cómo! ¿Pero también esto "l'han diñao?"

No quise creerlo. No pude creerlo. Y, entonces, fué cuando por primera vez en mi vida me decidí a pasarme un momento, sólo un momento a su acera.

Me asomé a la lobreguez "correspondiente" a su portal; ta-

to que se negó a los demás refugiados españoles por él perseguidos.

Para el Sr. Borbón sólo ha tenido simpatía la Prensa de Francia. Una simpatía contratada a tanto por línea...

"Después de las elecciones de junio, ya veremos", ha dicho.

Después de las elecciones, veremos el máximo de la reputación de un pueblo al tirano que lo deshonoró.

Ramón MAGRE

pé mi nariz, ante la baharada húmeda, "calabozal" y "criptológica", y no pudiendo resistir a la tentación de cerciorarme, eché escaleras arriba.

No, no "l'habían diñao". Ahí estaban, al fondo de la gruta, brillando los ojos siniestros del "frailazo" heliofiliano, y la original palidez de la pulida frente de un joven integrista.

¿Qué hacer? Lo confieso. Me vi apurado. ¿A qué había subido yo? A ver si vivían o no vivían ya los camaradas de fray Junípero. Ahora bien; yo no podía decirlo. Detrás de la puerta vi la estaca del padre Pradera, y sentí un escalofrío.

Entonces pensé: contribuyamos a la santa causa. Y buscando una moneda de diez céntimos que llevara la efigie del primer suscriptor de "El Siglo Tres" (vulgarmente conocido por "El Siglo Futuro") pedí al joven, más turbado que yo mismo (con estarlo yo, "azar" en aquel momento), un número "atrasado" de la publicación.

Quedó estupefacto.

—¿Un número atrasado? ¿Cuál?—me preguntó. Porque

nuestros números son atrasados todos.

—Bien—le dije—. Pues el más atrasado que usted conozca.

El jovencito suspiró.

—El más... el más...—titubeaba—no lo hemos publicado toavía.

Me dió cualquiera. Ni que decir tiene que lo arrojé a la alcantarilla próxima en cuento me vi a la luz, o sea en la calle, en el mundo, en la vida.

Y me alejé pensando, señores de "El Siglo Futuro", en la diferencia que existe entre ustedes, los farsantes de hoy, y los sinceros—aunque equivocados cristianos de ayer.

Ayer, señores compadres de Junípero, el irascible, los cristianos, daban el pecho a las saetas, como indica ese cuadro de San Esteban que ustedes tienen sin duda en alguna parte.

Hoy arrancan ustedes sus letreros para que ni Dios sepa dónde demonios están.

Y para esto, para llamarles hipócritas a pleno pulmón, es para lo que se ha dirigido ustedes.

U. R. de LA CALLE



1909. ¡MAURA, SÍ!

1931. ¡¡¡MAURA, NOOO!!!

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

la calle

Boletín de suscripción

D..... que vive en
 calle de pueblo de
 provincia de se suscribe por
 a la calle.

Firma:

Remítase este Boletín a la Administración de "La Calle", Plaza Cataluña, 9, BARCELONA



EL MOVIMIENTO SE DEMUESTRA ANDANDO

En "El Debate" (No podía ser más que allí):

Primera plana: "...desfile de los Fascios argentinos"...

Tercera plana: "En Italia se organizan los Fascios femeninos."

"El Debate" se congratula de que los Fascios desfilen.

Y nosotros también. Desfilen, vayan desfilando. Cuanto más anden, más pronto se cansarán de andar. Y cuanto más se les vea, más pronto nos cansaremos de verlos.

Ya sabemos lo que piensa una mujer, cuando le dice a un hombre: ¡Está usted muy visto! (Lo que piensa es que ¡a otra cosa!)

LOS "TALES" Y LOS "CUALES"

Porque unos mozos han dicho que ellos son también republicanos, El Debate se extraña y grita: "¡Cualquiera averigua la idea que los tales se habían formado de la República española!"

Nosotros, casi, casi hemos averiguado la idea de los "tales" marroquíes. Ahora quisiéramos averiguar la de los "cuales" debaticolas. Pero, previamente, nos interesa descubrir si tienen o no idea de la República española y de muchas otras cosas más.

COMENTARIOS (SUYOS Y NUESTROS) A LA "ESPERADA" ENCICLICA

Lo de "esperada" es suyo. Y lo que sigue, también. Dice así: "Violan la justicia social los ricos, que quieren todo para sí y nada en favor del obrero..."

Está muy bien, pero... vamos a seguir:

"...y también violan la justicia social) los proletarios, que quieren abolir la propiedad y las rentas o ingresos NO ADQUIRIDOS CON EL TRABAJO."

Vamos a cuentas. ¿Es que hay rentas o ingresos NO ADQUIRIDOS CON EL TRABAJO? Nos parece que no.

Todos los ingresos, todas las rentas se adquieren con el trabajo; con el trabajo del trabajador, naturalmente.

Adelante:

"Nadie puede ser buen católico y al mismo tiempo verdadero socialista."

Es verdad. Así nos lo ha dicho insistentemente la Derecha Liberal. Pero ¿dónde está el "buisilis"? ¿Qué es más humano, ser generoso, dar; o ser egoísta, coger?

"Recuerden todos—sigue lo "suyo"—que el padre del socialismo es el liberalismo, pero el heredero será el bolchevismo".

Este "recuerden" parece un recuerdo de familia. Por lo tanto no nos metamos en líos. Y adelante, siempre adelante:

"Es cosa bien lastimosa que existan todavía quienes, llamándose católicos, casi—¿cómo que "casi"?—no recuerdan la ley que nos prescribe dar a cada uno lo que le corresponde".

Magnífico. Estupendo. Y dignos, querido Padre Santo: ¿De verdad que eso que les dan a V.V. S.S. es lo que les corresponde? ¿No será unas "mijas" más?

EL PASTEL "NACIONALISTA"

En Valladolid ha celebrado sesión constituyente ese grupo amorfo que se llama "Acción Nacional".

El cargo de secretario ha recaído sobre un confitero. La boca se nos hace agua pensando con cuánta dulzura, gracias a la influencia del secretario se desarrollarán las futuras asambleas.

Pero no se nos oculta que las actas corren el peligro del "empastelamiento".

EL EX-PRINCIPE REPUBLICANO

Novela por entregas (drama social), muy interesante, en breve se pondrá a la venta.

¡¡CORRESPONSALES!!
trabajar

NACIDA ENTRE EL FANGO

fantástica prima, gran descuento. SAN GIL, núm. 4. (VALENCIA)

EL LIBRO DE IDEAS

(NOTAS SEMANALES)

"España en pie" (La revolución de EPAQ y otros ensayos), por Alicio Garcitoral. Javier Morata, editor. Madrid, 1931

En una etapa de la vida nacional, en que, por su índole de período crítico, de fecha decisiva, más se siente la necesidad de orientación y de la divulgación histórico-político-social (como en otros trabajos y en otras ocasiones nos hemos esforzado en dar a entender), este libro, con cuya lectura acabamos de deleitarnos—"España en pie"—es, y así puede proclamarse, un verdadero hallazgo.

Con certero instinto viviseccionador, hállanse reflejados en sus páginas trascendentes estudios analíticos de la España contemporánea y precontemporánea.

Aparece el panorama ibérico, visto tras un prisma de imparcialidad, si se quiere, rara; pero por lo mismo altamente estimable.

Acostumbrados a las estridencias de exaltados panegiristas—que por fortuna van desapareciendo—nos sorprende este curso de serenidad, que es la mejor, y aún a veces la única, garantía de la certidumbre de los juicios.

La primera parte del libro—"España al desnudo"—es una sintética, pero muy completa visión del país—de su armazón, diríamos, tratándose como se trata de una verdadera radiografía—.

Compónese de 18 capítulos—temas propicios para otros tantos volúmenes que su autor nos debe—en que se analizan proble-

mas de tan magna actualidad y urgente resolución como, entre otros, los consagrados al "Federalismo" y al "Separatismo".

La segunda parte—"Notas sobre Portugal (1927-1930)"—es, a su vez, el fruto de un estudio y de un amor hacia la república hermana, más hermana hoy que nunca, aún más que cuando Alicio Garcitoral redactaba estas notas suyas, acerca de ella.

Consideraciones, de que dan idea estas interrogantes, que sirven de título a dos capítulos: "La República, ¿es siempre democracia?" y "La Monarquía, es siempre autocracia?", en unión del examen de otros aspectos, como el religioso y el eclesiástico, constituyen a tercera parte de "España en pie", bajo el epígrafe "Monarquía y República (1930)".

Termina el libro con la reseña crítica psicológica de la revolución española de diciembre último, cuyo alcance aún no se ha precisado y cuya trayectoria está en su comenzar; un feliz inicio que esperamos prospere en el apetecido desarrollo.

Sin parar mientes en la literatura—una literatura de correcto periodista, aunque Garcitoral no lo fuera—, el contenido del volumen o hace recomendable y a más: necesario. Puede y merece ser el punto de partida de una nueva historia patria, más fiel, más documental y menos cívica que cualquiera otra, engendrada en el precedente epopeyista de nuestros historiadores.

TORRES TRELLES

EL DOLOR

NO HACE ESTRAGO ALGUNO A LOS QUE POR SABIA PRECAUCIÓN TIENEN EN CASA UN FRASCO DE

CEREBRINO MANDRI

ESPECIALIDAD NACIONAL



LOS AMIGOS DE LAS TINIEBLAS

Hace mucho tiempo que sabemos quiénes son. Pero ellos creen que comenzaba a olvidárenos y tratan de que lo recordemos por todos los medios.

Así, el obispo de Vich (¿no notan ustedes cómo huele a salchichón?), en la carta que ha dirigido al Gobierno, pidiendo en nombre de toda la beatría andante, que "le traigan" a los jesuitas, argumenta con "el prestigio científico" y "la raigambre secular" de la "Santa Cueva" de Manresa.

Como francote, sí que lo es el tal obispo. No es, ni mucho menos, un "curita" de El Debate, símbolo de la pérfida diplomacia y de la educada y modosa desvergüenz. No. Es un "frailazo" pura sangre. Y así, sin rodeos, pide "raigambre secular" y lo pide por amor a la "cueva". El apellido de la cueva es lo de menos. Se trata de una cueva; y ya es bastante para saber que se trata de la "caverna". Aunque, por si no parece bastante, le apellida "Santa".

¡Santa Cueva! Hermosa advocación. San Francisco el seráfico llegó a llamar al asno hermano suyo. Se ve que la religión entonces se hallaba en período de balbuceo. Hoy ya se atreve a más. Dignifica y santifica hasta a la Cueva de Manresa.

OTRO CASO DE FRANQUEZA

En el manifiesto de Acción Nacional (¿qué predilección por

GRATIS 350 PESETAS

recibirá toda persona:

- 1) Que nos haga el pedido de un reloj de pulsera o bolsillo, de caballero o señora, de níquel fino, de diversas formas modernas, garantizado para cuatro años, al precio de 20 pesetas.
- 2) Que nos envíe la solución del problema siguiente:
Colocar diversos números del 1 al 9 en los nueve rombos blancos de la figura, de modo que, sumadas todas las líneas horizontales, verticales, diagonales, etc., den el total de 15. El resultado de 15 debe obtenerse el mayor número de veces posible.
- 3) El 15 de junio del año corriente, publicaremos en "AHORA", de Madrid, la solución exacta y las personas premiadas. El mismo día se enviarán los premios a los agraciados.
- 4) Por el reloj pedido se pagará un reembolso de 20 pesetas.

Dirigirse los pedidos: CASA BIENNE, Apartado Correos 415, BARCELONA

las "acciones" tiene esta gente) se dicen claramente, con la claridad cívica, que está tan lejos de ser claridad noble, estas frases:

"...No importa que las personas adheridas a Acción Nacional figuren afiliadas a algún partido político, NI QUE EL PARTIDO EN QUE FIGUREN AFILIADAS EXCLUYA O NIEGUE alguno de los principios enunciados".

Los principios enunciados —enunciados en el mismo manifiesto y que son las razones de ser de la pintoresca agrupación—son los consabidos tópicos de "Religión", "Familia", "Orden", etc. (de los cuales se ha borrado la palabra, "nada más", la palabra "Monarquía", el día 15 de abril.)

O sea, que lo escrito "tan claramente" en el manifiesto que tenemos delante, traducido a un castellano más claro aún, significa esto:

"Se admiten traidores."

Ni más ni menos.

EL SACRISTAN DE LA MARSELLA

¿Lo recuerdan ustedes, verdad? ¿Verdad que recuerdan aquello de

"¡Muera el que no piense igual que pienso yo!"

Pues ya que lo recuerdan, no

olviden tampoco estas frases de uno de los dos ministros de la Derecha Liberal Republicana:

"...y los que no estén conformes, que se den de baja en el Partido".

¡Bravo! Pero ahora se nos ocurre preguntar: Los que no estén conformes ¿con qué? ¿Con la "ideología" del programa? Entonces, bien. ¿Con las órdenes y mandatos de sus dirigentes? Entonces, mal. Muy mal. Entre otras razones de peso, de mucho peso, porque ¿qué ocurriría si "los que no están conformes", fueran mayoría? Pues que la "minoría"

resultante habría de ser quien se diera de baja. (Que es por donde debíamos haber empezado, señores "jefes").

SACERDOTES DIPUTADOS

Nos parece muy bien. La política ha sido siempre—ahora, no queremos vaticinar—reducto o asilo de los que no podían sacar dinero de otra parte. Por lo tanto, según se están poniendo las sacristías y los confesionarios, hacen bien los de la teja en buscar otro "bote" de donde chupar.

Pero con una condición: Que no den principio a las sesiones con el "Benedicite".

Muebles Urrutia

Dormitorios - Comedores - Recibidores
Despachos. etc. - Estilos clásicos y modernos

Facilidades de pago a precio de contado

CARMEN, 14 (junto Ramblas)



S. A. ROCA

Primera Fábrica Española
de Artículos de OPTICA

Cortes, 636. — Teléfono 13613. — BARCELONA

SASTRERIA

SOMBRERERIA

MORINIGO

Camisero Especialista — Clarís, núm. 4

Trajes de Baño — Albornos — Camisas Sport y Playa

PRECIOS LIMITADOS



VALENCIA REPUBLICANA.—Las señoritas Antonia Peiró y Elisa Ferris, que fueron nombradas bellezas republicanas en la verbena de los estudiantes valencianos.—(Fot. Vidal)

COMO SE HACEN LOS PERIODICOS DE IZQUIERDA

HERALDO DE MADRID

Los treinta y tres años de intensa vibración, vadeando los más fuertes temporales históricos de la nación española, casi agotaron las reservas vitales de «Heraldo de Madrid», quien en 1923, entraba en una fase de estancamiento agónico que parecía iba a extinguir paulatinamente su antiguo vigor democrático. El diario ya había conocido estas fases decadentes que parecían marcar el paso implacable de los tiempos con sus exigencias renovadoras, y sin embargo, es notorio que su tribuna supo imponer en momentos muy difíciles su autoridad y orientación en la confianza pública rodeándose de una numerosísima pléyade de adeptos.

En su dirección consumieron felices iniciativas, e imprimieron honda huella del intelecto en las campañas saneadoras que emprendieron, Comenje, Canalejas, Francos Rodríguez y Rocamora.

Pero la verdadera transformación radical en cuanto a lo que debe ser un periódico moderno, valiente, veraz, con admirable clarividencia para imponer los problemas más diversos, la hizo su actual mentor, el ilustre Manuel Fontde-

vila. Que ha logrado de «Heraldo de Madrid», hacer el diario más leído y popular de la noche.

Es el propio don Manuel quien nos va a imponer en los detalles de cómo hizo a su modo la verdadera revolución de crear un rotativo flamante, de aquel caduco órgano de Prensa.

—¿Cómo fué hacerse cargo del «Heraldo»?

—Era yo confeccionador de «El Liberal», en funciones de redactor jefe, y como lograrse darle una gran vivacidad, hizo pensar a los actuales propietarios de ambos periódicos la conveniencia de que yo me encargase de la dirección de «Heraldo de Madrid». Naturalmente que consulté antes con todos los redactores, y al no oponerme dificultades, pasé a dirigirle.

—¿En qué estado halló el diario cuando se hizo cargo de él?

—Por las vicisitudes que había pasado, en una situación muy deplorable. Alcanzaba una tirada de diez mil ejemplares, de los que tres mil se vendían en Madrid.

—¿Y cómo consiguió usted elevar su venta?

—Había en «Heraldo de Madrid» gente muy preparada,

como Chaves Nogales, Sánchez Ocaña, y Pérez Bances entre otros, que hacían un periódico muy espiritual, e intelectualmente interesantísimo, pero que a pesar de todo, pasaba entre la mayor indiferencia, por lo cual yo tuve necesidad de hacer cosas para que la atención de la gente se fijase en él. Buena prueba de esto son el raid deportivo y teatral que llevamos a cabo. También me apliqué a renovarlo, cambiándole por completo el formato hasta lograr ponerle a la altura que hoy se encuentra.

—¿Quiénes redactan el «Heraldo»?

—José Simón Valdivieso, redactor jefe; Juan G. Olmedilla, teatros y reportajes; Ferrero, páginas literarias y extranjero; Ruano y Aldecoa, reporteros; Morena, Uriel y Solís, toros y otra sección del periódico cada uno de ellos; Muñiz, confeccionador; Sampelayo Carlos y Ramón, trabajos de redacción; José María Maraño, arte; Corbinos y Méndez Domínguez, deportes; Armiñán, política; Criado y Cenarro, ministerios y Bolsa respectivamente; Cabezo, cine y Alfredo Cabanillas, trabajos de redacción.

—Bueno y ¿cuántos ejemplares se venden del «Heraldo»?

—Si se lo digo y usted no lo comprueba en el marcador, no llegará a creerlo: más de doscientos mil.

—¿Campanas de «Heraldo de Madrid»?

—La lucha encarnizada y constante frente a la dictadura, que nos valió persecuciones y multas como aquella de cincuenta mil pesetas por la publicación de un inocente telegrama que tanto indignó al primer tiranuelo.

—¿Se ha pretendido la compra del diario para cambiar su ideología?

—Sí; y por un alto negociante que en su día diremos y que causará sensación al llegar a conocimiento del público. Pero mi Empresa no se arredró y dijo que antes estaba dispuesta a abandonar todos sus negocios, que a perder «El Liberal» y el «Heraldo». Y fué tal la firmeza que pusieron en sus palabras, que todo quedó en un intento.

—¿Cuál sería el periódico ideal?

—Aquel que tuviera unos redactores que anticiparan el hecho antes de que éste ocurriese...

—¿Qué proyectos tiene para



El director de «Heraldo de Madrid», don Manuel Fontdevila, con nuestro colaborador Antonio V. de la Villa (Fot. Piortiz)

HERALDO DE MADRID

Año XLII.—Núm. 14.140

No se devuelven los originales

Jueves 28 de mayo de 1931

Red y Ad., Marqués de Cuba, 7.

EDICIÓN DE LA NOCHE

LIBERTAD PARA EL PENSAMIENTO

No se puede malbaratar lo que ha costado tanta sangre

Es excesiva la frecuencia con que van a la cárcel políticos extremistas. Aunque parezca imposible, ahora, en mayo de 1931, después de haberse proclamado la República en España, revive la funesta, la repugnante, la incivil doctrina de los partidos legales y de los partidos ilegales.

Se levanta y flota sobre la vida social un vapor metílico que parecía disipado desde que murió en Santa Agueda uno de los fabricantes de la historia de España.

El proyecto de ley de represión del terrorismo, que no dejamos pasar del Congreso, con nuestra palabra y con nuestras plumas, un grupo de liberales, representando el retorno a las persecuciones de antaño. Pudimos con Maury entonces. ¿Podrá hoy con nosotros, los que sentimos indignación de justicia, la tendencia a la reacción de la derecha republicana?

No es lícito reanunciar al deber de servir con el pensamiento, con la palabra, con la obra. Pero seríamos indignos de la fe que profesamos si guardáramos silencio ante sus errores.

No se puede detener a nadie si no se ha puesto fuera de la ley por la comisión de actos punibles. La simple sospecha de que en una reunión al aire libre se conspira contra el orden público no basta para encarcelar a ningún ciudadano. No es culpa que merezca sanción; es virtud que merece alabanza la tentativa de propagar la convicción de que una profunda revolución conmueva los fundamentos de las sociedades contemporáneas.

Cuando se ve el miedo pusilánime que infunde la mera amenaza de sanciones y públicas impugnaciones del Estado histórico moderno y la tacha de delincuentes con que se moteja a los disconformes dan ganas de delinquir.

Si para ti las ideas son parte de tu ser, sangre tuya que va del corazón al cerebro y del cerebro al corazón, sentimientos con que piensas, pensamientos con que sientes, primero querrás ser campeón de razones abstractas para interesar el caso de la inocuidad;

después te sentirás herido por la persistencia en la agresión inevitable contra tus semejantes. Y llegará un momento en el cual abrasos su causa, porque a los dioses gustan las causas vencedoras; a las almas puras, flores del cielo, que le embalsaman de su perfume, gustan más las causas vencidas...

San las cárceles como los pedazos de espejo con que juegan los niños. El rayo de sol que en ellas entra se refleja a voluntad en todas direcciones. Si la cárcel no fuese precioso instrumento multiplicativo de las ideas políticas, ¿gobernarían hoy los que ayer la ocuparon?

Pues esas ideas, llámense como se llamen, tienen derecho a vibrar en los oídos con la palabra hablada, a poblar nuestra mente por medio de la palabra escrita, a ser parte de nuestro patrimonio espiritual.

La sujeción a la vigilancia en los pueblos donde el derecho es realidad viva, mostrase como resultado del cumplimiento de una sentencia. Es privación de posible recidiva, temor de ineficacia en las aplicaciones de la terapéutica criminológica. Donde existe una ley de sospechosos (elemento tiránico incompatible) con la democracia verdadera, el inocente queda convertido en rec pro u. abuso intolerable de la autoridad. Pesa sobre él una sentencia de hecho, sin delito precedente. La sentencia es una ficha. ¿Pero no estaban fichado como sospechosos nuestros gobernantes en los retratos de la Pólice? ¿Se empezará a fichar ahora por indicaciones de ellos mismos a los posibles gobernantes de mañana?

No basta protestar contra la injusticia. Es menester también pedir que sea reparable. Pero más que la curación de las heridas vale la indemnidad de cuantos las pueden recibir. Es imposibilidad de que se infiera daño alguno al pensador por lo que piensa, se ha conquistado con sangre. Cosa tan cara no se pueda malbaratar impunemente.

JOSE ROCAMORA

UNA ENTREVISTA SENTIMENTAL

La hija de Eusebio Blasco visita a la viuda de Blasco Ibáñez

Ayer, en un hotel de la Gran Vía. En el hotel donde se hospeda doña Elena Ortúño, la viuda del valenciano universal.

Fue a visitar la hija de otro gran escritor, de Eusebio Blasco, a la que fue esposa y compañera de Blasco Ibáñez. Comandadora página anecdótica! Las dos guardadoras del recuerdo del grande hombre y del querido. Cada una viviendo con el poderoso tantísimo de sus distintos Blascos...

Hablaron ellas y hablaron—como no podía ser de otro modo—de él. Mejor aún; hablaron ellas mismas por medio de las ombajadoras de sus cerebros y de sus corazones.

Paris unió en vida a los dos Blascos: al valenciano y al aragonés. Blasco Ibáñez, viajero infatigable, cosmopolita en triunfo, hizo mucho tiempo de Paris su punto de regreso de todos los viajes, y Eusebio Blasco vivió en la gran capital de Europa muchos años.

Muy la hija y la viuda se han reunido a hablar. A nosotros se ha entrevista sentimental, en el hall de un hotel madrileño, nos parece el abrazo de dos escritoras que vivieron entre nosotros, y cuya memoria está viva en nuestro recuerdo.

Trio de generales. En el "poker" actual de la nación vale bien poco. En el ministerio de la Guerra han considerado así y suprimieron de la sala donde se hallan los retratos de todos los ministros de la Guerra, las gallardas edificaciones de los célebres D. Miguel Primo de Rivera, D. Juan O'Donnell, duque de Tetuán y D. Dámaso Bertrán.

KOLTZOFF, EN MADRID

El enviado especial de la "Pravda" ha venido a España para informar sobre nuestros acontecimientos políticos

La tarjeta dice: «Michel Koltzoff. Moscú. Pravda». «Pravda» es nada menos que el periódico más importante de Rusia. Un millón ochocientos mil ejemplares diarios. «Pravda» en castellano quiere decir «La Verdad». No olvidemos que en Rusia no hay Prensa libre. Rusia no es una democracia.

Yo voy a agregar algo más al nombre de Michel Koltzoff. Treinta y cuatro años, estatura baja y unas ca-

Usa mucho el teléfono. Instala su máquina de escribir portátil en el cuarto de un hotel de primera categoría y desperdiga por las aillas mapas y guías.

Peru seamos exactos. Este es el tipo generico. Así se nos presenta un Albert Londres o un Henri Beraud; cazadores de la anécdota pintoresca. Pero Koltzoff, como he dicho, es ruso, y tiene un ángulo visual original. Pertenece a otra civilización y redac-



El periodista ruso de la "Pravda", de Moscú, Michel Koltzoff (a la derecha), hablando con nuestro compañero Luis E. de Aldecoa.

tas universales. Tiene el empaque del periodista moderno que se lanza al mundo a informar al gran público. Una mirada superficial le confundiría con cualquier colega del «New York Times», o el «Chicago Tribune», o «Le Journal». Habla varios idiomas.

«Pravda», que es decir que está plenamente identificado con ella.

Hemos charlado durante cerca de tres horas. —¿Se conoce mucho a España en Rusia? —Se conoce en los medios intelectuales—me dice—la literatura clásica. Está muy traducido Lope de Vega. Se conoce bien a Calderón. De los contemporáneos, toda la obra de Blasco Ibáñez y algo de Benavente. En la actualidad, en los teatros de Moscú, Petrogrado y muchas otras ciudades importantes, se representan obras de Lope y Benavente con gran éxito. De Lope he sido yo quien he dado esbozo a varias traducciones. Se conoce también a Pio Baroja. El nombre de Unamuno también ha llegado hasta nosotros.

—¿Y Cervantes? —Desde luego. Yo ya, antes de la revolución, cuando era niño, leía en la escuela el «Quijote». Los muchachos de ahora lo mismo.

—¿Y de la vida española moderna? —No se sabe nada. Le voy a poner a usted un ejemplo claro. Durante mucho tiempo creó la gente, creímos que había en España dos dictadores: Primo de Rivera y el marqués de Estella. Después se supo que era una misma persona. Se sabía, en fin, que había una dictadura y que había una guerra con los moros, en la que éstos salían triunfantes.

—¿Y nada más. —Entonces, ¿España carecía para ustedes de interés? —En efecto. No puede despertar ninguna curiosidad a nadie un pueblo sometido, que no puede desarrollar su carácter.

—¿Y ahora... —España para el Mundo entero ofrece un espectáculo lleno de interés. Va a marcar su propia orientación. Ha roto con una tutela secular y ha hecho desaparecer la jerarquía feudal, que hacía que se desconociesen los latidos del pueblo.

—¿Ha hecho usted muchas visitas? —He hablado con Baroja.

—¿De literatura? —De literatura. Me ha hablado del carácter individual de los españoles.

—¿Políticos? —Acalá Zamora, Azata, Prieto, Franco.

—También he oído decir que ha visto usted a Ortega Gasset.

—Sí; pero sólo unos minutos, en ocasión de estar los dos muy ocupados. Pero hemos quedado en volver a hablar.

—¿Cuántos días lleva en Madrid? —Ocho. Mañana marchará probablemente a Andalucía. Luego volveré a Madrid y procuraré hablar con

Bronce para las estatuas de Fermín Galán y García Hernández

El bronce muerto al bronce vivo. ¡Qué alegría! ¡Qué dignificación del bronce indigno, adúlter de cuño y sin prestigio antes, ahora y mañana!

Respondiendo a la iniciativa de «La Voz Extremeña», que nos ofreció ver depositarios de las medallas y condecoraciones que nos envió la guarnición de Badajoz para el monumento a Galán y García Hernández, recibimos medallas condecoraciones militares y civiles, cruces y condecoraciones que tantas veces fueron adquiridas con ordenes y no por propia voluntad; que tantas veces fueron dadas sin que nadie las pidiera.

Hay una gran tradición de medallas: «Homenaje de los Ayuntamientos a los reyes».

Todas las veces guardando para el gran bronce de la raza. Porque estas medallas esperan su castigo, que es su liberación; esperan ser fundidas en el monumento a Fermín Galán y García Hernández; en el dólmen que se alza en su memoria, que deje firme a los ojos de los españoles tendidos las márgenes de esta precariedad de la libertad, de quienes dieron sus vidas un día claro de estampa llevándose a la muerte la certeza de que sólo su sangre podía precipitar el acontecimiento salvador que «ha romanticamente preconizado con su gran gesto rebeldía, haciendo sonar con su estirpe los clarines del exterminio de tanta canchaca y podrida».

El bronce muerto en el bronce vivo. Las imágenes cúlidas en las imágenes precaristas de la libertad. ¡Qué alegría bronce!

Declaraciones del ministro de la Gobernación

El ministro de la Gobernación, al recibir a los periodistas, se expresó en los siguientes términos: «Las noticias de San Sebastián acusan una formidable reacción contra los promotores de los sucesos de ayer. Hoy se iniciaron los procesos sumarísimos para juzgar a los individuos que agredieron a los fuerzas».

Acabo de recibir la visita de significados elementos patronales que han ofrecido al Gobierno su decidido apoyo y adhesión y también me han hablado de que hasta que las Cortes constituyentes no se abran—cuyo plazo, como ya se sabe, es brevísimo—todos los obreros acepten una tregua en sus deseos de reivindicaciones, facilitando así un período de tranquilidad en todo el país necesario y preciso para el adelantamiento del régimen republicano.

Yo les he hecho presente a esos señores que el criterio del Gobierno está orientado en ese sentido de tal forma que se halla dispuesto a robustecer las atribuciones de los delegados de trabajo para llegar a una mayor eficacia en este propósito.

Un periodista preguntó al ministro si tenía alguna noticia de Zaragoza.

En este momento—dijo el señor Maury—me comunica el gobernador que la fuerza pública se dispone a desahuciar los talleres de algunas fábricas donde los obreros han iniciado la huelga de brazos caídos y ocupan los locales en actitud pacífica, pero sin trabajar. También han intentado en dicha capital, una manifestación, que la fuerza ha impedido.

El ministro se detuvo unos momentos en su conversación y luego dijo:

—Me interesa que destaquen ustedes que lo sucedido en San Sebastián y sus lamentables consecuencias es debido a la actitud de ciertos elementos frente de las legales actitudes del Gobierno. Es decir, lo que ha pasado allí pasará en todas las provincias donde pretendan actuar elementos perturbadores que quieran llevar a la calle sus bastardos propósitos. El Gobierno reprimirá con energía to-

Los sucesos de San Sebastián y la reacción ciudadana. Una conferencia con elementos patronales. Procesos sumarísimos. Una tregua en las reivindicaciones obreras hasta que se abran las Cortes

Los sucesos de San Sebastián y la reacción ciudadana. Una conferencia con elementos patronales. Procesos sumarísimos. Una tregua en las reivindicaciones obreras hasta que se abran las Cortes

do intento de desorden sin ninguna beligerancia para los que pretenden exigir violentamente reivindicaciones más o menos justificadas. Este Gobierno, por ser de la República, abre todos los canales legales a las aspiraciones obreras, las considera justas y trata de irias resolviendo con arreglo a la justicia; pero de eso a que grupos de obreros pretendan dar un carácter revolucionario a sus aspiraciones no está dispuesto a tolerar ninguno de los que formamos el Gobierno provisional. Actuaremos con la máxima energía para que el orden en la calle sea respetado y no se manche el nombre de la República, que es lo que desearían muchos elementos enemigos de este régimen.

ra que esta tarde iría al Congreso para estudiar sobre el terreno las reformas que han de hacerse en el homicidio y en las tribunas.

¡CUANDO LO DICE EL PAPA...!

Me aquí algunos párrafos de la encíclica de Pío XI: «Violan la justicia social los ricos, que quieren todo para sí y nada en favor del obrero...»

La misma enorme muchedumbre del proletariado es un argumento incontrovertible de que las riquezas, tan copiosamente aumentadas en este siglo, no son realmente distribuidas entre las diversas clases.

El que las madres de familia, por la escasez del salario del padre, se ven obligadas a trabajar fuera de los muros domésticos, desquiciando la situación de los hijos, es un péssimo desorden que se debe eliminar a toda costa.

No hay solamente concentración de la riqueza, sino acumulación de una potencia enorme, de un despojo sobre la economía en manos de pocos, frecuentemente en manos de propietarios, sino solamente depositarios del capital, del cual, sin embargo, disponen a placer.

Es cosa bien lastimosa que existan todavía quienes llamados católicos casi no recuerdan la ley que nos prescribe dar a cada uno lo que le corresponde, y quienes por ansia de ganancias no temen en apriimir a los trabajadores; y aun quien abuse de la Religión, haciendo de su nombre cortina para cubrir las injustas vejaciones que realiza para sustraerse a las reivindicaciones justificadas de los obreros.

Facsimil de «Heraldo de Madrid»

el porvenir? —Estoy ocupándome estos días de reforzar el cuadro de colaboración; cuento ya con firmas tan prestigiosas como las de Marquina, Marañón y otros muchos.

—¿Qué opina de la suspensión de «A B C»? —Para no llegar a esto, el Gobierno tuvo recursos sobra-

dos y pudo en su día evitar aquella campaña que a lo «carmelot du roi» hacia este diario. Y como no supo emplearlos se vió obligado a su suspensión, que a fuer de hombre liberal no me parece bien. Sin embargo, si usted me pregunta qué opino si hubiera sido destruido el edificio por el pueblo, permítame que me

reserve la opinión. —¿Teme usted el peligro comunista en España? —No; y me parece una táctica equivocada del ministro de la Gobernación, mezclar a éstos en franca alianza con los monárquicos para provocar desórdenes. Cuando todos sabemos que aquéllos se deben a la nobleza decrépita en co-

laboración con licenciados de presidio, y otros de su calaña. Creo por lo tanto que debe permitírseles a los comunistas la propagación de su ideario siempre que lo hagan dentro de la ley.

—¿Qué ideario ostenta la redacción de «Heraldo de Madrid»? —Sin estar afiliados a ningún partido, somos todos republicanos de corazón, y me satisface mucho poder decir, que ninguno de ellos figura con ningún cargo en el nuevo Gobierno.

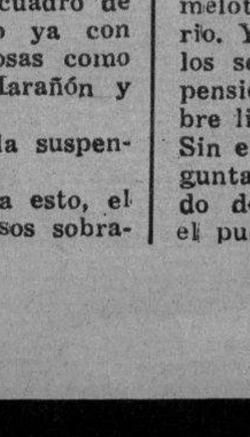
—¿Qué debe hacerse para el afianzamiento de la República? —Apoyarla todos sin distinción; que ésta aborde como ya empieza a hacerlo algunos problemas tan interesantes como el de la tierra y el religioso, y en las Cortes Constituyentes cristalicen los anhelos del país.

—Es usted partidario de la escuela de periodistas? —El periodista se hace en las redacciones, y más que nada el redactor jefe; ahí están para atestiguarlo Chaves, Sánchez Ocaña, Lucientes y Ribas. No creo por lo tanto en su eficacia.

—¿Teme usted la repetición de nuevos complots que pongan en peligro la estabilidad de la República? —No; porque el Gobierno cuenta con medidas de seguridad y la adhesión del pueblo y del ejército. Pero si se produjera alguna escaramuza, como se trata de un Gabinete revolucionario, tiene en su mano todas las prerrogativas para proceder enérgicamente. Y ahora ahí va la inevitable anécdota final:

—Cuando el asalto a la Academia de Jurisprudencia por la legión de matones asalariados que acaudillaba aquel sujeto renegado que se apellidaba Albiñana, ocurrió que ante el apaleamiento que recibieron, huyendo uno de ellos, alocado por el pánico, se metió sin fijarse en el interior de nuestra casa vitoreando al aprovechado... Borbón, y pidiendo a voz en grito un teléfono. De pronto pareció darse cuenta del sitio donde se hallaba, y en un embalaje fantástico se lanzó a la calle. Puede que aún no haya ganado la frontera.

Antonio V. de la VILLA



El fascismo persigue a los católicos, no como a católicos, sino porque dicen los fascistas que no aman bastante al régimen. Y han sido asaltados círculos católicos y apaleados sacerdotes y destrozadas iglesias. En España se está mejor—dirá el Papa—.



*Ellos
contra
ellos o Mussolini y el Papa*

El Vaticano y la Plaza de San Pedro



La firma del tratado de San Juan de Letrán que decían había puesto fin a la cuestión romana con la creación de la Ciudad del Vaticano